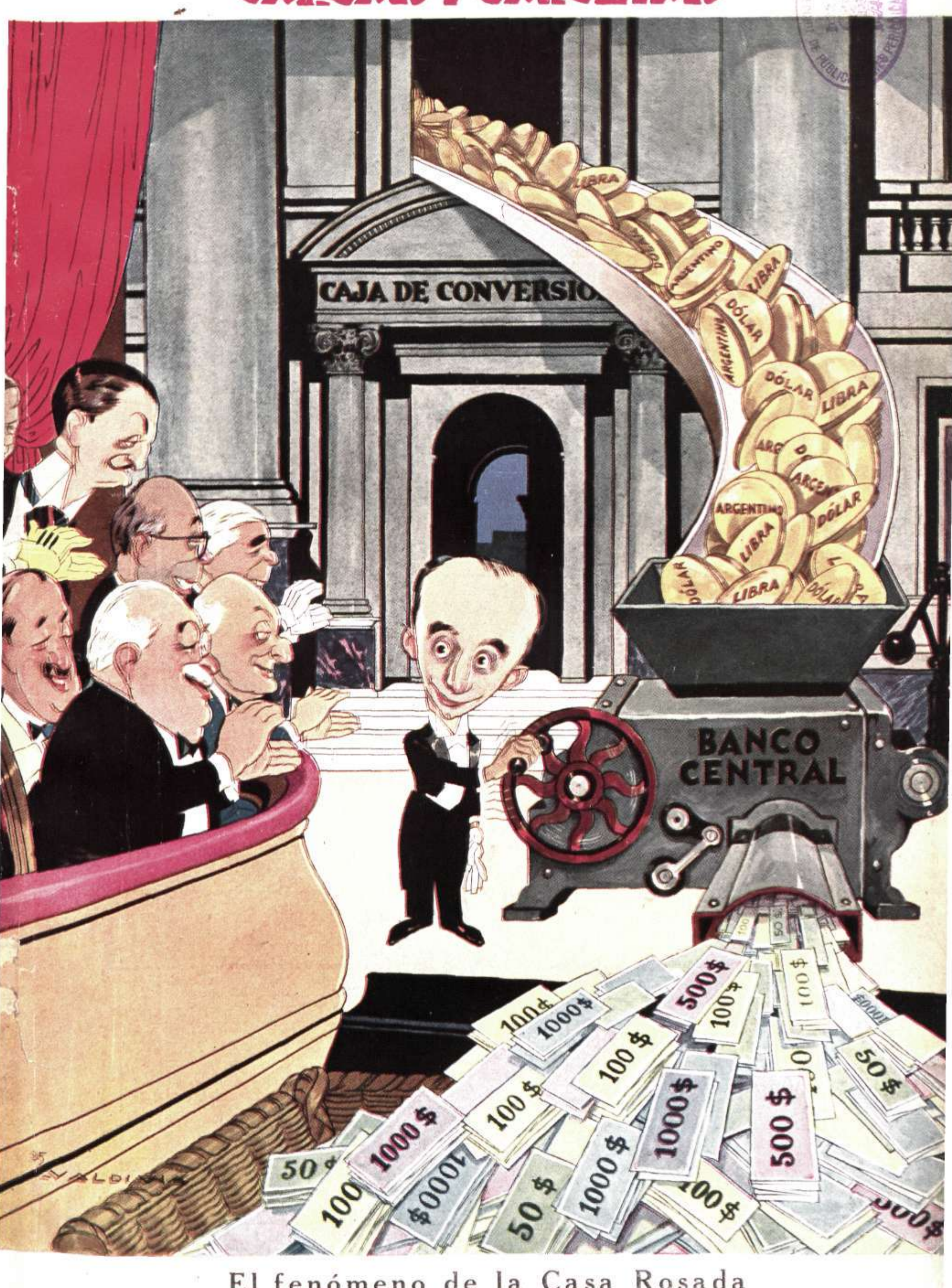
CARAS Y CARETAS



El fenómeno de la Casa Rosada



LOS ZAPATOS de DOS GUINEAS

Por RICHARD STARR

ERAN realmente hermosos esos zapatos. Pero le andarían seguramente estrechos. El zapatero le dijo que eran del número treinta y cuatro y Catalina no había usado jamás un número mas grande. Pero al parecer, había treinta y cuatro cómodos y treinta y cuatro apretados y éstos eran de un treinta y cuatro estrechos.

No habia otros iguales ni parecidos en la zapatería. Era el único par y ella tenía que llevarlos. ¡Eran tan hermosos los zapatos! Con tal que el precio no fuera superior a veinticinco chelines... Deseó que no costaran más por la sencilla razón de que no podría pagar una suma mayor.

— Como todo calzado nuevo, éste tendrá que apretarle un poco al principio — le explicó el zapatero.

Sí. Ella sabía que tendrían que apretarle un poco.

— Y con el tiempo — agregó el comerciante, — se amoldarán a sus pies.

Muy bien, entonces. Todo iría a las mil maravillas. Al día siguiente, ella tenía que salir con Pedro a dar un paseo, y cuando él viera esos zapatitos... algo tendría forzosamente que ocurrir antes de terminar el día.

Pero cuando se probó de nuevo los zapatos en su casa, pareció como si se hubieran encogido aun más. Realmente le lastimaban los pies. Mas recordó la aseveración que le hizo el zapatero a modo de despedida: de que con el tiempo, los zapatos se amoldarían a sus pies. Lo cual no dejaba de halagarle, siempre que sus pies no tuvieran que amoldarse a los zapatos.

Con el fin de apresurar el proceso de amoldamiento, esa noche, antes de acostarse, se los puso sin medias; había oído decir que eso daba buen resultado. Pero después de pasar una hora de terrible suplicio, se vió obligada a sacárselos.

Era un sábado. Toda la mañana, en la oficina, aun calzando los zapatos más viejos y por ende más cómodos, sintió que sus pies le dolían atrozmente, como si se los hubiera chamuscado o machucado. Mas toda señal de sufrimiento desapareció de su rostro cuando a las tres de la tarde se encontró con Pedro. Estaba radiante; sus ojos le brillaban y su complexión era tersa y lustrosa, como la de una colegiala.

Pedro, que estaba más seriamente enamorado de lo que ella se figuraba, se preguntaba si osaría ese día jugarse el todo por el todo y declararse a la joven.

Catalina se preguntaba al mismo tiempo si podría posiblemente caminar hasta la parada del ómnibus. En los zapatos nuevos, sus pies estaban como en el fuego. Ya había sufrido un martirio caminando desde su casa hasta el subterráneo.

Pero ahora tendría que seguir sufriendo su calvario. No se atrevió a contarle la cosa a Pedro. Era una de sus creencias de mayor arraigo en ella, la de que un hombre no tenía ninguna clase de miramientos para una muchacha que oprima despiadadamente sus pies con zapatos demasiado estrechos.

Había oído relatos de mujeres heroicas. Bueno; si jamás mujer alguna ha merecido figurar en la galería de las heroínas, esa mujer era ella. No solamente tuvo que padecer la agonía de la tortura de esos zapatos, sino que tuvo también que sonreír todo el tiempo a Pedro, con-

versar alegremente y persuadirlo de que era ella la chica más feliz del mundo, o poco menos. Cuando un joven saca una muchacha a pasear, espera que ésta haga como si estuviera encantada, aunque en realidad no lo esté.

Otros diez minutos de marcha hasta el ómnibus y luego diez minutos más de plantón a la espera del coche que debían tomar. Cuando éste llegó, estaba, naturalmente, completo.

—Hay lugar en el pasillo — exclamó Pedro. — Subamos. Iremos prendidos de las agarraderas. Gracias a Dios somos jóvenes.

Catalina era lo suficientemente joven, pero sus pies se sentían viejos, gastados, agotados y exhaustos. Iban al Bosque de Epping y tenían una hora y media de viaje por delante. Ya Catalina se sentía un poco desvanecida del martirio que sufría. Pero gracias al cielo, un mozalbete balbució algo incoherente y le ofreció el asiento. El muchacho era de esos que ella no se hubiera ni tan siquiera dignado mirar en circunstancias normales; pero al arrellanarse en el asiento, se lo grabó en la memoria para recordarlo en sus oraciones y le dió lo mejor de lo mejor que tenía en sonrisas, hasta el punto que casi se extralimitó, o más bien se pasó un poquito. Ella notó que Pedro permaneció luego un largo rato mirándose solamente la punta de la nariz.

Pedro discurría en su fuero interno:

—¿Será seria esta muchacha o se estará sencillamente mofando de mí? Cuando yo consigo de ella una sonrisa de esa laya, vuelvo a casa ebrio de felicidad y no duermo en toda la noche. ¡Y hela aquí dispensando tan preciado favor a este zanahoria con cabeza de sapo nada más que porque le cedió el asiento!

Un momento más tarde la gente empezó a bajar y quedó amplio sitio para que se sentaran juntos los dos. El tiempo estaba en la plenitud de su gloria. Ella estiró las piernas a fin de que Pedro viera sus zapatos. Deseaba al menos aprovechar sus alabanzas ya que, de todos modos, tenía que aguantar el suplicio.

—¡Qué espléndido par de zapatos! — exclamó Pedro.

—¿Le gustan? — preguntó ella sonriendo.

—¡Claro que me gustan! He notado que es usted particularmente meticulosa en el calzado. Es su debilidad, podría decirse.

El elogio valía la pena y durante el resto del viaje, sus pies sintieron una leve mejoría. Aun le dolían, pero no mucho. El dolor era más bien tolerable. Hubiera querido sacarse los zapatos; lo hubiera podido hacer con disimulo debajo del asiento para que su compañero no se diera cuenta de ello; pero, tenía la certidumbre que de sacárselos, no conseguiría nunca más volvérselos a poner.

Llegaron por fin a Epping y sus pies comenzaron a quejarse y a protestar tan pronto como los puso en el suelo. Afortunadamente, lo que primero se le ocurrió a Pedro fué tomar el té. Ello le proporcionaría una media hora más de alivio. Pero ella sabía ahora definitivamente que los zapatos le andaban demasiado apretados, y comprendió que cuando llegase a amoldarse a sus pies, ella tendría forzosamente que conseguirse otro par de pies.

—Ahora, una larga excursión por el Bosque — dijo Pedro, después de abonar la consumición, — ¿le gustaría a usted?

Ella contestó que sí, aunque su corazón le dió un vuelco. Esa era precisamente la larga excursión por el bosque en compañía del joven, que había estado ella anhelando desde hacía tanto tiempo, y tuvo la intuición de que Pedro también la habría estado ansiando por varias y determinadas razones. En su estado normal, es decir, sin ese martirio, ella era una buena caminadora; pero cuando pensó en una caminata de cinco millas con esos zapatos, su coraje se le disipó como bocanada de humo en el aire... Pero tendría que seguir. Tenía que ser una de esas heroicas mujeres. ¡Sufrir y callar!

En el bosque, naturalmente, se extraviaron. En circunstancias normales, eso formaba parte precisamente del programa: tendrían que perderse en el bosque. Caminaron no menos de cinco millas y Pedro confesó lleno de gozo que no tenía la menor idea dónde se encontraban. Imposible describir la agonía de Catalina. A cada paso que daba, se decía a ella misma que era el último que podría hacer. No menos de una docena de veces estuvo a punto de desmayarse de puro dolor. Pero prosiguió. Más de la mitad del tiempo no supo lo que Pedro le iba diciendo; pero ella reía cuando él reía y se sonreía cuando adivinaba que él quería que sonriera. Y se colgaba pesadamente del brazo de su compañero — una de las cosas que no hubiera hecho jamás en circunstancias normales. Llegaron a un árbol caído.

—¿Nos sentamos? — preguntó Catalina con voz desfalleciente.

Se sentaron y ante su propio asombro, ella se dió cuenta de que estaba llorando silenciosamente. La consternación de Pedro fué patética. La confesión vino con palabras entrecortadas.

—Son... mis... mis pies... Pe-pedro — dijo sollozando. — ¡Me... me duelen tanto!

—¡Cielo Santo! — exclamó Pedro sin alientos. — ¿Qué le pasó? ¿Una torcedura de rodilla o se dislocó un tobillo, o algo por el estilo?

—No... son mis zapatos.

—¿Demasiado estrechos?

—No. No tan... estrechos. Son del treinta y cuatro y siempre calcé de ese número. Pero... todavía no se han... a-amoldado a mis pies.

—Ya arreglaremos eso — dijo Pedro.

Y con una gentileza que fué una revelación para la muchacha, él le sacó los zapatos y los colocó, casi con deferencia, uno junto al otro sobre un montículo de fina hierba a dos o tres pasos de distancia, donde los zapatos quedaron en postura tan elegante que provocaron la hilaridad de los jóvenes y ambos rieron a mandíbula batiente.

Cualquier otro hombre hubiera cometido la torpeza de decirle a la joven que los zapatos le andaban demasiado chicos y que ella debería calzar un número más. Pero Pedro no era un individuo tan estúpido. Lo que le dijo fué lo siguiente:

—Error de número, he ahí lo que pasó. Mal numerados. A veces compro un cuello del treinta y ocho y medio que me anda como pechera de caballo de tiro y otras, el mismo número me estrangula.

Luego le tomó sus lindos piececitos y se los frotó suavemente. Ella se sintió muchísimo mejor, por supuesto. El mero hecho de haberse quitado los zapatos, fué como si hubiese nacido de nuevo a una vida mejor y mucho más bella. Y cuando dos personas están muy enamoradas y el joven está de rodillas teniendo sus manos un par de delicados pies envueltos en fina seda, significa que no está lejana la hora en que la dueña de los pies esté en los brazos del otro.

Eso fué al menos lo que ocurrió en el caso de Pedro y Catalina. Puede decirse sin temor a

error, que ella nunca lo amó tanto como cuando él le quitó los zapatos sin criticarla por haberlos comprado tan chicos. Esto constituía el mejor testimonio de que el pretendiente sería un esposo ideal.

Cuando él la besó, ella le echó los brazos al cuello y él sintió el corazón de la joven que latía muy cerca del suyo, lo cual les pareció a ambos sumamente maravilloso. Después de eso, ya no le era tan difícil al joven decirle que la amaba y que la quería por esposa. En ese estado, ya las palabras son completamente superfluas. El se había declarado y fué aceptado antes de que la más insignificante palabra haya sido pronunciada.

Y a los zapatos, naturalmente, se los relegó al olvido. ¿Qué importaban los zapatos? Pasó una hora con rapidez pasmosa, al cabo de la cual Pedro dijo:

—Ya es hora de que nos pongamos en movimiento. No sé dónde estamos, pero nos encontramos muy lejos de casa. Y... ¡maldito sea! tendrás que ponerte otra vez esos zapatos! Eso... en el caso que te rehuses a que yo te lleve...

Ella rió llena de gozo. ¿Sería porque ahora la tuteaba?

—¡Como para no rehusarme, Pedro! Soy muy pesada. Dame los zapatos. Ahora no me pueden hacer daño. Siento... siento que nada podrá hacerme daño de hoy en adelante. Pedro... dime... dime otra vez...

Pedro se lo dijo otra vez y en sus brazos ella confesó que los zapatos eran demasiado chicos y que cuando los estaba comprando, su corazón le decía que eran demasiado estrechos.

—No tienes nunca más que atormentar así a tus hermosos piecitos — le reconvino Pedro. — Es una crueldad.

—No lo haré más, Pedro. Dame los zapatos. Tenemos que irnos.

Entonces sucedió lo mejor del programa, con la consiguiente consternación de la pareja. Al darse vuelta hacia el pequeño montículo de fina hierba, no quedaba más que un zapatito en solitaria elegancia. ¡El otro se había ido! En vano lo buscó Pedro por el bosque hasta cincuenta metros a la redonda. El zapato se había ido. No había ningún indicio que les aclarase cómo se había ido, por qué razón ni a dónde. No sabían ni dónde irlo a buscar. Cuando un zapato se va así, solo, ¿quién podría decir a dónde irá a esconderse?

Finalmente, tuvieron que rendirse a la cruda realidad, o sea que Catalina tendría que volver a su casa con un zapato solo. Y en lugar de entregarse a las lágrimas, ella se puso a reír. Bramaron de risa. Es decir, Pedro bramó y Catalina gorjeó deliciosamente. Y a intervalos dejaban de reír para besarse; porque después de todo, uno no se compromete todos los días, y había que aprovechar.

—¡Adelante! — dijo Pedro al fin. — No podemos quedarnos aquí toda la noche.

Catalina recogió el zapato que quedó, pero ni intentó ponérselo. Se pusieron en marcha, tomados del brazo, apretujándose el uno contra la otra, como si no consiguieran estar lo suficientemente arrimados. Cuando el camino era llano, tapizado de hierba suave, fina y tierna, ella iba brincando como una criatura; y cuando se tornaba escabroso y lleno de ramas secas y espinosas, Pedro la cargaba en sus brazos. Esta última era realmente la mejor parte del trayecto.

Y de improviso, pues no habían andado mucho, llegaron a un campamento de gitanos, donde una vieja hechicera estaba haciendo hervir algo sobre el fuego al aire libre, vigilada estrechamente por un perro de caza de aspecto sospechoso. Aquí creyó Pedro ver brillar una débil esperanza, y se aferró a ella.

—Nos encontramos en apuros — le dijo a la vieja. — Esta dama ha perdido un zapato. ¿Podría usted facilitarle un par, de modo que pueda llegar a casa? Se los pagaré, naturalmente.

La vieja echó un vistazo a los pies de Catalina y profirió un chillido agudo y penetrante:

—¡Eh, Roxella! ¡Ven acá!

¡Qué nombre, "Roxella"! Y qué muchacha la que salió de la carpa restregándose los ojos soñolientos. Una chica hechicera de unos catorce años, de ojos negros, tez bronceada y miembros finos. Sus pies sin medias estaban metidos dentro de un par de vergonzosos zapatos — que en un tiempo fueron zapatos — regalados evidentemente por alguien. Sus pies eran más flacos y más chicos que los de Catalina, pero los zapatos le andaban excesivamente grandes.

—¡Sácate esos zapatos y dáselos a la niña! — le ordenó la vieja.

—¡Oh, pero cómo la voy a despojar de sus zapatos! — protestó Catalina.

—No se preocupe, señorita — dijo Roxella. — A mí me gusta más andar descalza.

Pedro le dió a la vieja diez chelines por ellos, o sean unos nueve chelines más de lo que valían. Catalina se los puso riendo alegremente. Le iban demasiado grandes y no tenían nada de elegantes, pero eran deliciosamente más cómodos que los otros.

Roxella, de rodillas, se los lustraba con algo que para la gitanilla debía ser un pañuelo.

La vieja manifestó sus deseos de decirle la buena ventura a la hermosa joven, y Pedro, resignado, le puso un chelín en la palma de la mano y le regaló otro más a Roxella por la lustrada.

—Vas a ser muy feliz, mi querida niña — dijo la gitana. — Muy pronto tendrás un anillo. Te casarás con un joven apuesto y buen mozo, morocho, alto y fuerte. Un hombre que te cargará en sus brazos y te llevará cual si fueras una pluma. Y el amor se sentará en el umbral de tu puerta, mi querida niña, durante todos los días de tu vida.

Lo cual, dadas las circunstancias, no constituía quizá una buenaventura muy complicada que digamos, pero a Catalina le pareció asombrosa. Pedro puso un poco de su parte para que la predicción se cumpla, encargando de paso para su casa el anillo de compromiso.

Al disponerse a seguir la marcha, la vieja hechicera dijo:

—Podrías dejarme ese zapato, mi querida niña, como recuerdo de tus lindos ojos. Un zapato solo no le sirve a nadie.

—Con el mayor gusto — dijo Catalina, y se lo dió.

Cuando se hubieron perdido de vista, la vieja llamó a Roxella.

—¡Eh, Roxella! Trae el zapato que encontró el perro; aquí está el compañero. Te irán a las mil maravillas.

TRADUCCION DE A. S. N. ♦ RICHARD STARR ♦ DIBUJO DE CABALLE

"CARAS Y CARETAS" EN EL EXTREMO ORIENTE

PELICULAS DEL NATURAL

El matrimonio japonés y sus ceremonias. — Es una convención entre dos familias. — No es un acto irrevocable. — El "miai", el "yuino", el "San San Kudo" y el "sato-gaeri". — Los brindis simbólicos.

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un viaje de circunnavegación mundial



El primer encuentro.



La novia sale para la presentación.



Llega a la casa.

No es siempre imprescindible hablar el idioma de un pueblo para auscultarlo, para percibir algo de sus ritmos recónditos, un poco de su alma o un sabor siquiera de su vida sentimental. Basta con que el viajero sepa descubrirse el pecho y acercar su corazón libre al calor que alienta el pueblo visitado. Y con el japonés, sencillo, a pesar de sus apariencias complicadas y a veces misteriosas, no resulta imposible la auscultación.

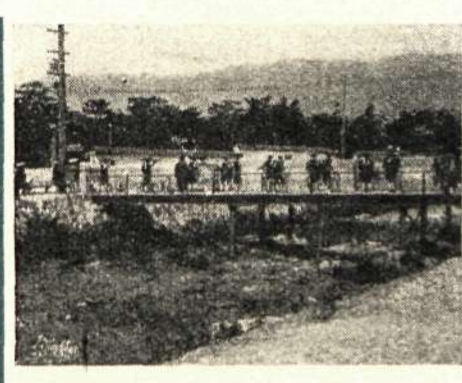
Ya hemos hablado largamente, en otra nota o capítulo de CARAS Y CARETAS, de la mujer en la vida y en la gloria de un gran pueblo — refiriéndonos a la sociedad japonesa. Ahora vamos a conversar, tal vez un poco a la ligera, aunque siempre de acuerdo con nuestro sistema de películas del natural, ahora vamos a conversar del matrimonio en el Japón. El tema, como veis, se presta para muchas anotaciones extrañas, para no pocas digresiones pintorescas. Es una cuestión atrayente hacia la cual mira la curiosidad del resto del mundo.

¿Cómo son el noviazgo y la ceremonia? ¿Cómo se conocen los futuros esposos o contrayentes? ¿Qué requisitos deben llenarse? ¿Qué es el matrimonio, en una frase, en el Imperio del Sol Naciente?

La explicación, la respuesta, son sencillas — tanto como el asunto mismo que nos intriga.

La cuestión matrimonial en este país se muestra con perfiles de algo que emana de las reglas y costumbres familiares, antes que constituir un caso, un derecho, una acción individuales. La organización de la sociedad japónica así lo impone, puesto que se apoya en un principio que parece inmutable y que es tradicional: "La familia es una unidad, uno de los componentes de la sociedad, y los individuos que forman esa familia han de estar sujetos, absolutamente, a la voluntad autoritaria de aquélla".

Apresurémonos a decir que las religiones no toman parte en el matrimonio japónico, en su ceremonia o en su orientación material. Las leyes del país, por otra parte, no tienen del matrimonio el mismo concepto que las occidentales. En nuestros países, en nuestras sociedades, el hombre tiene el derecho y la costumbre de elegir esposa. La mujer no carece tampoco de tales facultades; todo ello dentro de la natural delicadeza femenina. Así, se celebra la unión. Las leyes la sancionan, lo mismo que la religión, cuidando luego de que el matrimonio no se desavenga, y sólo aceptando su ruptura en casos de obvia gravedad, sujetos a pruebas fehacientes.



Acarreo de los efectos de la novia.



El rito conyugal.



El banquete familiar.

En este país, en cambio, el matrimonio es una convención entre dos familias y carece de todas las complicadas solemnidades que le damos nosotros. No tiene la magnífica, la poética y dulce pompa cristiana, ni las sutilezas y urdimbres de nuestros códigos y de nuestros prejuicios. El matrimonio en el Japón no es un paso irrevocable. Las leyes de este país no se inmiscuyen en el matrimonio sino que lo miran de lejos, como un mero hecho privado en que sólo la idea y la autoridad familiares deben actuar. Ante la ley japonesa, el matrimonio es un acto social como cualquier otro, como cualquier contratación, y su permanencia depende de los interesados. Se puede, por tanto, rescindir mediante una mera solicitud hecha sobre la base del mutuo consentimiento.

Unicamente cuando no hay común acuerdo puede intervenir la autoridad civil, "si el perjudicado o la perjudicada, acude a la justicia para su defensa".

Ahora veamos cómo se efectúa la unión de los candidatos. En el hogar donde hay un joven o una joven casaderos se piensa naturalmente en buscar un novio o una novia cuyas condiciones sociales, económicas, eugénicas, correspondan. Búscase entre las familias amigas o relacionadas que habiten el mismo lugar o la misma región; y tan luego como la pareja parece fácil de completar, se efectúan consultas iniciales entre los familiares de ambas partes. Pero esas consultas no son


Ante el espejo.

nunca directas. Al efecto ha de buscarse un mediador, que en japonés se llama "nakkodo". Este caballero tiene que ser muy discreto. Ha de ser, además, padre de familia. También habrá de llenar la condición de conservar relaciones con los presuntos y sus familias. Frecuente es el caso en que los "nakkodos" sean uno por cada parte, en cuya emergencia la iniciativa se divide muy elegantemente, dando al asunto un perfil de simpática espontaneidad...

El "nakkodo" es, además de iniciador y de comunicador, la persona encargada de la organización de las ceremonias familiares. El ha de representar a los padres de los novios, quedando vinculado a éstos, mediante un sentimiento honorable, y debiendo así ser juez y consejero en toda ocasión que se presente.

Cuando las consultas iniciales son favorables, y recibida la aprobación paterna, el padrino o los padrinos ("nakkodos") tendrán la obligación de fijar un *miai* o encuentro de apariencia fortuita en el que los futuros puedan conocerse, tratarse... y formar opinión mutua.

De acuerdo con las reglas de la más fina etiqueta, el *miai* deberá ocurrir en casa del padrino o, en su defecto, en casa de alguna familia relacionada con las de los novios. No obstante, frecuente es el caso en que se organiza una partida de campo, por ejemplo, y el *miai* se produce así. Los templos son a veces lugares propicios para estos *miais* o citas matrimoniales.

Caso de que el futuro o la futura no se sientan satisfechos con lo proyectado, las gestiones terminan, dando un compás de espera y de meditación, prudenciales. Empero, los muchachos y muchachas, que son profundamente respetuosos y disciplinados para con sus progenitores y parientes, acéptanse mutuamente en la mayoría de los casos. Ello prueba, desde luego, que las familias y los "nakkodos" han sabido estudiar cada candidato. Por otra parte, las doctrinas de Confucio, que inspiran no poca parte de la moral japonesa, aconsejan y mandan la obediencia a los padres, "especialmente por parte de la mujer". Las leyes confucianas no admiten, en efecto, "que las jóvenes doncellas tengan opinión".

Cuando los dos futuros contrayentes, o candidatos a serlo, se muestran contentos y conformes después de los *miais*, han de producirse las confirmaciones francas y directas de cada familia. Entonces puede pensarse en la celebración de una fiesta muy simpática llamada "yuino", o sea, esponsales. Durante esta alegre ceremonia se han de cambiar los clásicos regalos. Estos son casi siempre — fuera de cuantos vestidos y trajes permitan las respectivas fortunas, — pescados, mariscos, botellas de "saké" y aun de otros licores, amén de una cantidad considerable de regalitos, de adornos, de amuletos, de talismanes de la buena suerte. Aquí la imaginación de los fabricantes especialistas...

Los regalos llevan cada uno su envoltura de papel muy blanco y se van colocando en mesitas bajas. Durante el "yuino" cada familia ha de entregar a la otra una lista completa de sus miembros y parentela. Y luego se da rienda suelta a la alegría que celebra el fausto acontecimiento, cuyo acto principal consiste en un banquete en el que, por de contado, aparecen los "nakkodos" y sus esposas, que forman el cuerpo de asistentes de honor.

Con ello queda celebrado el convenio. Luego sigue el curso de los acontecimientos cumplidores de la resolución bifamiliar.

AHORA llega el momento de la fijación de la fecha para el casamiento. Fecha que ha de ser cercana, pues los noviazgos no existen, por decirlo así, en este país.

Poco antes de la boda, los efectos personales de la novia deben ser remitidos a la casa del novio. Dichos efectos se colocan en literas de mano, debiendo constituirse el conjunto en porciones de tres, cinco, siete, nueve. Porque no hay que olvidar que los números pares serían de malísimo augurio.

Las literas han de taparse con géneros de seda, verdes casi siempre, llevando cada uno el escudo o sello de la familia. Este sello o escudo es siempre blanco.

Pero veamos algo de lo que en su libro "Nippon Teikoku" ("Imperio del Sol Naciente") dice nuestro simpático amigo el escritor japonés Yeshio Shinya:

"La ceremonia del casamiento típicamente nacional, que sobrevive a las vicisitudes de más de quince siglos, se caracteriza por su sencillez, a pesar del solemne protocolo. Es profundamente sentimental, a la vez que muy pintoresco por lo vistoso de las vestiduras de la novia. Mas no constituye un acontecimiento social.

La ceremonia tiene efecto en la residencia del novio, y el salón donde se realiza está arreglado al estilo antiguo, propio de la ocasión. El novio y su familia, todos vestidos de gala, esperan la llegada de la novia.

El día de su boda, como es lógico, es un día de intensa emoción para la novia japonesa (lo que les sucede a cuantas novias tenga la sociedad humana). Vestida toda de blanco — que es el luto, pues "la despedida de la novia tiene para su familia el significado de la muerte" — asiste primero ante el altar de los difuntos de la familia. Después, la novia despídese de los padres, hermanos y otros parientes que estén reunidos en tal ocasión.

La partida de la novia se efectúa generalmente al anochecer, hora en que llega un enviado de la familia del novio para acompañarla. Va con ella una matrona, parienta o amiga de la familia, quien representa a la madre. Van también el "nakkodo" y su esposa. No siempre van los padres. En esta ocasión la novia llévase consigo los regalos de casamiento para la familia del novio. También aporta sus efectos personales íntimos y más queridos... y: una daga cortante, para su propia protección".

A la llegada de la novia a su futura residencia, la recibe el novio, que la esperaba en la puerta, y pasan inmediatamente a la alcoba, a fin de cambiarse vestidos para la ceremonia. La novia deja el vestido blanco y se pone "el de novia", esto es: el mejor que le haya regalado su futuro.

La ceremonia en sí consiste únicamente en un brindis hecho entre los contrayentes, previo aviso oficial del significado del acto.

Luego la novia con su "nakodo" y la esposa de éste penetran en el salón de la fiesta, seguidos por el novio y los suyos. Los contrayentes han de sentarse uno enfrente de otro, y entre ellos se colocan las clásicas tacitas para el "sake"—las que son tres, en un juego de mayor a menor. — Con estas tacitas brindan los novios, "cambiándose las tacitas tres veces por cada tamaño", haciendo nueve veces en total la misma cosa. Este pintoresco detalle se llama "San San Kudo".



El ama de casa.

Terminada esa parte esencial de la ceremonia, la novia se retira a la alcoba, con el fin de cambiarse aún el vestido. Esta vez se pone uno traído por ella. El novio también cambia de traje.

La segunda parte de la ceremonia no es sino un banquete familiar con asistencia de la pareja naturalmente — y ya en carácter de marido y mujer. En esta fiesta ha de repetirse el brindis de marras, con la diferencia que ahora empieza el marido (habiéndolo hecho la novia en el brindis anterior). Después se anuncian y elogian los regalos de ambas partes.

A los tres días los nuevos esposos pasan a saludar a sus respectivos padres, visitando el altar de los muertos. Con estas visitas, llamadas "sato-gaeri" (vuelta al hogar), termina el acto del casamiento. Entonces se formula para el Registro Civil, por escrito, una simple notificación que legaliza la boda.

E. Carrasquilla Mallarino

Tokio.

CARAS Y CARETAS



LA WALKIRIA DEL ALTIPLANO

EVOCACION HISTORICA

Por SERGIO CHIAPPORI



HARTO rígido, no obstante las vicisitudes dramáticas, discurriría el relato patrio si no surgiesen, de tanto en tanto, los apasionados perfiles de las heroicas mujeres criollas. Sublimes de abnegación en el obscuro y silencioso sacrificio de los días insurrectos — despojándose de sus joyas, privándose de la menor blandicia hogareña para afrontar, con su pulcro trabajo manual y sus estudiosas veladas la dignidad del hogar y la instrucción de los hijos pequeños, durante la ausencia del esposo en campaña, prisionero o proscripto; corajudas hasta el frenesí — sin perder nunca por eso el atributo femenino o la ternura maternal — tanto en los rudos preparativos del campamento como en las horas sin piedad de las lanzas entreveradas o de los toques a degüello... Unas y otras, prestan al cuadro impasible de la historia el tono romántico que enaltece en orgullo la miseria patricia o poetiza con un patético jirón de tragedia. los extremos cruentos del denuedo militar.

Entre las últimas, muchas son las mujeres argentinas que ha destacado la crónica con relieves más o menos legendarios; pero tanto por su actuación circunstancial, como por el escenario mismo en que se hicieron célebres — político o topográfico — la mayoría fué guerrillera en pampas y mesopotamias y su actuación más que de "campañas" fué de refriegas, a veces fratricidas. Pero el ímpetu substancialmente guerrero por un ideal — con el sagrado ardor de las mensajeras de Odín tan feroces en el combate como suaves al escanciar el hidromiel de los héroes en la rusticidad de la cabaña — solamente se manifiesta, en el altiplano, en la acción constructiva y pertinaz de Juana Azurduy de Padilla... Y, para acercarla más al arquetipo de la mitología escandinava, nos bastará recordar que ella fué la primera y acaso la única que, en América, organizó y comandó un escuadrón de amazonas...

Ya ha sido citada muchas veces. Sobre ella escribe dispendiándole adjetivos que disimulan la escasa información, el gacetillero urgido por la renovada exigencia del público en su cotidiano afán novedoso; de ella habla en el libro que nos ilustra sobre la antojadiza y discutible no-

menclatura de las calles de nuestra ciudad, el compilador de datos y fechas; la cita también, fríamente el investigador que estudia aquellos tiempos, pero la heroína alto-peruana, no ha merecido aún el ensayo genial. Para aquel que un día ahonde las fuentes originarias, haciendo de esa vida la narración más emocionante que registra la historia americana, para él evocamos ahora su tránsito visionario y ardiente. Porque Juana Azurduy de Padilla al par de tantas otras, merece el libro, como lo merecieron sin mayores títulos, las mujeres de Frunck Brentano. No es solamente la criolla de Chuquisaca que hace sonar sus espuelas desde Tarija hasta Santa Cruz de la Sierra. Tampoco es la heroína exaltada que por azar de la fortuna se torna en conductora de tropas. Es más que eso: es el símbolo de la mujer de la época, de toda una época denodada y admirable. Son acaso la puna y la sierra misma que en la inorgánica "guerra de republiquetas", sienten el chasquido de las banderolas patrias, el gemir de los descendientes de los soberbios charcas bajo el yugo y se encarnan en la rebeldía de la chola indómita. Guerra aquella que, como dice Mitre, el Abuelo, en su capítulo "Las Republiquetas", fué "una de las más extraordinarias por su genialidad, la más trágica por sus sangrientas represalías y la más heroica por sus sacrificios obscuros y deliberados".

Juana Azurduy de Padilla es por antonomasia la mujer de la rebelión alto-peruana. Por eso, su valor es más representativo que personal.

Nació en Chuquisaca, capital de los Charcas — que al decir de las crónicas fué "república muy grande y anterior al Imperio de los Incas" — allá por 1781. Nació en marzo, cuando ya no arde el sol de fuego del altiplano, ni se mantienen tibios con su calor los toscos ídolos de granito gris o las calaveras de los "huacos" sombreadas de verdín. Empezó a vivir en otoño porque ése era su destino, ya que aquella estación en que se formara su horóscopo, iba a ser también la estación de toda su vida: otoñales fueron sus primeros años de miseria y de sueños esplendorosos; grávido otoño hubo en su juventud ofertada a Padilla y un otoño arrebolado fué su vida entera, hasta las últimas hojas doradas que melancolizaron su vejez.

Tomó de la tierra en que naciera el color pardusco de los bloques milenarios donde se perpetuaron las grandezas de los pueblos que fueron y su piel patinada con aquel color vernáculo, con aquel color serrano, aclarábase un tanto en el rostro acentuándose en las sombras de las rugosidades de las piernas y los codos y en los hoyos de las mejillas. Tenía ojos muy negros, como hubiéranle envidiado las cuzqueñas todas. Comúnmente aparecían entornados, como si los párpados celosos buscaran protegerlos del viento tajante de la puna que bajaba al valle. Completaban aquella típica fisonomía de mestiza la nariz genérica, algo achatada, y el cabello negro partido al medio, que no era precisamente dorado como hubiese correspondido a la leona que fué. Sus labios anchos — de un color rojo vivo — mostrábanse perennemente sobresaltados, alertas, cual si esperaran cumplir la voz de mando o el grito de libertad, que en ella, brotaba repentinamente, como saltan las aguas buenas de las peñas nobles. Espaldas anchas y pechos firmes, como convenía a la que más tarde iba a amamantar a caballo, en el camino de los Incas, al hijo nacido en un aliento de la tregua.

Era tan hermosa que los indios sentáronla en cierta oportunidad en el "ñusta tianan" de sus abuelas y le juraron, adorándola, sumisión eterna. Presa codiciada de españoles, supo respaldarse con su escolta de amazonas. Era de gallarda estampa y llevaba en el alma fervor estoico, como que descendía maternalmente de las hijas del Sol y por inclusión paterna la persistencia vascuence, de aquella tierra hasta cuyos lindes no se atrevió el moro y donde se preparó la resistencia que culminara en Granada.

Tuvo, desde pequeña, afición a los relatos sagrados. Leía constantemente el Año Cristiano y el Martirologio, mortificándose en el alma y en el cuerpo, como si al presentir lo que iba a depararle la vida quisiera adelantarle a esta su rescate, venciéndose a sí misma antes de ser vencida. Y así fué. La vida al querer castigarla con sus cilicios la encontró templada, tensa de cuerpo y de espíritu. Desde adolescente Juana Azurduy de Padilla había entregado su alba alma al Sagrario. Mas tarde la oración y el misticismo exasperado acabaron por forjarle una entereza y una fe que acaso sea la clave de su exaltación y de su conducta guerrera, que, en algunas ocasiones, llegó a desmentir la proverbial flaqueza del sexo, como muy bien lo dijo el general Ramírez en su parte al virrey de Lima.

Ya a los catorce años alternaba la lectura de las historias en los libros sagrados, con los relatos de los combates de San Jorge y el Dragón, de San Hermenegildo el rey godo, de Pelayo, del Cid y de cuantos hicieran proezas con la espada "desfaciendo entuertos" de malandrines o desgañotando infieles. Mal se avenía por cierto aquel género de lecturas con su inclinación mística. Preguntábanle entonces los graves confesores de la ciudad docta por qué leía tales historias.

—"Porque son de guerra — contestaba — y yo amo todo lo que sea batalla y sea peligro".

El monasterio de Sor Teresa le había abierto sus puertas en 1797. Aquel "enterratorio de mujeres vivas" — según dice un cronista — mostraba por fuera muchas galas y escondía por dentro demasiadas torturas. Cantaban las fuentes en los jardines y había rosas y malvones en los canteros. Las monjas paseaban sus almidonadas tocas y se placían un poco en saberse envidiadas de las otras mujeres que arrastraban sus diarias miserias, corriendo al mercado con los maravedíes contados, o a la alcaldía para sacar a sus maridos borrachos, con los ojos enrojecidos por el continuo enjugar de las lágrimas. Los ídolos mismos del vano de la puerta que sostenían a guisa de cariátides, el artesonado techo, parecían sonreír con el sol — que reflejado en la lechada de las paredes claustrales fingíase blanco — como si no les preocupase servir de sostenes de un dios posterior. Pero, dentro, ahogábanse rebeldías y se retorcían las tentaciones. La sonrisa era un pecado venial: no hay por qué lucir los dientes perfectos o los labios muy rojos sino ante Jesús; pero Juana, en cambio era toda risa y aturdimiento. Y la amplitud del ropón

monacal no sentaba a aquel cuerpo hecho mejor para resistir la tiesura que impone la rígida coraza, que para desvanecerse tras los pliegues.

Por eso ni Juana de Azurduy—pese a su devoción—se avino al convento, ni se avinieron a retenerla las monjas. Había mucho ruido de guerra, muchos mandobles, mucho rodar de espuelas y mucho matar moros en las conversaciones del refectorio. Casi podía decirse que con ella había entrado al convento un capitán del Rey... Poco a poco fueron sabiendo las monjas lo que era un mosquete y una culebrina y como al grito de: "Por Santiago y Castilla" corría sangre dentro y fuera de las almenas. El ardor guerrero que la joven contagiaba era tanto, que en los momentos de recreo, más se creía la venerable superiora en un cuartel que al cuidado de devotas novicias. Porque Juana Azurduy, ya empezaba a hablar alto, muy alto. Por eso cuando la miseria llegó a privar del pan a los suyos, necesitósela en la casa para que ayudara en los quehaceres domésticos y el prior del convento ahorróse, así, el trance difícil de pedirle a doña Petrona de Azurduy, que desistiese de hacer de su hija otra Sor Teresa.

Así vivió unos años en el marco adusto y doctoral de Chuquisaca, la milenaria ciudad de los charcas. Juana no cabía en ella, constreñida aún más por los menudos menesteres de doncella en el cerrado gineceo familiar. Tornóse más fosca su actitud, sobre todo con los pretendientes que juzgándola como todas las demás, exasperábanla con sus melosidades. El requiebro esfumábase entonces en el balbuceo de una tímida sonrisa, al esperarlos ella con sus ojos enérgicos. Ciudad de las alturas hubiérale sentado mejor — por lo menos para el despliegue de sus energías — y no del llano, donde se daban hombres tan calmosos, que ni para recoger el sustento tenían que afanarse.

Un día conoció a Padilla, que era hombre de la "puna" y casó con él. La hembra que había nacido para calzar botas granaderas, terminó de ahogar a la niña, forzada a usar escarpines. Ya por aquel entonces evidenciábase el descontento de las provincias del Norte. Así, cuando mucho antes que en el Plata comenzó a desperezarse y dió el primer bramido en Cochabamba el cachorro americano, Juana Azurduy y su esposo unieron al de todo el Alto Perú su grito de libertad. Partió él con Arenales y siguió luego hasta encontrarse con Belgrano, venciendo a su lado en Salta y Tucumán, donde el general afirmó que aquel hombre empezaba conjuntamente la carrera de las armas y de la gloria".

Muchos meses pasó Padilla peleando en las filas argentinas. Cuando volvió a su "republiqueta" — que se extendía entre el Río Grande y el Pilcomayo — encontró listo un contingente que su propia esposa había disciplinado, si disciplina había en aquellas tropas que peleaban por instinto. Su "hacienda" era un campamento; mil indios armados con flechas, lanzas y palos, además de la escolta de amazonas de doña Juana. Eran aún pocas — no alcanzaban a cincuenta — pero su efectividad no radicaba tanto en el número como en la impresión que ejercían con su ejemplo sobre el resto de los escuadrones. Con esas tropas realiza algunas giras, hostigando continuamente y sin cuartel al español. Un día sabe que Carvallo tortura a los niños y a las mujeres de Chuquisaca e impone continuamente tributos a la exhausta población. Padilla marcha entonces contra él. Da un abrazo a su esposa que en vano le ruega le permita acompañarlo y dejándola con un grupo de fieles, la obliga a refugiarse con sus hijos en las peñas de una sierra. El ataque fué encarnizado. Inexplicablemente, Suárez, el segundo de Padilla vuelve espaldas. El guerrillero cae entonces en manos de sus enemigos. La infausta noticia se propaga en seguida por la ciudad y la campaña y en todos los ranchos, blancos e indios encienden velas. Los dioses de los charcas y el Dios de la Cruz oyen las súplicas que se elevan fervorosamente por él.

Al saber doña Juana el peligro que corre su marido de ser fusilado, comprende que ha llegado el momento de actuar. El ardor bélico, adormecido se reaviva en ella. Corre a cada "hacienda" y electriza a los hombres desalentados, arrancando a las mujeres de los oratorios que contagiadas de su entusiasmo y su fe, se enrolan en su escolta. Al atardecer cuenta ya con más de trecientos indios, veinte cholos tiradores y unas ochenta mestizas. Envía entonces a Chuquisaca a sus mujeres que simulando concurrir al mercado, llevan escondidos en las alforjas cargadas de verduras, palos, cuchillos y alguna que otra pistola. Parte se concentra en la plaza principal y parte se distribuye en las casas amigas. De improviso a la madrugada, caen las alforjas. Las indias montan en sus cabalgaduras, y mientras unas atacan a los escasos soldados somnolientos de la guardia, las otras recorren a todo galope las calles, produciendo un escándalo mayúsculo. Doña Juana en persona se acerca al Cabildo —en uno de cuyos calabozos está su marido,— y grita "¡Suárez ha vuelto...! ¡Están pasando a degüello!" Los alcaldes entonces, dejan en libertad a Padilla con cargo de impedir que siga corriendo más sangre. La treta surte efecto. El guerrillero se encuentra con su esposa al salir, corre con ella a las afueras, reúne a los indios y a las amazonas que tienen aterrorizada a la ciudad y la toma. Juana Azurduy de Padilla, ya tiene su primera victoria.

Desde entonces, su intervención en los combates es decisiva. Mientras su esposo adiestra las tropas, ella disciplina una compañía de cincuenta tiradores, doscientos indios que la veneran como a una diosa y sus amazonas, que ya son más de cien. De un parque y bagaje tomado al enemigo, obtiene armas, paño y galones dorados. Porque los azares de las campañas no han matado su feminidad. Cada mujer de su escolta se confecciona su uniforme que consta de bombacha blanca o chiripá, túnica escarlata recubierta de galones y birrete colorado, con plumas grises. Ella había agregado a su vestido vistosos alamares y el birrete tenía aplicaciones de plata. De este mismo metal era el casco que en más de una ocasión melló las espadas enemigas. Plata que daban los "huacos" y que los indios martillaron para la mujer extraordinaria que encarnaba el grito de rebelión del distrito entero.

Esa coquetería en el uniforme descubre otro aspecto de Juana Azurduy de Padilla. El combate desordenado, las cargas de los indios rotosos, semidesnudos, que luego terminaban con la entrada de los mismos, fatigados, cubiertos

de polvo y sudor en cualquier ciudad miserable, exasperábanla. Para ella, era demasiado sublime el gesto heroico, demasiada hermosa la jornada libertadora para llevarla a cabo así. Gustaba de las revistas diarias en que su escolta de amazonas desfilaba al trote, vistosa y relumbrante con sus púrpuras y sus galones. Tuvo también charanga con clarines y timbales reconstruyendo así en lo posible lo que de niña quedara grabado en su retina: la visión de las mesnadas con sus penachos inquietos en las cimeras relucientes y los brillantes charoles guiñando al sol. Tendríamos que agradecérselo, pues ella aportó a la historia de nuestra gesta militar ese sesgo de suntuosidad y de colorido de que carece por lo común el relato de las campañas de nuestros cuerpos armados, atentos tan sólo a las contingencias de las mismas.

Sin embargo, doña Juana nunca había hecho pelear a sus amazonas. Situábalas en la retaguardia para que "aprendiesen de los hombres el comportamiento durante los combates". Esperaba para sus mujeres una acción de gran brillo. Su esposo le brindó la oportunidad al confiarle en La Laguna el cuidado de su retaguardia. El comandante de armas La Hera, al verse perdido, quiso forzar el puesto atrincherado del Villar. La mujer de Padilla le salió al encuentro, haciendo entrar solamente en combate a sus fusileros. Las leonas, entre tanto, seguían aprendiendo... El caudillo llevaba en aquella batalla que duraba ya varios días la mejor parte. En vano La Hera pretendió romper el cerco que se iba estrechando a su alrededor, enviando primero por refuerzos a Chuquisaca al Batallón Verdes y luego al Centro. Pero fué en vano. Padilla en vista de que su mujer estaba en estado grávido, le ordenó situarse, después de la refriega del Villar, en el Cerro de la Plata, calculando que los españoles jamás llegarían allí, y ella no se vería obligada a combatir. Sin embargo, no fué así. El regimiento de Verdes que comandaba un tal Herrera logra romper el cerco y avanza a paso redoblado con su escuadrón de húsares batidores sobre el Cerro de la Plata, en demanda de Tarambuco. Haciendo oídos sordos a los que le aconsejaban retirarse en una volanta con su hijita que acababa de dar a luz dos días antes, mandó formar sus amazonas, y situándose a la derecha del caudillo Zerna que también guarnecía el puesto con dos mil indios, esperó el momento de entrar en combate. Redoblaron los parches de los españoles. La indiada contestó con un alarido terrible. En el sector de Juana la fanfarra ejecutaba una marcha alegre. Flanqueando a sus tropas, frente mismo a las amazonas, venía Herrera con su estado mayor. Al fuego de los tiradores realistas respondieron los hombres de Juana, mientras los indios llenaban de angustia el aire, con el vibrar prolongado — como gemidos — de las cuerdas de sus arcos. De improviso se oyó un "¡A la carga!" y ondulándose ambos frentes, las caballerías corrieron a encontrarse. Herrera advirtió de pronto un grupo que avanzaba en su dirección "¡La mujer de Padilla!..." La tropa realista sintió que el pánico se apoderaba de ella.

Formadas en dos filas avanzaban las amazonas a toda carrera. Ondeaban las greñas de las indias y los bucles de las criollas. Cargaban con furia, ciegamente, por sus hijos, por sus nietos, por sus hombres. Eran cien pechos como espolones que se hacían más firmes con el vaivén del galope y parecían reventar de odio bajo los recamados alamares. Cien cuerpos nacidos para el amor y las tibiezas hogareñas transformados en imponente y compacta muralla que amenazaba rodear al enemigo. Lo ciñeron en su carga, lo destrozaron con su ímpetu y ahogaron en sus gargantas con una lanceada precisa, la intención del menosprecio. No había piedad en sus corazones. Mataron al fuerte y al enclenque, al hermoso y al anciano. La voz sel sexo se ahogó en el crujir de las monturas y sus labios entreabiertos antes para el beso, se hacían laminares con cada esfuerzo. Al sentirse heridas se descolgaban sobre el infante o se asían al húsar, revolcándose con ellos en el suelo. No les importaba la promiscuidad ni dar su aliento. Mataban por sus hijos, por la raza. Golpeaban la cabeza enemiga sobre el suelo con ambas manos y mordían los dedos que empuñaban los sables. Malheridas luego, volvíanse boca abajo y besaban el pasto, dejándose morir así, abrazadas a la tierra. Otras caían con la lanza embicada en el vientre español y no largaban presa hasta que vibraba la tacuara con las convulsiones del herido. Desgarradas sus casacas en la lucha, galopaban semidesnudas con las carnes brillosas por el sudor, lanceando a los pocos que aún resistían su empuje. Las veían venir los infantes formados en cuadro y, desembarazándose del arma, se asían desesperadamente de la lanza, rodando bajo el caballo. Pero entonces el sable remataba la carga. Ellas sentían, por un segundo, clavarse las uñas del enemigo en sus caderas en el estertor de la agonía. Entonces sonreían un instante sobre el caído. Se vengaban con el alma...

Juana corría de un lado al otro. De pronto se detuvo: frente a ella estaba el abanderado. Encabritando su caballo se lanzó sobre él en tanto desplomaba sobre su brazo un golpe feroz. Con la misma rapidez tiró el arma y recogiendo la enseña, volvió espaldas huyendo a la carrera. Un clamoreo interminable saludó la hazaña. Otra carga más y las tropas patriotas habían vencido en toda la línea.

Entonces la leona se dirigió a la retaguardia. Su hija estaba en brazos de una india vieja. La tomó en los suyos pero al reparar que el casco de aguzada visera le impedía besarla y necesitando ambas manos para despojarse de él, abandonó un instante la bandera tan heroicamente conquistada. ¡Episodio simbólico, por cierto, pues concitaba, en entrañable alternativa, sus dos únicos grandes amores: el de la Patria y el de Padilla!

Desde entonces y a propuesta de Belgrano, el gobierno de Buenos Aires, le otorga los despachos de teniente coronel de los ejércitos argentinos. Así, de batalla en batalla, Juana Azurduy de Padilla con los galones de oficial en las amplias mangas, fué agregando más triunfos a su nutrido haber. Su fama acrecía en cada combate. Pero aquella guerra popular, improvisada, hecha sin armas ni dinero, confiada a la astucia o al coraje — cuando no a la buena estrella — de sus caudillos no podía ser siempre favorable a las armas nativas. Y un buen día empieza a dibujarse, con dos o tres derrotas consecutivas, el camino de la retirada. Flaquean los ánimos. Ya no basta el odio o el patriotismo para alimen-

tar a aquellos cuerpos extraños por tanto tiempo al "chulpe" picante. Doña Juana empieza a sufrir las primeras miserias y en compañía de sus hijos, de quienes nunca se separa, pasa hambre y frío. Los trazos de su rostro, que aun conservan la primitiva belleza, se han hecho más ásperos. Ya no le importa combatir tapada apenas con harapos. Sus amazonas, siempre fieles, van envejeciendo con ella sobre los recados. No tienen fanfarra sus tropas, ni hay municiones en sus parques, ni reses quedan para sus indios famélicos. El hambre y la desesperación los atormenta y es tanto el afán de vencer que el coraje llega por momentos a rayar en la *inconsciencia. Los españoles, victoriosos,* cometen herejías de todo género con la indefensa población. Por eso en 1816, por septiembre, mejora su situación ya que "las gentes acudían por centenares a la voz del primero que llamaba a vengar tan espantosa barbarie; todos los naturales errantes y desesperados, sin recursos de ninguna especie, se arrojaban a la lid en una guerra a muerte."

Chuquisaca, la ciudad natal de doña Juana, también sufre el yugo español. Desde mayo a agosto, Padilla y su mujer se venían manteniendo cerca de los arrabales sin atreverse a combatir abiertamente. En los ataques parciales que les llevaban para desalojarlos, ella misma recorría las líneas de fuego para animar a los soldados, obligando con su valor al reconocimiento de los jefes enemigos.

Estos comprenden que es imposible vencer a Padilla sino mediante una gran ofensiva. Aguilera baja de Santa Cruz de la Sierra y junto con Tacón se agrega a La Hera que asume el comando general. El 12 y el 13 de septiembre choca Aguilera con Padilla y éste — "que había provocado el combate con más gallardía que acierto" — se ve obligado a retirarse. Cuando personalmente se decide a hacerlo es porque ya los indios lo han abandonado completamente.

Acercábase aquella noche del 13 al frente de su escolta y algunos pocos fieles al campamento del Villar. Comprendía que era imposible contar con los indios que con el recuerdo fresco de las crueldades cometidas anteriormente por los españoles, sólo de verlos, espantábanse.

Aquel cielo del valle tan sereno y estrellado contrastaba con la noche que por dentro enfriaba el alma del caudillo, forzado a entregarse con los brazos cruzados. El viento pasaba a su lado con la misma indiferencia de antes. Viento puneño como él, Padilla hubiera querido que extendiese por todas partes su llamado. Era imposible rendirse así. Aunque fuera con los ídolos por trinchera, apilando unos sobre otros los granitos, era menester resistir.

En el Villar — lugar donde tuviera su primera victoria de importancia — estaba acampada doña Juana y por ahí pasaban los indios en fuga. Existía allí un Santuario. Por lo menos, así llamaban los españoles al reducto de piedra en forma de herradura, antiguo templo del Sol. Los indios que — a pesar del empeño de los beneméritos frailes — seguían aún practicando los mismos ritos de sus antepasados, denominábanle "intihuatana". Era una palabra que traían los siglos y que significaba "lugar donde se ata el Sol". Situábase en una eminencia, en cuyas laderas habíanse empotrado los bloques que el fanatismo religioso o la ignorancia mandaron voltear del templete y que al despeñarse pesadamente, cuesta abajo, fueron tartamudeando su protesta.

Al acercarse Padilla y su gente al "intihuatana" detuvieron, estupefactos, sus cabalgaduras. En el bloque de granito — altar donde por la noche ataban antiguamente los sacerdotes al Sol — destacábase una mujer, de pie. Detrás de ella, hacia oriente, formando una compacta masa, todos los indios fugitivos y muchos más que habían acudido desde lejos, guardaban postrados, pesado silencio. La mujer erguida sobre la piedra y dominando el valle, recibía la luz de la luna por todas partes. Su carne tenía reflejos azulencos. Vestía el atavío antiguo del ceremonial litúrgico de los indios: un sinfín de argollas de plata que le ceñían los brazos, las piernas, los tobillos, el cuello y las caderas. Cubría su cabeza un gorro de lana chillona con orejeras y calzaban sus pies, sandalias de plata. En la mano derecha, tenía las cadenas de oro con que se ataba al astro. Debajo, solo la piel, que se dejaba ver por los intersticios que formaban las argollas y los collares. Miraba de frente a la luna. La luna, que era para aquella religión sólo preocupada por la perpetuidad de la raza, el símbolo de la hembra que fecunda el sol. De tanto en tanto, la mujer — doña Juana convertida en ñusta — hablaba en quichua antiguo. Invocaba a Pachacamac, la tierra que no quería ser del godo; a Quoon, la diosa que no volvería a fecundar el suelo con su lluvia y al Sol, el padre, que se perdería para siempre en las tinieblas, para no seguir iluminando la vergüenza de sus hijos que se daban a la fuga.

Sentados en el suelo, unos cuantos indios seguían modulando apenas, en la quena, sus lúgubres quejidos monocordes. En doña Juana revivía la raza, se remozaban los ritos y por eso impresionados por el hechizo de su belleza que exaltaba la luna y por las palabras milenarias que hablaban a su sangre, los indios le juraron obediencia. Al cabo de un rato, sentóse doña Juana, pero siempre inmóvil, sin desprenderse de las cadenas de oro, donde estaba sujeto el sol. Así la sorprendió la madrugada, hasta que al amanecer, desanudándola, fingió libertar al astro. Luego, cayó desmayada. Cuando reaccionó estaba formando frente a ella el ejército. El segundo de su marido, Mariano Suárez Polanca, fraile metido a guerrillero, desvaneció sus temores: Dios no podía castigarla por esa herejía porque lo había hecho en favor de una causa sagrada.

A las tres de la tarde chocaron los ejércitos. El valor que artificialmente había despertado la ñusta en los indios, sólo duró unos escasos minutos. Esta vez la derrota era total. Aguilera en persona perseguía a Padilla y a su mujer. Era una carrera terrible, desesperada. El episodio de Delfina Ramírez — la otra amazona mesopotámica — tenía ya en la fuga de la alto peruana un antecedente. Doña Juana, como aquélla, va quedándose rezagada. Y también como Ramírez, Padilla que la precede, vuélvese para socorrerla. Huye la leona, pero Padilla queda solo para defender su retirada. Cuando el fraile Suárez Polanca vuelve en su ayuda al reparar que todos lo abandonan, Aguilera lo obliga a que lo absuelva, hecho lo cual y luego de enseñarle la cabeza de una amazona que habían decapitado creyéndola doña Juana, el propio jefe español degüella al vencido. Pero éste que ha reconocido los rasgos al sentir el frío del acero sobre su garganta, sonríe tran-

quilamente. Su leona está a salvo, y su risa es de befa y desafío.

Desde entonces todo se ha perdido para ella. Otros generales patriotas ocupan el puesto de su esposo y le rehusan galantemente darle mando de tropa. Sigue siendo, sin embargo, la heroína de siempre, orgullo de cholos y argentinos, reliquia de los indios. Concurre junto con los demás jefes a la frontera chaqueña y, toda enlutada, vota en el Consejo de Guerra por que sea Cueto quien prosiga la campaña de Padilla.

Viaja hasta Tarija — donde se la recibe con honores — y de allí a Salta, ciudad en que queda hasta 1825, sufriendo día a día la humillación de tener que pedir limosna. Decide entonces regresar a Bolivia. La historia pierde sus rastros. De tanto en tanto aparecen algunos de sus petitorios en los que solicita, ella, que había librado cien batallas por su patria, el favor de una pensión. Hasta su propia hacienda ha pasado a manos de otros. El general Sucre, entonces, ordena que le sean devueltos sus bienes. Tiempo más tarde, ya vieja, cuando creía que jamás volverían a acordarse de ella, la Muy Ilustre Municipalidad de Chuquisaca "descubre" que en una perdida casucha del ejido urbano vive la heroína, y al acordarle una suma ridícula, afirma pomposamente de ella que "es uno de esos Genios que de tarde en tarde aparecen sobre la faz del Orbe".

Murió a los 81 años. Había pasado los últimos en su ciudad natal, concurriendo al mismo convento que de niña la rechazara por sus ímpetus guerreros y ahora la acogía con veneración. Otoño perenne fué, en verdad, su vejez. Otoño de leona amantísima por Padilla, quien con Camargo el boliviano, Muñecas y Warnes, argentinos, "representan — termina diciendo Mitre — el consorcio de la revolución argentino-altoperuana, a la par que la solidaridad y la lucha en el martirio".

Vida contradictoria desde su adolescencia — inclinación mística, empuje guerrero, rendimiento amoroso, afán maternal — esta apasionante mujer de Chuquisaca, semidiosa guerrera de los indómitos charcas, hay que esculpirla en la piedra misma de los Andes, en el pujante grupo ecuestre de sus amazonas, con la lanza en la diestra y su cachorro en la grupa.

Sergio Chiappori

DIBUJO DE VALDIVIA

SOÑAR

POR

HALMA PAZ



Toda la vida es soñar. Con el soñar despierto arrullar el soñar dormido. Soñar siempre, que "la vida es sólo del que sueña", ha dicho un poeta. Soñando, formar ideales, amigos y hermanos. Soñar cualidades, méritos, bellezas, arrojos, valentías, tras las cuales amamos, henchiéndonos de orgullo.

En sueños, sentirnos heroicas, capaces de grandes y desmedidas cosas. En sueños, ir y venir. Llegar hasta las estrellas, robarles un poco de su luz blanca, para colgarla en nuestras noches negras, de tan negras realidades.

¡Soñar!... Soñar es todo, y es nada tal vez; pero soñando se embellece la vida, damos brillo al espíritu, proveemos de alas al corazón. ¡Cuántas veces soñando somos dueñas de aquello que la vida se gozó en negarnos!

Soñando le robamos sangre al corazón, y con ella amasamos los más bellos y grandes ideales...

Soñando despierta se espolean los afanes, se aumenta la capacidad, el ingenio se multiplica.

Somos dichosos poniendo el encanto de lo soñado entre la ruda realidad de la vida.

Soñar es creer, y es crear; entornando los ojos (ventanas *abiertas a la vida que pasa*), evitamos comprobar que en el desfile pasan la ingratitud y el egoísmo. Y como en nuestros sueños intervienen sólo nuestros afanes, sólo nuestros anhelos, formamos tan hermosa ilusión y tan real esperanza, que le constituímos en alimento de nuestra propia vida.

¿Por qué no soñar? Es el derecho de todos. Soñemos en que no existen ni la perversidad ni la indiferencia; la perversidad, que es el mal dormido que llevamos allá, en el fondo de cada uno, y que por desgracia tiene en muchas almas sueño muy ligero, tan ligero que cualquier roce le despierta, cualquier movimiento le pone de pie.

La indiferencia es el peor enemigo de todos los que pueden levantarse entre nuestro afecto y aquel a quien amamos. La indiferencia, la fría, la inconmovible, la que cierra los ojos y apretuja los labios, la que no tiene ni oídos, ni corazón, la casi muerte de las almas.

Soñemos, sí, soñemos; soñemos en que la mala interpretación no existe, en que seremos siempre comprendidos *en nuestros amores*. Soñemos en que tenemos amigos, en que aquel que juró una vez sigue siempre con la mano tendida, y que la nuestra al juntarse con ella, ha de entibiarse, y al entibiarse ha de fortalecernos el corazón.

Soñemos para endulzar la vida; soñemos, que a fuerza de soñar puede la realidad sonreírnos.

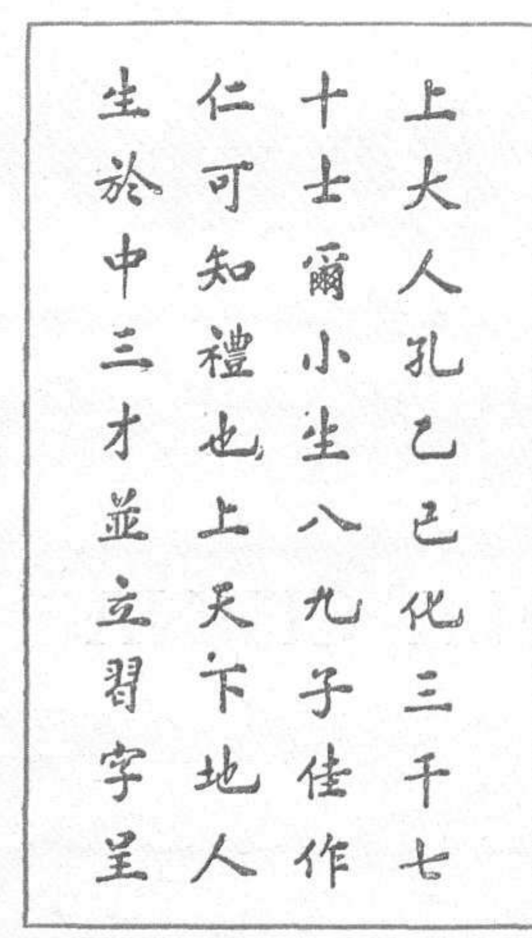
Utensilios de escritura.

UNA ESCUELA CHINA

Por E. von Hesse Wartegg

En mis paseos por Cantón quise conocer también las escuelas de niños chinos; pero como la visita de un europeo habría intimidado, así al maestro como a los discípulos, procuré satisfacer mi curiosidad sin que fuese advertida mi presencia. Delante de una de las muchas casas de empeño de varios pisos que sobresalen por encima de los demás edificios de aquella populosa ciudad, había una casita de planta baja y de un solo piso: aquélla la ocupaba un ebanista que se pasaba todo el santo día dando martillazos y que tenía alquilado el piso alto a un profesor privado, el cual instruía en las doctrinas de Confucio a una veintena de chinitos de rasgados ojos. Mi intérprete obtuvo del dueño de la casa de empeño permiso para que pudiera ir yo una mañana al primer piso de un sólido edificio que parecía la torre de una fortaleza. Así lo hice, y cerrando los pesados postigos de la ventana que daba frente a la escuela, púseme a mirar por un pequeño ventanillo. La habitación en donde la escuela estaba instalada distaba de mí sólo un metro, así es que podía observar perfectamente lo que en ella pasaba.

El maestro estaba en el ejercicio de sus funciones: era un viejo, con unos enormes anteojos, por encima de los cuales miraba cuando había de leer. Todos los maestros que más tarde tuve ocasión de conocer en China usaban también anteojos, no porque tuvieran la vista delicada, sino como signo de sabiduría y de autoridad. Junto al dómine de quien me ocupo había una mesita y sobre ésta una larga y elástica caña de bambú, destinada al uso que ya se figurarán nuestros lectores, pues se trata de un instrumento que también en Europa conocen muchos escolares. En un ángulo de la pared del fondo y a un metro de altura del suelo, se veía una tablita de madera de un palmo de largo con algunos caracteres chinos, que mi intérprete me dijo ser alabanzas a Confucio; en el otro ángulo vi una figura horrible, pintada sobre papel, que representaba el dios de la Sabiduría escolar. Delante de la tablita y del dios ardían algunos cirios aromáticos, puestos en unos pucheros llenos de arena. El resto del aula estaba ocupado por unas dos docenas de mesitas y sillas para los alumnos, quienes de pie y formados en filas delante del profesor, repetían a gritos los párrafos que éste iba leyendo en un pequeño libro, agitando las manos y saltando, apoyándose, ora en un pie, ora en otro, de modo que las largas trenzas que colgaban de sus peladas cabezas se balanceaban como péndulos. Cada uno de aquellos chiquillos tenía en la mano un cartoncito encarnado con algunos signos de escritura, al cual de cuando en cuando echaba una mirada. Después, toda la chiquillería volvía a sus asientos, seguramente para aprender de memoria lo que acababan de oír de labios del profesor, y como estando sentados no podían agitar los brazos y las piernas tan bien como estando de pie, movían la cabeza o el cuerpo de un lado a otro y recitaban su lección con toda la fuerza de sus pulmones, lo cual no impedía al dómine de los anteojos irse durmiendo poco a poco: primero pareció como que leyera en el libro que tenía colocado en la falda, después movió la cabeza como las figuritas de porcelana, y al fin acabó por quedarse profundamente dormido a pesar del estrépito que en la clase reinaba. A la mitad de la clase entró un rezagado, cuya llegada fué saludada con mayores gritos por sus compañeros; entonces el maestro se despertó y fijó su mirada colérica en el re-



Las primeras letras del alfabeto chino.

ción llegado. Este, azorado, se paró delante de la imagen de la Sabiduría, arrodillóse y tocó con la frente al suelo, repitiendo esta operación delante de la tablita y del profesor. El maestro recibióle poco amablemente, pues cogiéndole por la ropa y tendiéndolo sobre sus rodillas, le azotó despiadadamente con la caña de bambú, en tanto que los demás chinos ni siquiera se atrevían a mirar. Cuando uno de los niños tenía aprendida la lección, se ponía delante del profesor, entregábale el cartoncito encarnado y recitaba el contenido del mismo, pero no de cara al profesor, como hacemos nosotros, sino vueltos de espalda. Entre los chinos todo se hace al revés.

La última hora de clase estuvo dedicada a la escritura: cada alumno tenía delante de sí, sobre la mesita, un pequeño cuaderno de papel fino y transparente, un platillo, un pedazo de tinta china y un pincel de pelo con el palo de bambú. El maestro distribuyó unas pequeñas falsillas con algunos caracteres de la escritura china; cada niño colocó la suya debajo de la última hoja del cuaderno (pues sabido es que los chinos escriben de arriba abajo, de derecha a izquierda) y fué calcando, con bastante habilidad, con la tinta los caracteres; cuando había llenado una página, empezaba de nuevo el ejercicio en la siguiente y así sucesivamente mientras el dómine iba de alumno en alumno explicándoles el orden de cada una de las líneas que habían de trazar. Cada uno de los innumerables caracteres del idioma chino se compone de varias líneas, algunos de treinta o más, y la colocación equivocada de una sola de éstas altera por completo el significado del signo. Tampoco es indiferente que se empiece a pintar un signo por arriba o por abajo o por el centro, pues una equivocación en esto dificulta la pintura del signo todo, sucediendo aquí lo mismo que si en nuestra escritura empezáramos una palabra por el centro. A cosa de las diez interrumpióse la clase por una hora y los muchachos empaquetaron sus utensilios escolares y se encaminaron a sus respectivas casas, no gritando, alborotando y riendo, como se hace entre nosotros, sino muy formales y muy graves. ¡Una vez más el mundo al revés!

El aula estaba vacía, y entonces mi guía me condujo a ella: las mesas y los asientos no estaban sucios, raspados ni cortados como los de nuestras escuelas, sino que eran de una limpieza inmaculada. Sobre la mesa del maestro veíase el libro del cual sacaba él su sabiduría; era el mismo que después había de encontrar en Shanghai, en Nankín y en otras ciudades chinas, y el mismo que sirve a los chinos desde hace mil años como fuente de su ciencia, transmitiéndose sin variante alguna de generación en generación: su autor fué un contemporáneo de Carlomagno. Confieso que lo tomé entre mis manos con cierto respeto. Sabido es que en la escritura china no hay letras, sino que cada palabra, cada idea tiene su signo propio. Choca, de todos modos, que a los millares de millones de escolares chinos que desde el siglo IX estudian se les inculquen como primeras letras nada menos que las doctrinas filosóficas de Confucio. El primer párrafo del citado libro dice:

Dchin tchi tsu, sing pun chen
Sin siang kin, sih siang yeten.

Esto escrito en los acostumbrados jeroglíficos; cada signo formaba una especie de salto de caballo con pequeñas líneas y puntos, unos gruesos, otros delgados, estos en forma de cuña, aquellos arqueados, con cuadraditos y triángulos en medio y sin la menor indicación que permita descifrar aquel enigma. Aquel párrafo se componía de una docena de figuras puestas en series verticales, y mi intérprete me lo tradujo sin mirar los signos, porque como todos los chinos, desde el emperador al último obrero, había tenido que aprenderse de memoria el abecé de la enseñanza china. La traducción es la siguiente:

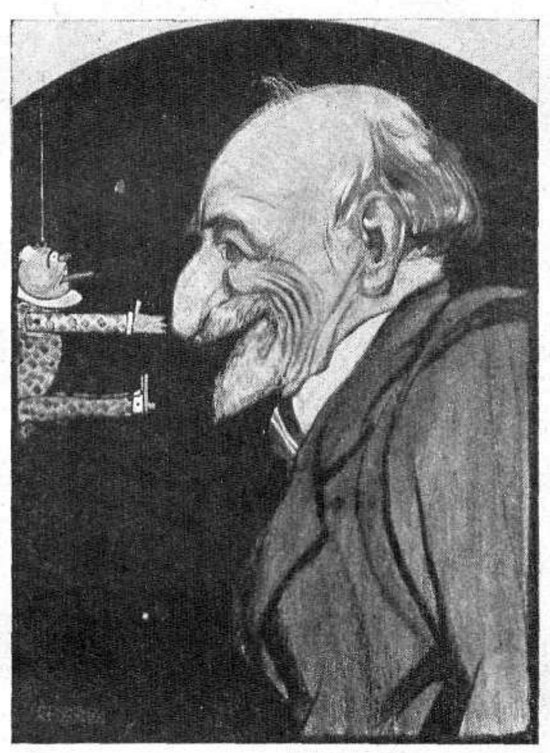
"Los hombres cuando nacen son por naturaleza buenos; pero en la vida práctica se apartan unos de otros".

E. VON HESSE WARTEGG

Cómo nos explicamos a Pirandello

Por JOSE MARIA MONNER SANS

Al publicar Luigi Tonelli en 1924 su volúmen sobre "Il teatro italiano", afirmaba que era prudente aguardar unos años para comprobar si con el de Pirandello se iniciaba un nuevo período en la dramática de su país, concorde con un nuevo teatro europeo. Y añadía precavidamente: "Potrebbe infatti trattarsi d'un semplice episodio. Oggi, ad ogni modo, e troppo presto per giudicare". Pero las obras estrenadas desde aquella fecha hasta hoy, la difusión que la producción pirandeliana ha logrado durante el último decenio, su repercusión en todos los países — donde menudean los discípulos, los imitadores y hasta los parodiadores, — la valoración que de su estética han tentado varios críticos de diferentes latitudes, y, en fin, la resonancia de su teatro ante el público mundial, todo ello ratificado ahora por el premio Nobel, creo que sirven de elocuente respuesta a aquella cautelosa reserva de juicio.



PIRANDELLO

Pirandello es, en el arte, una expresión genuina de nuestra época. Desde que en 1915 hizo representar "La ragione degli altri", primera comedia en tres actos, sus escenas empiezan a reflejar el estado de la conciencia europea, pues las inquietudes de índole ética que atormentaron a Ibsen, el postrer gran dramaturgo del siglo diecinueve, se habían amortiguado al compás de la transformación social operada en los primeros lustros del siglo presente. Otros eran los casos espirituales que podían solicitar la atención del hombre de teatro. Shaw, Wilde y Benavente canalizaban sus preferencias hacia la sátira, despiadada o risueña. Maeterlinck se debatía entre símbolos, envuelto en un denso misticismo lírico, poco grato al escritor siciliano, y éste que, siguiendo a Giovanni Verga, ya llevaba cumplida una labor perseverante en el género narrativo — "novelle" y "romanzi", — hallábase muy lejos, naturalmente, de compartir los ideales artísticos de D'Annunzio. El autor de "Il piacere", en efecto, proclamaba la "voluntad de vivir" como fórmula de superación humana, y tal afán, hedonista en esencia, no condecía con la atribulada existencia de Pirandello, ni con su manera de contemplar el mundo. Contrapuso así a la voluntad de vivir, el "tormento de vivir". Este tormento acuciador dió gravidez a la mayoría de sus obras.

Dos hijos de Pirandello estaban, a la sazón, en las trincheras. Otras desventuras íntimas lo afligían. Por lo demás, declarada la guerra, comenzaba a flaquear la fe en el progreso y en la cultura: ambos — se había creído — debían establecer un fructuoso lapso de paz universal, y asegurar una amplia inteligencia entre las naciones más adelantadas, y corregir, todavía, lenta pero constantemente, la injusticia social. Mas aquella fe, de pronto, hacía crisis en Europa. El escepticismo ensombrecía todas las almas. Quizás el pesimismo. Los ídolos de la víspera caían de sus aras.

En otro sentido, filosófico y no social, el positivismo del ayer próximo yacía exhausto. Con él, el postulado psicológico del "carácter", basado en la prieta homogeneidad, en la unidad indestructible de nuestra conciencia. Con él, el criterio simplista que concebía una realidad uniforme, igual para todos los espíritus, aun los más desemejantes. Nuevas corrientes ideológicas, de las que el profesor Pirandello, laureado en la Universidad de Bonn, se había impregnado, contribuían, por un lado, a ahondar en las capas profundas de nuestro yo, y, por otro, a enseñarnos a no fiar demasiado en el empirismo de los sentidos, llave maestra de la interpretación materialista del hombre y de la vida.

Motivos personales, ambiente social de la pre y de la postguerra y orientación filosófica antipositivista, explican sumariamente el contenido del teatro de Pirandello, que ya anticipaban sus novelas. Teatro susceptible de ser juzgado muy diversa y contradictoriamente, pero de fundamental coherencia.

De tanta coherencia que todo su arte es de exploración. Una exploración ahincada en lo interior del hombre. Una exploración firme y decidida en su derredor.

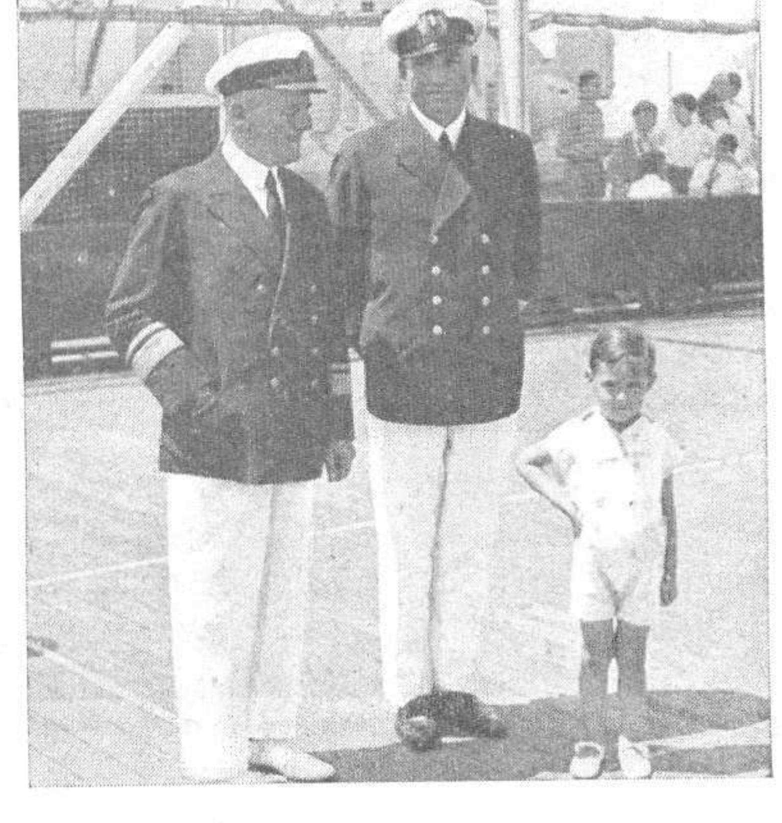
Las contestaciones que el positivismo daba no satisfacían ya: la unidad de la conciencia era un engaño; una superchería, la identidad del yo al través del tiempo; un espejismo, la representación que cada ser tiene del mundo. Las preguntas eternas adquirían, otra vez, entonación patética: ¿qué somos?... ¿qué sabemos?... Y en la línea sinuosa de los signos interrogativos iba a enroscarse, artísticamente, el amargo tormento que desasosegaba a Pirandello.

Tal es la savia de que se nutre su teatro.

CARICATURA DE ALVAREZ



El comandante del "Cap Arcona", capitán Ricardo Niejahr.



El capitán Niejahr acompañado del comodoro Ernesto Rollin.

PERFILES DE LOBOS DE MAR

De capitán de buques de vela a comandante del "Cap Arcona"

Ricardo Niejahr, un marino alemán que ha navegado 35 años sin contratiempos de ninguna especie. — Desciende de una vieja familia de marinos mercantes. — Prestó servicio en la marina durante la Guerra Europea. — Intervino en la batalla de Jutlandia. — "Peter y Muschi", dos gatos negros mascotas de a bordo. — Nacimientos durante la travesía. — Ejercicios de salvamento. — La disciplina, base de la vida de a bordo.

Por LUIS POZZO ARDIZZI



OMO? ¿El capitán Rollin no conduce más hasta el Río de la Plata al "Cap Arcona".

—*No. El comandante Rollin, mejor dicho, el comodoro Rollin — el único comodoro de la marina mercante alemana— está en su patria, descansando. Se ha retirado dignamente después de haber navegado casi medio siglo.*

—¿Y quién es ahora el comandante del "Cap Arcona"?

—*¡Ah!... un gran marino. Fué muchos años el brazo derecho de Rollin. Se trata de Ricardo Niejahr, que dentro de poco cumplirá los 50 años de edad y los 35 de navegación.*

El capitán Ricardo Niejahr

EL capitán Ricardo Niejahr nació en Mecklenburg. Desciende de una vieja familia de navegantes. Su abuelo y su padre recorrieron todos los mares del mundo en sus propios buques a vela.

Ricardo Niejahr pasó su infancia entre redes y aparejos. Y cuando aun no había cumplido los ochos años, recibió el bautizo del mar...

Recios temporales capeados en barcas endebles, junto a su abuelo, viejo lobo de mar, y junto a su padre, hábil marino, templaron su espíritu y plasmaron la serenidad de que más tarde haría gala mientras prestaba servicio en la guerra mundial.

—*Hace 35 años que surco los mares llevando y trayendo pasajeros.*

Prestó servicios en muchos barcos mercantes y luego terminó su carrera de oficial a bordo del célebre "Cap Trafalgar" — que se hundió en 1914. — Más tarde se incorporó al "Antonio Delfino"; unos años después pasó al "Cap Polonio" como segundo oficial, y por último prestó servicios a bordo del "Cap Arcona", primero como simple oficial y luego como segundo del comodoro Rollin.

El viejo Rollin tenía un gran aprecio por el oficial Niejahr, y era el único marino a quien confiaba el "Cap Arcona" cuando sentía necesidad de descansar. Rollin fué quien lo propuso para reemplazarlo cuando él dejó el mando del paquete nombrado.

Durante la Guerra Europea

EL oficial Niejahr, como la mayoría de los oficiales de la marina mercante alemana, al estallar la Guerra fué destinado a los servicios del transporte de tropas.

Muy pronto Niejahr se destacó por sus conocimientos marítimos, y el comando naval lo pasó al servicio de cruceros y destróyers. Allí, a bordo del acorazado "Heligoland", prestó eficientes servicios como oficial de reserva.

—*En esos momentos los marinos alemanes lo olvidaron todo para defender a la patria. Muchos de mis camaradas y amigos, comandantes de buques de pasajeros, se destacaron por su arrojo y valor. Y muchos se*

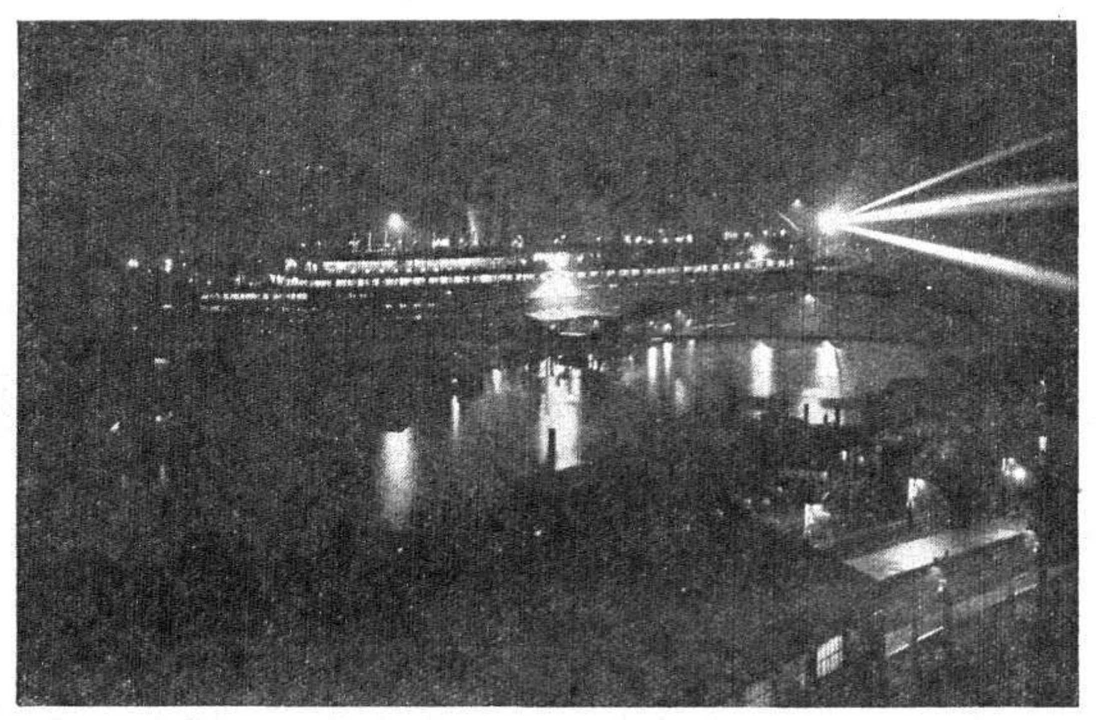


Foto nocturna del "Cap Arcona" en el puerto de Hamburgo.

hundieron con los buques en los que prestaban servicio, después de una acción heroica.

La batalla de Jutlandia

A principios de 1916, el capitán Niejahr fué destinado a la división de acorazados que tenían a su cargo la vigilancia de la jurisdicción marítima de Alemania. En abril se embarcó en el "Shleswig Holstein", y este acorazado inmediatamente se reunió con la gran escuadra para salir mar afuera en busca del enemigo.

El 31 de mayo del año mencionado la escuadra alemana se encontró con la británica en las proximidades del banco de Jutlandia, en la costa de Dinamarca.

—*Fué aquélla, sin duda, la batalla naval más extraordinaria de cuántas registra la historia. Las dos escuadras en pleno abrieron el fuego y estuvieron combatiendo cerca de dos días.*

Los partes de los almirantazgos alemán e inglés — agrega Niejahr — *que se dieron a publicidad poco después revelan que se combatió derrochando coraje.*

Hubo momentos de intensa dramaticidad, cuando combatíamos bajo la niebla... Los disparos de cañón atronaban el espacio sin que se supiera con exactitud desde dónde hacía fuego el enemigo... Y de pronto, en una y otra parte, acorazados y cruceros se hundían rápidamente para desaparecer en seguida de nuestra vista.

—¿Y no sufrió herida alguna a bordo del acorazado en el que prestaba servicio?

—*Ni el más insignificante rasguño... y eso que muchos camaradas que se hallaban muy próximos a mí fueron heridos seriamente... Mis colegas y amigos aseguran que soy un hombre de suerte... y que viviré muchos años puesto que escapé con vida de aquella célebre batalla...*

Condecoraciones

A pesar de aquellos días de infierno — expresa el capitán Niejahr — *estoy satisfecho de haber cumplido con mi patria. Ella me ha compensado moralmente.*

En efecto, Niejahr, después de la Guerra fué objeto de diversas distinciones. El gobierno alemán lo condecoró con la cruz de hierro y se le autorizó a usarla como insignia en la bandera de los buques en que presta servicio.

Por otra parte, el gobierno de España, en mérito a las atenciones que prestara a dicho país, le acordó las insignias de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Dos gatos mascotas

DURANTE la conversación, en el departamento que ocupa el comandante a bordo del gran transatlántico, entran dos gatitos negros a los que el capitán Niejahr acaricia.

—¿Y estos gatitos?

—*¡Ah!, son mis mascotas. Estos gatitos negros, que yo bauticé con los nombres de Peter y Muschi, me acompañan desde hace mucho tiempo. Todos los días vienen a saludarme a la cabina... somos grandes amigos.*

—¿No sufren las consecuencias de la travesía?

—*¡Oh, no!, ya son excelentes marinos... y hasta los he bautizado al pasar la línea...*

La disciplina a bordo

El comandante del "Cap Arcona" es un hombre accesible, sumamente amable y hasta siente verdadero placer en divertirse... pero todo eso en las horas de descanso... Durante la navegación, "el viejo", como cariñosamente le llaman los oficiales de a bordo, se transforma y exige rigurosa disciplina.

A la llegada a los puertos de destino — Hamburgo o Buenos Aires, — una vez que los pasajeros han desembarcado, lo primero que exige es que la tripulación se adiestre en los ejercicios de salvamento. Hace arriar los botes, probar los salvavidas y organiza carreras de botes entre los tripulantes, y otorga premios a los que se clasifican en primer término.

Los nacimientos a bordo

Pregunto al comandante Niejahr si durante los viajes que ha realizado a bordo de los distintos buques en los que prestó servicio, algo relacionado con la navegación le ha sorprendido o preocupado...

Sonríe y expresa:

—*Sí... Más que la niebla y la tempestad, enemigos acérrimos de los marinos, me preocupó seriamente un "asunto" hasta que di con el "secreto" de la cuestión...*

—¿...?

—*Observaba que casi no pasaba un viaje sin que naciera un niño a bordo.*

—¿...?

—*Era demasiada coincidencia... y comencé a estudiar el asunto... y descubrí que el nacimiento constituía una simple especulación como cualquier otra...*

—¿...?

—*Sí, no se ría usted. Hace algunos años, cuando los pasajeros de tercera comenzaron a perderle el miedo al mar, y sus mujeres se atrevieron a cruzar el océano en estado de gravidez, al producirse el nacimiento a bordo, se le daba a éste el carácter de gran acontecimiento. Y entonces comenzaron a organizarse fiestas, que siempre terminaban con una colecta a beneficio de la madre del recién nacido... Ese excelente procedimiento se continúa llevando a la prática, y como los pasajeros de tercera, especialmente los inmigrantes, no lo ignoran, hacen que sus mujeres embarquen en la época propicia para que el alumbramiento se produzca a bordo. Así se aseguran una buena asistencia médica gratuita y una tentadora colecta...*

—¿...?

—*No... No se ría usted... observe las estadísticas y verá en qué forma alarmante han aumentado los nacimientos a bordo de los vapores de pasajeros.*

El buque está por zarpar; el comandante Niejahr acaba de vestir su uniforme para dirigirse al puente de mando e iniciar la tarea... Parece que no es el mismo hombre con quien hablábamos... Ahora está serio; su gesto es adusto... ya no le interesa otra cosa que la salida del buque... El sabe lo que significa para un marino una simple rozadura del casco al abandonar el puerto... llevando a bordo miles de vidas que dependen de su serenidad...

Luis Pozzo Ardizzi



El capitán Niejahr con el primer oficial T. Shwaan en una de las diarias visitas de inspección a bordo.

¿Hay en un eclipse realidad del tango?

"Caras y Caretas" ha abierto esta interesante encuesta sobre el tango y la continuidad o discontinuidad de su auge en el cancionero popular. — Los principales ases de la melodía argentina van dando en estas páginas sus opiniones al respecto. — En números anteriores publicamos las de Roberto Firpo, de Julio De Caro, Francisco Canaro y Juan de Dios Filiberto. — En el presente ofrecemos las de Francisco Lomuto y Ricardo Brignolo.

Por ERNESTO LAUR

▼ ▼ ▼



Retrato de Francisco Lomuto con autógrafo dedicado a "Caras y Caretas".

Lo que opina Francisco Lomuto

ENTRE los más destacados valores de nuestra música popular, tiene Francismo Lomuto una posición de preferencia. Autor destacado, los éxitos de sus producciones han alcanzado repetidas veces la más consagratoria difusión. Dirige una popular orquesta típica nacional. Y preside actualmente el Círculo argentino de autores y compositores de música.

Hemos preguntado al maestro Lomuto su opinión sobre la aparente decadencia de nuestro típico baile popular.

— Esperaba esta pregunta — nos responde. — Todos los años, desde hace quince, me ha sido formulada.

— ...

— Es que no es nueva la cuestión. Músicas extranjeras han invadido desde hace bastante tiempo nuestro ambiente y obtenido algunas veces un llamativo favor de popularidad.

— Tal, por ejemplo, el "fox trot" — apuntamos.

— Mucho antes. Recuérdese primeramente las épocas del "two step" y del "one step". A ellas siguió la del "shimmy", largamente dilatada. Y luego el "fox trot", complementado por dos ritmos afines: el "camel step" y el "horse trot", tras los cuales el "blue" nos trajo la melancolía de Hawai.

— ...

— Hoy es la hora del fox trot-rumba, como mañana podrá ser la del vals vienés.

— ¿Francamente pesimista, entonces, maestro, en cuanto al auge de nuestra melodía porteña?

— Todo lo contrario — es su inmediata afirmación, concreta, irrevocable. — Y como no advirtiésemos la lógica del corolario, el distinguido maestro nos aclara:

— Ante las continuadas invasiones de música adventicia, que, esa sí, decae fatalmente en plazo más o menos breve, el tango, nuestro viejo tango, siempre nuevo, sigue indesarraigable en el cantar del pueblo y continúa imponiendo, aún fuera de aquí, la simpatía avasallante de su ritmo. Por sobre el snobismo, frente a la variedad, por sobre el tiempo. Su éxito debe juzgarse, pues, definitivo. Y doble, si se tiene en cuenta que ante él, que mantiene sin desmedro la originalidad y la nobleza de su contextura prístina, la música extranjera debe acondicionarse, renovarse, disfrazarse, muchas veces, en inútil intento de superación. Y señálese todavía, que no tiene el tango — al contrario de lo que sucede con la música norteamericana — al formidable elemento difusor de la pantalla sonora. Quiero a este respecto destacar como particularmente acertadas las declaraciones formuladas por el maestro Francisco Canaro, que he leído en el último número de CARAS Y CARETAS, en pro del afianzamiento de los primeros ensayos de la cinematografía nacional.

Por fin, el celebrado autor de "Nunca más", que acaba de estrenar con éxito ruidoso en los recientes bailes de carnaval del teatro Broadway su última composición "Propinas", nos relata luego brevemente algunos de sus proyectos para el año actual y la acción de defensa y eficiente auspicio que el Círculo argentino de autores y compositores de música realiza en nuestro ambiente y en el exterior en beneficio de la producción y de los autores argentinos.

Pero esto, por su extensión y su importancia, será materia de un comentario posterior.

Lo que opina Ricardo Brignolo

DURANTE uno de los bailes de carnaval entrevistamos a Ricardo Brignolo en una de nuestras instituciones deportivas. El es, también, director de orquesta de sutil sentido artístico y cultor prestigioso de la música nativa.

— No advierto retroceso en el valor general de nuestra producción de tangos — declara, respondiendo a una pregunta nuestra.

"Y pienso que no podrá jamás haberlo — continúa — mientras nuestros autores se inspiren en las verdaderas fuentes de la melodía autóctona y utilicen en su realización temas y modos privativos del ambiente".

— ¿En otras palabras?

— En otras palabras, que el tango, definido como expresión sentimental de nuestro pueblo, debe ser el resumen cancionado de todas sus esperanzas y sus desesperanzas. Motivos baladíes o extraños a nuestra índole racial han de ser desechados. Hay que llegar siempre al alma o, lo que muchas veces es lo mismo, a la angustia popular. "Chiqué" — recuerda — nació en una dolorosa tarde gris de agosto...



Retrato de Ricardo Brignolo con autógrafo para nuestra revista.

Y acaba de nombrar su página preferida, definitiva en el catálogo de nuestros grandes tangos.

— De ahí también — agrega — que haya de exigirse la mayor simplicidad a la composición: lo verdaderamente emocional excluye las complicaciones. Piénsese en "Cattarí": cuatro notas solamente...

Brignolo es un gran sentimental del tango. Es también un inspirado letrista. "Intimas", una de sus composiciones populares de más éxito, lo comprueba.

Cuando nos retiramos, mientras el público aplaude insistentemente su reciente estreno, "Imploración", pensamos otra vez que el tango, ese canto y llanto de las gentes nuestras, cae como un sedante sobre el dolor del pueblo y que su perennidad radica en que va colmando poco a poco, pero indefinidamente y siempre, aquella ansia emotiva que Brignolo mismo calificara un día de "vacío imposible de llenar".

Ernesto Laur



El hombre que encontró a Dios

▽ *Por M. ROGELIO DIEZ UGALDEA* ▽

No cabía duda alguna: aquello, ciertamente, era de lo más extraño que se podía dar. La noticia horrorosa, brutalmente esquemática en un telegrama, nos causó como un escalofrío de miedo, de terror: Raimundo Given, de buenas a primeras, nuestro buen amigo de tertulias íntimas, estaba loco, preso de una excitación tal que se temía por su vida. Acudimos a él, tratamos de averiguar qué era lo que le pasaba, cuál fué la causa que produjera tal terrible efecto, — doblemente terrible por lo inesperado y por tratarse de un hombre perfectamente normal como Raimundo, — pero nunca pudimos despejar la duda, ni iluminar la línea que separaba el misterio, de lo explicable.

Raimundo Given era médico; de regular fortuna como para no tener que defenderse con su profesión, pasaba alegremente sus días viajando, leyendo, divirtiéndose, y de charlas con un grupo de amigos, casi todos antiguos compañeros del colegio nacional. Era un buen muchacho, tal vez demasiado romántico, sentimental incurable que asociaba todos los actos materiales, todos los episodios comunes, a la idea de Dios. Al menos, nosotros siempre estuvimos convencidos de ello; lo que había en realidad, el fondo verdadero de todo, eso, nadie más que él lo supo.

Noche a noche nos reuníamos en el despacho de un amigo, y allí hacíamos la tertulia. Una vez nos extrañó que Raimundo no apareciese; al día

siguiente adujo una disculpa cualquiera. Sus visitas se espaciaron poco a poco, hasta que llegó una temporada en la que sólo lo veíamos muy a las perdidas. Un día supimos que había marchado a un pueblecito cercano a la Capital, donde se estableció definitivamente. Claro, nosotros, inquietos por la conducta que guardaba, una tarde fuimos a visitarlo a su casa. En un lugar tranquilo, había adquirido un primoroso chalet; en él, aparte de la vivienda, instaló un laboratorio lleno de frascos extravagantes, marmitas relucientes, hornos eléctricos, retortas niqueladas de formas caprichosas, tubos de ensayo y mil aparatos más que ni columbrábamos siquiera a qué uso estaban destinados. Nos recibió con su cortesía habitual, nos hizo partícipes de sus experimentos con vitaminas, sales, bacilos y ácidos; nos habló de su vida un tanto monacal, destinada a investigaciones químico-biológicas, pudo explicarnos correctamente su alejamiento de la peña que habíamos formado, y luego, gentilmente, graciosamente, nos dejó entrever que lo molestábamos.

Nosotros, con un poco de lógica, pensamos que Raimundo en una crisis sentimental, tal vez hastiado de la vida ociosa, se había metido a sabio; tratamos de olvidar todo lo que se relacionase con él, pero no nos fué posible. Comprendíamos que nada raro era que un médico se retirase para trabajar con sus microscopios y preparaciones, pero esa mirada de Raimundo, fría, escrutadora, filosa como una navaja, nos impedía juzgar las cosas serenamente. Algo inexplicable, incorpóreo, se nos echaba encima; como si fuese una intuición indeterminada, que pesa y molesta por lo mismo que no se sabe qué es.

Fuimos olvidando lentamente la entrevista y al amigo, hasta que llegó un momento en que el recuerdo de Raimundo sólo surgía cuando circunstancias especiales encaminaban la charla hacia él. Pasaron dos o tres años en esa forma, hasta que un día nos llegó el telegrama con la noticia que nunca hubiéramos esperado. Lo primero que hicimos, cuatro o cinco de los más íntimos fué marchar rápidamente a casa de Raimundo. Allí no había más que confusión, y el pobre amigo, en la cama, delirante y excitado. Sin recobrar su lucidez mental, murió a la una de la madrugada siguiente. El pobre, aparte de un primo, huraño y esquivo, a nadie dejaba. Todos sus bienes, según decía el testamento, debieron pasar a manos de ese pariente; sólo unas pequeñas carpetas manoseadas por el mucho uso disponía que se nos entregaran a los amigos que él especificaba, con la salvedad de que fuera el depositario de ellas el mayor de todos nosotros.

Todos reunidos, unos meses después de la noche que habíamos recibido el despacho telegráfico, resolvimos leer aquellos papeles, y ver si en ellos estaba la clave de ese alejamiento, de esa vida conventual, aislada, de esa locura y de la muerte, que por más que un médico afirmó, aunque sin mucha convicción, que se debía a un derrame cerebral, nosotros nunca alcanzamos a comprender bien. En unas cuartillas amarillentas, con quemaduras de ácidos — sin duda que escritas en el laboratorio, — estaban anotados los acontecimientos de su vida, desde el instante que se alejó de nosotros hasta su desaparición. Eran páginas locas, místicas y científicas a la vez. Al lado de una conclusión biológica se veían pensamientos de una filosofía muy personal, con influencias y frases y teorías orientales acerca del comienzo de la vida, del papel que tuvo Dios, quién era él, qué era la materia y qué el espíritu. Las leímos detenidamente, y notamos que a medida que las iba escribiendo, la mente de su autor, cada día más y más, avanzaba en los dominios del desequilibrio y de las aberraciones intelectuales. Nos daba pena leerlas; ya las últimas demostraban claramente que Raimundo estaba loco de remate. El murió un cuatro de marzo; las cuartillas escritas un día antes eran las que nos causaban mayor extrañeza, además de dejarnos una duda que no supimos darle nunca explicación correcta.

De común acuerdo decidimos archivar todo aquello; era demasiado lamentable como para tenerlo siempre a mano. Solamente se sacaron a luz cuando, con el consentimiento de todos, decidí exhumarlas para escribir esta pequeña historia que, más que nada, tiene por objeto ver si alguien, algún día, llega a poder eliminar el hálito de misterio que tiene la locura de Raimundo. Quisiera que quien la entendiese nos hablara de lo que pasó en el alma de nuestro amigo, alma que a no dudarlo fué torturada por cosas que están más allá de la interpretación natural de los hechos. Estas últimas cuartillas decían así:

"... 2 de marzo. Yo no sé qué me pasa; las cosas se me han revelado en tal forma que necesito de toda mi reflexión y seguridad para convencerme de que no fué un sueño, una alucinación disparatada la que he tenido.

"¡He encontrado a Dios!... No, no ha sido sueño; estaba bien despierto; lo recuerdo bien. Además, nada hay de extraño en ello puesto que mis experiencias en busca del principio de la materia me debían llevar a tales resultados. ¡Bien que sabía yo adónde dirigirme y en qué forma proceder para hallar el principio de todo!... ¡Bien acertados mis pensamientos, que son los mismos que tienen los viejos filósofos de la India, y mejor la senda que me lleva al comienzo de todo, a la unidad absoluta! Mi éxito, debo confesarlo, en parte se debe a la suerte: tenía sobre la mesa de mármol la caja de plomo donde guardo mis clavos con las capsulitas de vidrio que contienen emanaciones de radio, especialmente de los rayos gamma; cuando quise trasladarla al nicho donde las conservo, resbalé en el mosaico y la caja, destapándose, se precipitó sobre unos tubos de ensayo que contenían álcalis, con los cuales estuve trabajando la noche pasada. Las capsulillas, al chocar, se rompieron, y brotó una humareda rojiza, rutilante. Lo recuerdo bien: en lugar de que esos vapores se diluyeran en el ambiente de la sala, se condensaron — no me engaño, — como si fuese una voluta de humo solidificado. A través de ella distinguía la ventana de vidrios esmerilados, el reloj, las retortas y los alambiques; luego, ese fantasma comenzó a hablar, quedamente, con voz apagada, tenue, de timbre opaco y sedoso. Atónito, al principio, no me daba cuenta de lo que decía la sombra; después, serenándome paulatinanmente, entendí sus palabras. Eran estas, no las he olvidado:

— Ya veo que estás extrañado; no imaginaste nunca llegar a este extremo, al extremo de la vida. Porque, amigo, yo soy el principio de todo. Por una casualidad y por tus empeños pudiste aislar la idea primitiva de todas las cosas; yo soy el reflejo astral de la concepción de la vida que tuvo el Creador antes de formar el mundo. Por circunstancias especiales, que tú sabrás reproducir, de esos álcalis, inorgánicos, has hecho un cuerpo paraglucósico, es decir, orgánico. ¿Comprendes?... Yo no comprendía; dije a la sombra:

— Pero, ¿acaso la idea puede convertirse en materia? ¿Cómo es posible que de lo inanimado brote un cuerpo orgánico?

El vapor, condensado, estático sobre mis tubos de ensayo rotos, dejó oírse nuevamente:

—Sí, ¿por qué no?... Dios es una idea colosal, pero se divide en múltiples formas, y adquiere tales características que llamamos materia. Esta, al fin y al cabo, no es más que una manifestación de la Idea Central en forma sensible para los hombres, que también son corporaciones de la Idea. Ahora, tú puedes verme porque me hiciste retroceder a mi estado primitivo, pero será por pocos momentos, pues la energía que me evidencia se acaba lentamente. Pero sigo, quiero que sepas. Tú eres lo mismo que yo; un día llegará en que la energía que te constituyó como forma humana quiera desaparecer, y entonces será tu muerte, te desintegrarás. La materia de tu cuerpo, sintetizada, será nuevamente la Idea primera. Pero, así mismo, tú, aunque reducido a la última expresión, no serás puro; te hace falta sufrir una serie de formas, y muchas síntesis, hasta que seas como yo: una Idea incontaminada en absoluto. Te reflejarás en el plano astral, serás pensamiento, creación, todo. Serás Dios...

Las palabras fantasmales comenzaban a languidecer, a debilitarse. Seguí oyendo:

—Ahora, tú, que a través de tu vida has logrado hacer en ti mismo una auto-síntesis, puedes volcar la energía latente que posees en la formación de materia viva, donde antes no había nada. Puedes, por intermedio de conexiones materiales, crear seres orgánicos, pero hacer materia de la Nada, no, porque aun estás supeditado a la envoltura carnal. El día que se desprenda tu alma de tu carne, y seas pensamiento puro como yo, serás Dios; ahora sólo lo has encontrado, y sabes qué es él, y que es él quien te conduce. Ahora desaparezco. La energía que tú encauzaste se extingue; llámame cuando quieras, que vendré en el momento que hagas vida... Siempre estoy a tu lado... hasta siempre... ya sabes...

Las palabras no se oyeron más; la voluta, cristalizada en la atmósfera del laboratorio, desapareció. Sobre la mesa, en lugar de los álcalis, había una substancia orgánica: una para-glucosa. No he soñado; lo comprobé con los reactivos, con los microscopios; el cuerpo que se formó era para-glucósico sin duda alguna. No sé qué es de mí; me encuentro desconocido yo mismo. ¡He encontrado a Dios!..., en mis manos está dar la vida a lo que no la tiene!... Mañana seguiré investigando, ahora ya no puedo..."

Las cuartillas de nuestro amigo acusaban en cada línea que se encontraba en un estado de excitación nerviosa terrible. Es seguro que por la mañana siguiente continuó trabajando, hasta que algo, fulminante, lo hizo tumbar enfermo diciendo en su delirio cosas jamás pensadas. Nunca pudimos atar cabos; nunca nos fué posible saber qué le pasó a Raimundo. Al escribir su última página, ¿estaba loco, y por lo tanto su visión de la Idea ha sido una construcción fabulosa de su mente? Cuando cayó en el laboratorio, ¿en realidad fué debido a un ataque cerebral o a algo que no imaginamos siquiera? ¿No habrán sido las conclusiones a que llegó el día siguiente al fantasma gaseoso, conclusiones que nadie sabe si existieron y que, en caso afirmativo, tal vez fuesen tales que el sentido común califique de locuras y de aberraciones?... Nada conocemos. Nosotros, sus amigos, preferimos no hablar de lo que se refiera a ello; nos impresiona penosamente — ignoramos por qué, — como si más allá de la razón adivináramos otro mundo que, por ser tan distinto al nuestro, nos da pavor el solo hecho de mencionarlo y comentarlo.

Tal vez seamos unos sentimentales; tal vez un poquito locos.

¿Quién lo sabe?...

M. B. Núñez Vgualde

DIBUJO DE VALDIVIA

Ingres y su violín

El violín de Ingres es célebre y nos sirve para caracterizar ese deseo que todos tenemos en practicar una pequeña tarea al margen de nuestra profesión personal.

Se ha sostenido que Ingres no fué un gran músico. La humildad *no sirve* siempre a los humildes, y se ha dado demasiado fe a las modestas palabras del pintor, que se tomaron como una confesión:

—Tengo algunas oportunidades para poder tocar a Haydn, Mozart y Beethoven, aunque no los toco muy bien, pero no dejo de sentirlos, comprenderlos, y me causan placer.

En realidad no se procuraba un placer a sí mismo, sino a los que le oían. Contaba tan sólo 12 años cuando el gran maestro Liszt lo oyó en la orquesta de Montauban, y gustó del juego de ese pintor-músico.

Ingres no se contentaba con tocar el violín tan sólo en su casa, sino que llevaba el instrumento en sus viajes y paseos. Es así como un día, habiendo tenido necesidad de dormir en una posada sintió en la habitación vecina los sonidos de un violín. Escuchó, pegando el oído en la pared, y cuando terminó el último compás, Ingres tomó el arco y tocó la melodía que escuchó agregándole algunas variantes, sin fallar una sola nota.

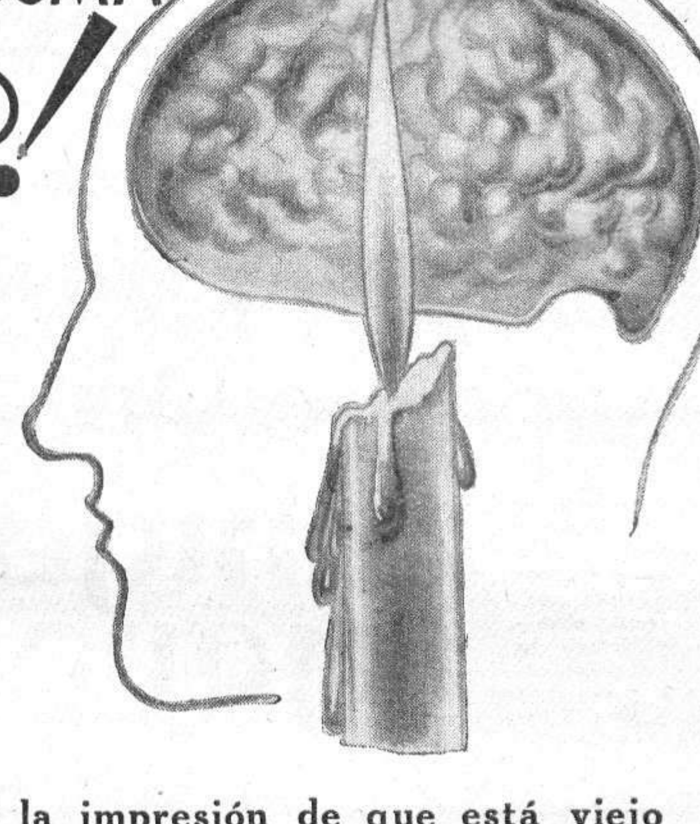
No solamente gustaba del violín; tenía predilección por el piano. Gluck, Haydn, Mozart, Beethoven fueron sus dioses. Cerró su puerta a Stendhal que se permitió una crítica sobre Beethoven. Ponía Mozart por encima de todos y llamaba a Gluck el más grande músico del mundo.

De Haydn decía "que el autor de la "Sinfonía militar" había creado todo y enseñado todo a los demás.

Ingres, además de sus célebres cuadros y dibujos también nos ha dejado el ejemplo de su famoso violín.

M.

NO CONSUMA *su* CEREBRO!



Los hombres de negocio atraviesan a veces períodos de cansancio y de depresión.

Exceso de trabajo y preocupaciones de toda índole hacen que el cerebro se canse y se debilite, dando la impresión de que está viejo antes de tiempo.

Tonificar, alimentar y vigorizar el cerebro, es la misión de

Nucleodyne

(El tónico que da fuerza)

poderoso tónico a base de fósforo orgánico asimilable, estricnina y zumo vital de toros jóvenes

Conozca Nucleodyne, su acción es rápida y positiva; con solo dos frascos se notan resultados notables.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



Los amigos lejanos

POR B. GONZÁLEZ ARRILI

No lo sabía; apenas lo sospechaba. Con el correr de las horas, en la madurez, la sospecha fué certeza clara y soleada de verdad. Los enemigos, conocidos y cerca. Los amigos, siempre lejanos y sin conocer. A su rededor la hostilidad, tapada o descubierta, clavando sus dientecillos, como la envidia de que hablaba Quevedo, "que es flaca porque muerde y no come". Más lejos, de vez en cuando manifestada por un saludo rápido, por un aleteo de pañuelo — el viejo y mozo pañuelo comparado a palomas que siempre dicen ¡Adiós! — por unas líneas que llegan en la esquela inesperada y, por lo mismo, sincera, del desconocido — de la desconocida, — amigos que no hallan ubicación precisa en la memoria porque carecen de figura en el recuerdo...

Escritor, poeta, de verso o de prosa, que da lo poquito que tiene, y lo avienta en un bello gesto de sembrador que no espera cosecha alguna — lírico desinterés que apenas se explica y se comprende, — sus palabras se van. Papeles sucios de tinta las llevan. Marchan, corren, disparan. Las más, se pierden en el desierto del mundo. Unas pocas se refugian bajo el mirar de unos ojos. De esas, la mayoría, indiferentes. La minoría, partida en dos, se abren en intereses distintos: esta mitad, hacia la crítica que a veces no comprende y condena siempre; aquella otra mitad, hacia el que todo lo perdona, y comprende, y aun colabora agregando palabras que no están escritas, ideas que no se tuvieron, amores que no habían florecido todavía.

De esta misericordia de los lectores nace el amigo lejano que algún día, acaso, se decide, y envía esa esquela, aquella frase, tal movimiento de la mano que traduce un gesto de cordialidad... Son los amigos lejanos y seguros que posiblemente no llegaremos a conocer nunca en persona, porque una enorme distancia de kilómetros nos separa. No importa... Quizá, sí importa. Lejanos y cordiales, cumplen, sin saberlo, una misión magnífica: son el premio, el único premio a que puede aspirar el poeta, de verso o prosa, que da al aire su buena palabra como semillas desinteresadamente arrojadas a los surcos. Esfuerzos de años, duras bregas con el sentimiento, empeñosa pasión de alma, continuado trabajar del cerebro, derrame, al fin, del corazón que ha aprendido a darse en prodigio de bondades, pese a todo, sólo anhela el premio de una palabra de saludo enviada por un amigo que está lejos y no se conoce. Con tan poquita cosa queda recompensada tanta pena; con tan hermoso premio se condecoran tan insignificantes esfuerzos...

No lo sabía; apenas lo sospechaba. Era como una de esas ideas que parecen haber venido con uno desde el más allá anterior a la vida, una cosa esperada sin esperarla, presentida sin cálculo, que está a cada instante por llegar. Y con la madurez de los días, llega, y se hace cierta, clara y soleada de verdad...

Era cierto: amigos lejanos y desconocidos que saludan cordiales a la distancia, aquí está — el corazón en la palma de la mano — mi profundo agradecimiento.



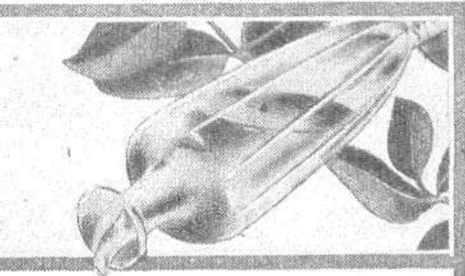
      



PARA CONSERVAR SU BELLEZA...

cuide su
cutis así:





Cada noche limpie profundamente los poros de impurezas y cosméticos y cada mañana prepárese para el "arreglo" con su cutis bien limpio.

20.000 especialistas de belleza recomiendan el uso diario del Palmolive para ese fin porque cumple esta misión sin irritar el cutis. Este es un tratamiento primordial para conservar el cutis fresco, suave y juvenil.

Palmolive está hecho de aceites de palma y OLIVA. A esta mezcla única débense las propiedades cosméticas que reune este jabón mundialmente preferido para proteger el cutis.





SINTONICE: la Audición PALMOLIVE, música alegre y selecta, por L. S. 2, Radio Prieto, lunes y viernes de 21 a 21.30 horas.

Hecho de
ACEITE DE OLIVA
en abundancia

El petróleo y los mosquitos

Los mosquitos constituyen una de las plagas que más molestan al hombre y a los animales en el campo, especialmente en la época de verano.

La vida de los mosquitos presenta cuatro fases: el huevo, la larva, la ninfa y el insecto adulto.

El huevo es puesto en el agua, y de él, al cabo de uno o dos días, sale una larva que vive siempre en el agua, alimentándose de pequeñas plantas o animales vivos y muertos que en ella encuentra.

La larva generalmente no respira debajo del agua y por eso sube a la superficie en busca de aire. Después de seis o siete días de nacida, la larva se transforma en ninfa, llamada también crisálida o pupa, y que continúa viviendo por algún tiempo en el agua.

El tiempo necesario para el desenvolvimiento de las larvas y ninfas varía con la temperatura, la facilidad de lograr alimentos, etc., etc.

Bajo condiciones favorables, los mosquitos pasan dos días en la fase de huevo, seis en la de larva y dos en la de ninfa.

Cuando la ninfa completa su desarrollo, da salida al mosquito adulto, esperando algunos minutos encima del agua a que se sequen sus alas para volar.

La aparición de los mosquitos se ve favorecida por las condiciones siguientes: tiempo cálido, agua estancada, alimentación fácil, ausencia de peces que devoran las larvas.

Hay algunas especies de mosquitos cuyas picaduras pueden tener consecuencias graves, como el transmisor de la fiebre amarilla o el paludismo. Para combatir los mosquitos es necesario evitar la existencia de agua estancada, tachos o recipientes donde el agua pueda permanecer quieta y en la cual el mosquito venga a poner sus huevos. Conviene echar querosén en los charcos donde haya aguas estancadas, que no puedan ser desalojadas.

El querosén, produciendo una camada fina encima del agua, intercepta el aire, de manera que la larva, no pudiendo respirar, muere.

Una de las condiciones que todos podemos oponer a la difusión de los mosquitos es el evitar los recipientes con aguas paradas, lo mismo que los charcos; para evitar lo último se puede drenar el terreno. — E.



CONFUSION

—¿Un poco de alcohol, señor?

—Con mucho gusto... pero en vaso grande.

(De *Ric Rac*)

Cómo se sondea el mar

El principio de los sondeos es simple. Un peso se ata a una cuerda larga. La mano del hombre que sondea hace un esfuerzo para sostener ese peso que baja verticalmente obedeciendo a la ley de gravedad. Cuando el peso toca el fondo, cesa el esfuerzo de sostén y el sondeador se da cuenta. Deja entonces de dar cuerda, y comienza a cobrarla. La cuerda tiene marcas de colores que dan la profundidad exacta.

El peso es generalmente de plomo y se llama sonda o plomo de sondaje. La cuerda se llama de sondaje también; aunque a veces esta cuerda es un alambre fino. Mejor dicho: en nuestro tiempo de perfeccionamiento la cuerda ha sido reemplazada por el alambre en casi todas las naves.

El peso lleva por debajo una cavidad llena de sebo al que se fijan por adherencia partículas de la substancia que constituye el fondo: lodo, arena, roca, conchas. Así se pueden conocer la profundidad y la naturaleza de la sima.

Para sondear las grandes profundidades se usan máquinas de sondeo (tipo del Príncipe de Mónaco o del profesor Berget), formadas con hilo de acero fino muy resistente, que va enrollado en un tambor. El alambre pasa por una polea métrica, cuyo contador registra las vueltas e indica, por consiguiente, la longitud del alambre desarrollado. La finura del hilo burla la influencia de las corrientes marinas.

Para saber el momento en que el peso toca el fundo, hay un resorte interpuesto, el que retrocede desde que no tiene que seguir soportando el peso sondeador. Otro resorte llamado acumulador soporta la última polea y atenúa las sacudidas que romperían el hilo.

El peso sondeador está provisto de aparatos destinados a tomar muestras del fondo.

Se utilizan dos tipos: el de tubo y el de cucharita.

A lo largo del alambre de sondeo se ata un termómetro destinado a tomar la temperatura del mar, y también se atan "botellitas de agua marina" destinadas a tomar muestras de agua en las profundidades, llevándolas sin mezcla al puente de examen. La botella más sencilla y a la vez más precisa es la imaginada por el doctor Richard, director del Museo Oceanográfico de Mónaco. **E.**



El escultor. — ¿Y cómo quiere usted que le haga el busto, de frente o de perfil?

A la memoria de Jorge Newbery



Al cumplirse el 21º aniversario del fallecimiento de Jorge Newbery, las autoridades del Aero Club Argentino rindieron un homenaje a su memoria en el sepulcro que guarda los restos del malogrado aviador.

Partida de un periodista



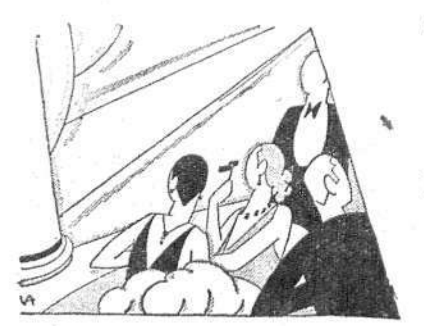
El señor Matías Stoliar, director de "El Diario Israelita", partió con destino a Estados Unidos, donde se dedicará al estudio de la inmigración.

ELECTRIFICACION DE BUQUES

Hace tiempo que ya se empezó a sustituir la instalación de acetileno de algunos pesqueros por equipos eléctricos, con ventaja desde el punto de vista de la iluminación y del menor peligro de incendio. Recientemente, se ha equipado un remolcador, el Acklam Cross, con propulsión eléctrica. Es el primer buque inglés de este tipo con equipo Diesel-eléctrico, y cuyos motores primarios Diesel se hallan puestos en marcha por medio de electromotores de arranque. El conjunto resulta admirablemente adecuado a su misión: puede ponerse en marcha instantáneamente al primer aviso. Puede maniobrar rápidamente y se adapta muy bien a las operaciones de remolque de los grandes buques, dentro de puertos de intenso tráfico. Es instantáneo el paso de plena marcha avante a plena marcha atrás y viceversa.

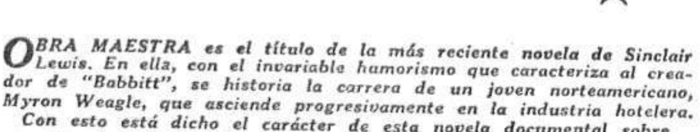
El grupo Diesel-eléctrico puede ser puesto en marcha tan fácilmente como un motor de automóvil y, durante los períodos de inactividad, no tiene consumo alguno de combustible. La regulación de la velocidad y el mando en rumbo están directamente a la mano del piloto. Para la puesta en marcha, basta oprimir un pulsador. La velocidad media comprobada fué de 11'15 nudos. El tiempo empleado en pasar del reposo a la plena velocidad fué de 24 segundos para la marcha avante y 16 segundos para la marcha atrás.

El mando electro-hidráulico del timón dió excelente resultado, haciendo dar la vuelta entera al buque a plena marcha en un espacio de dos esloras, es decir, en dos veces el largo del buque.





Las inquietudes y el ingenio de un hotelero moderno constituyen el tema de la reciente novela de SINCLAIR LEWIS



OBRA MAESTRA es el título de la más reciente novela de Sinclair Lewis. En ella, con el invariable humorismo que caracteriza al creador de "Babbitt", se historia la carrera de un joven norteamericano, Myron Weagle, que asciende progresivamente en la industria hotelera. Con esto está dicho el carácter de esta novela documental sobre una de las profesiones más típicamente norteñas. Los fragmentos que publicamos permitirán al lector estimar en qué forma y con cuánto sentido crítico encara el gran novelista su libro, inédito aún en castellano.

PENURIAS DE HOTELEROS

Si la prohibición fué enojosa para la mayoría de los ciudadanos, significó una catástrofe para los hoteleros. Estos siempre habían contado con los beneficios del bar para pagar, al menos, los intereses e impuestos; gracias a ellos habían logrado equilibrar los déficit del restaurante. Con la prohibición, no les quedó más que una alternativa: convertirse en ladrones, o cerrar las puertas declarándose en quiebra.

A las pérdidas inherentes a la prohibición se agregaron los impuestos.

Cuando ya no se sabe qué más gravar, se dirigen las miradas sobre los hoteles y los teatros, que son campo propicio.

Los legisladores rurales viven modestamente en sus casas. En la capital sólo se alojan en pensiones familiares. Jamás ponen los pies en un hotel o en un teatro: no ven por cuáles motivos otras personas han de hacerlo. Cuando elaboran las leyes fiscales coinciden siempre en que tales antros de lujo pueden muy bien soportar un nuevo tributo. El impuesto sobre la renta siempre ha sido la pesadilla de los hoteleros. Cualquier industria puede hacer una deducción razonable con respecto a la depreciación de las maquinarias o el desgaste de las herramientas; pero, la clientela de un hotel es tan variada, tan mezclada, que sería menester recurrir a las luces de un adivino para poder estimar sus destrozos y desgastes anuales. Si la gente cae, de pronto, sin que se sepa a qué atribuirlo, en la chifladura de robar las cucharas de plata para llevárselas como recuerdo, la racha significará para el hotel una pérdida de millares de dólares por año. Sólo se podrán descontar más o menos de las tituladas ganancias según sea la condescendencia de los inspectores fiscales.

Resultaba particularmente agradable eso de que los hoteles debieran pagar impuestos especiales destinados al sostenimiento de agentes también especiales de la prohibición cuya tarea consistía nada más que particularizarse en impedirles ganar para atender esos impuestos especiales. Y no menos agradable resultaba comprobar que los clientes bebían tanto como antes, con la única diferencia de que los hoteles no obtenían ningún beneficio. Durante este período, los alegres huéspedes se emborrachaban en los dormitorios en lugar de hacerlo en el bar, destrozaban el barniz de las mesas y de los bufetes, derramando las bebidas y dejando los cigarrillos encendidos. Quemaban las ropas de los lechos, las sillas y los cortinados; arrojaban botellas vacías por las ventanas sobre las cabezas de los transeúntes que luego nos demandaban por daños, e impedían dormir a los contados que estaban en disposición de hacerlo. De todas estas calamidades, naturalmente, el responsable era el hotel...



LOS INVENTOS DE MYRON

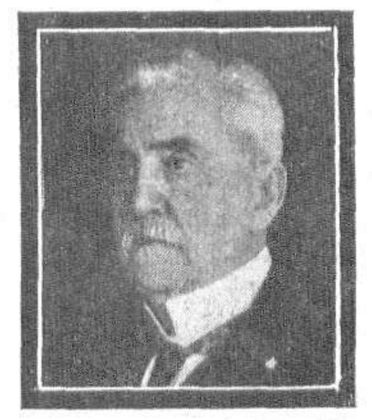
Myron inventó el "trousseau" de noche para casos de urgencia. Estaba destinado a aquellas personas que, por haberse retrasado en sus negocios, no podían regresar a sus casas situadas en los suburbios. Comprendía un piyama de algodón, un peine, un cepillo de dientes y un tubito de pasta dentífrica. Cuando la noche sorprendía a un cliente, se le entregaba gratuitamente, siempre que no estuviera bebido. Gracias a esta innovación, algunos centenares de hombres de negocios se habituaron a tomar alojamiento en el *Westward*. De manera que, como la mayoría no se llevaba los piyamas, que se podían lavar y volver a utilizar, los gastos no eran tan elevados como al principio pudo parecer.

Esta invención hizo reír mucho a Ora, el hermano de Myron. Según él, no podía haberse dado con un ejemplo mejor de lo que un hombre de negocios de la moderna América considera como un progreso de la civilización. Hizo las proposiciones más regocijantes: se podía completar el "trousseau" con un ejemplar del Evangelio según San Juan, un sándwiche con sardinas de celuloide que se emplearían indefinidamente, una colección de poemas de Edgard Guest, pantuflas de lana rosada y hasta un telescopio de dieciocho pies, a fin de que los clientes practicaran la astronomía desde las nobles alturas del *Westward*.

De la "Oración contra Catilina"

Mas ahora ¿qué vida es esa tuya? Porque ya quiero hablar contigo en términos que parezca me mueve la compasión, que totalmente desmereces, y no el odio de que eres digno. Entraste poco ha en el Senado. ¿Quién de este tan numeroso concurso, de tantos amigos y parientes tuyos te saludó? Si no hay memoria de que esto haya pasado a ningún otro, ¿aguardas a que te afrenten con las palabras, cuando tienes sobre ti el severísimo juicio de su silencio? ¿Y la circunstancia de que a tu llegada quedaron esos asientos desocupados, y todos los consulares, que muchas veces has destinado a la muerte, apenas te sentaste, dejaron desamparados y vacíos los asientos que están a tu lado? ¿Cómo piensas llevar esto? A fe mía que, si me viera temido de mis mismos esclavos en la forma que tú te ves de todos tus compatriotas, pensaría en dejar mi casa: ¿y tú no piensas en dejar la ciudad? Y si llegara a caer, aunque sin culpa mía, en tan atroz sospecha y odio de mis conciudadanos, elegiría antes privarme de su vista que el ser mirado de todos con malos ojos. Y tú, que por el remordimiento de tu conciencia conoces que el odio universal que se te tiene es justo, y está muy de antemano merecido, ¿no te determinas a huir de la vista y presencia de aquellos cuyos ánimos ofendes? Si tus padres te temieran y aborrecieran, y no los pudieras aplacar por ningún medio, me parece a mí que te irías de su vista a otra parte. Ahora, pues, la patria, común madre de todos nosotros, te aborrece y teme, y ya tiempo ha que está en la inteligencia de que tú en nada piensas, sino en su ruina. ¿No tendrás tú respeto a su autoridad, no seguirás su dictamen, no temblarás de su fuerza? Ella trata contigo, Catilina, y en cierta manera sin hablar te dice: Ninguna maldad se ha hecho ya a tantos años, que no fuese por ti; ninguna deshonestidad sin ti; tú solo libre e impunemente diste la muerte a muchos conciudadanos y maltrataste y robaste a los aliados; tú pudiste, no sólo menospreciar las leyes y pesquisas, sino también echarlas por tierra y hollarlas. Pero lo pasado, aunque no era de sufrir, con todo lo toleré, como pude.

CICERON



DOCTOR LUIS CLEMENTINO MAGLIONI

A la edad de ochenta años desaparece un eminente facultativo, decano del cuerpo médico nacional, pues hasta poco antes de fallecer continuaba ejerciendo. Se había graduado en 1878, y fué un hábil cirujano, polemista ardoroso y entusiasta propagador de la homeopatía.

''Jesús niño



Obra del escultor argentino J. C. Oliva Navarro, encomendada por el general Justo y colocada en la colonia de vacaciones de la quinta presidencial de Olivos. Es de mármol y mide dos metros de altura.

▼ ▼

ELIMINACION DEL BIOXIDO DE AZUFRE DEL AIRE DE LAS BIBLIOTECAS

Es sabido que los libros y papeles que se conservan en las ciudades, se hallan en peores condiciones de conservación que en lugares de atmósfera más pura.

Los experimentos llevados a cabo han demostrado que los documentos expuestos a una atmósfera cargada de bióxido de azufre (en una proporción variable de 2 a 9 partes de bióxido de azufre por millón), a los 10 días experimentan una sensible alteración física y química, que se manifiesta por un gran aumento de brillo y de acidez. El "Bureau of Standards", de Wáshington, ha publicado un valioso método para eliminar el bióxido de azufre en las bibliotecas.

Se llevaron a cabo los ensayos en la biblioteca Folger Shakespeare; sus resultados confirmaron que el bióxido no queda eliminado del aire, mediante un sencillo lavado de éste con agua pura. En cambio, se logró la eliminación completa lavando el aire con agua tratada con materias alcalinas en dosis suficiente para mantener el pH entre 8'5 y 9.

Se demostró que el contenido de bióxido en el aire lavado dependía por completo del pH.

Los fracasados

El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios, o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho, mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso.

Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso; si después de uno o dos fracasos, se ha quedado descorazonado y abatido, y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva a oírse nunca en ninguno parte. Pero si su alma está bien puesta en su stio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay en él alguna elasticidad, alguna energía, alguna fuerza espiritual, cuanto más fuerte sea su caída tanto mayor será luego su ascenso. Todo depende de lo que haya de bueno en el interior del hombre. Ningún hombre es un fracasado, mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar.

No existe el fracaso para el hombre que nunca se declara vencido.

Escribamos en nuestros corazones que cada uno de nuestros días es el mejor de nuestra vida.

R. W. EMERSON



— ¿Le molestaré si toco el piano?
— ¡Jamas, señorita! ¡Manos blancas no ofenden!

El arte

Yo soy partidario del arte por el arte. Creo de pésimo gusto, impertinente siempre y pedantesco con frecuencia, tratar de probar tesis escribiendo cuentos. Escríbanse para tal fin disertaciones pura y severamente didácticas. El fin de una novela ha de ser deleitar, imitando pasiones y actos humanos, y creando, merced a esta imitación, una obra bella. Objeto del arte es la creación de la belleza, y le humilla quien lo somete a otro fin, por alta que sea su utilidad. Pero puede ocurrir, por conjunto de circunstancias favorables, por inspiración dichosa, porque en un momento dado todo esté dispuesto como por magia o sobrenatural determinación, que el alma de un autor venga hacer como limpio y hadado espejo, donde se reflejen las ideas y los sentimientos que agitan el espíritu colectivo de su pueblo y pierdan allí la discordancia y se agrupen y combinen en suave conciliación y armonía.

JUAN VALERA

Los horizontes

A la altura normal de un hombre, 1.7 metros, alcanza la visibilidad a 4.560 metros.

A la altura de 6 metros alcanza la visibilidad a 8.000 metros.

A la altura de 10 metros alcanza la visibilidad a 10.000 metros.

A la altura de 15 metros alcanza la visibilidad a 13.000 metros.

A la altura de 30 metros alcanza la visibilidad a 18.000 metros.

Como se ve, la relación entre la altura y la visibilidad no es constante. Si lo fuera, tendríamos sobre la base de 30 metros de altura:

30 metros de altura, radio de visibilidad, 18 kilómetros.

A 300 metros de altura, radio de visibilidad, 190 kilómetros.

900 metros de altura, radio de visibilidad, 540 kilómetros.

A 1800 metros de altura, radio de visibilidad, 1080 kilómetros.



—¡No ronque usted!

El círculo polar antártico

El primer buque que pasó el círculo polar antártico fué el "Buenas Nuevas", mandado por Dirk Geeritz y perteneciente a la escuadra de Jacobo Mahn, que partió de Rotterdam en junio de 1598, y en 1599 se separó en el estrecho de Magallanes del resto de la escuadra, a consecuencia de una tempestad que le llevó hacia el sur hasta el 64°, donde vió una tierra alta que debía de ser una de las Orcadas o de las Shetland.

La mayor parte de las primeras expediciones polares han tenido más bien un fin económico que puramente científico. La busca y caza de las ballenas y las focas han sido siempre el incentivo de estas expediciones. Así, por ejemplo, el explorador noruego Borchgrevink no pudo hacer el viaje al Polo Sur sino como marinero de un buque ballenero, logrando pisar la Tierra de Victoria y descubriendo, en su proximidad, una isla donde existen importantes yacimientos de guano, para cuya explotación se está formando una gran compañía inglesa.

Carreteras continentales y puestos de primeros socorros

Antaño los romanos construyeron grandes rutas que unían entre sí los centros importantes del mundo conocido entonces. Todos estos caminos convergían en Roma. Todavía existen vías romanas que siguen utilizándose y otras de las que no quedan más que vestigios, no sólo en Europa sino en Siria y Mesopotamia.

Las mismas razones que tenían los romanos, desde el punto de vista económico y militar, para construir carreteras, nos obligan hoy a prestar la mayor atención al trazado de rutas adecuadas para el transporte en automóvil

La Alianza Internacional de Turismo, federación de las asociaciones automovilistas nacionales, se ha dado cuenta de las ventajas que ofrecería el establecimiento *de grandes carreteras tras*continentales que uniesen entre sí las grandes ciudades europeas, ventajas que los gobiernos y los industriales han comprendido también.

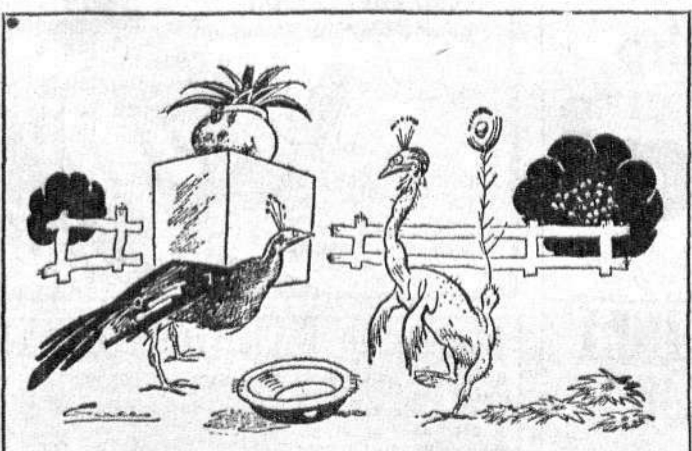
En la reunión de la Alianza Internacional de Turismo que se celebró en junio de 1930 en Constantinopla, la Asociación Automovilista de Gran Bretaña, propuso la creación de una primera carretera trascontinental que uniría Londres a Constantinopla, examinádose el prolongamiento futuro de esta carretera más allá del canal de Suez, hacia Capetown por un lado y vía Bagdad oriente por otro.

La Alianza Internacional Automovilista inició inmediatamente la realización de tan vasto proyecto. Desde luego no se trata de crear de una vez un nuevo sistema de carreteras. El plan consiste en obtener de los gobiernos cuyos países debe atravesar la carretera trascontinental, indicaciones sobre los trechos de sus respectivas carreteras que pueden utilizarse para la realización del proyecto. Estos trechos serán ensanchados y reparados con arreglo a las exigencias del tráfico actual. La Alianza Internacional de Turismo se ha dirigido a los gobiernos y a las organizaciones nacionales interesadas para que contribuyan, en la medida de lo posible, a establecer estas carreteras trascontinentales y ofrezcan a los viajeros el máximo de seguridad y de comodidad. Además, ha tomado a su cargo la edición de mapas especiales.

La carretera internacional número uno está ya trazada. Sale de Douvres y pasa por Calais, Bruselas, Colonia, Viena, Budapest, Belgrado y Sofía. Tiene 2855 kilómetros, y por medio de sus ramificaciones pondrá en comunicación a las poblaciones más importantes de Europa.

Una carretera moderna debe *tener jalonados en todo su trayecto*, puestos de socorro que permitan prestar en caso de accidentes, los primeros socorros a los heridos y transportarlos a un centro hospitalario. La intervención de la Cruz Roja en este dominio estaba indicadísima. Las sociedades nacionales de los países por donde pasará la carretera trascontinental han sido invitados a cooperar con las organizaciones turísticas y a tomar las medidas necesarias para establecer dichos puestos. Esta intervención de las sociedades nacionales de la Cruz Roja ha sido objeto de una resolución votada por el comité ejecutivo de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, en una de sus últimas reuniones.

Las modalidades de aplicación de este proyecto variarán sin duda, según los países, pero cualesquiera que sean los emblemas exteriores que en las carreteras, en libros y prospectos, indiquen el emplazamiento de los puestos de socorro, el viajero podrá confiar en la Cruz Roja, organización especializada en todo cuanto se refiere a la organización de primeros socorros en carreteras.



La señora Pavo Real. — ¿De dónde vienes en ese estado?
El señor Pavo Real. — De la oficina de los impuestos.

(De *Ric et Rac*, París)

Medición eléctrica de vibraciones pequeñas

En la memoria del Instituto de Investigación Aeronáutica, de la Universidad Imperial de Tokio, se ha publicado un interesante trabajo de los ingenieros J. Obata, S. Morita e Y. Yoshida, en que se describe un método eléctrico para la medición de vibraciones pequeñas y su aplicación a la medición de las vibraciones de las palas en las hélices aéreas. El sistema eléctrico empleado comprende un circuito eléctrico en el que está intercalado un tríodo. En ese circuito, puede establecerse una oscilación cuya frecuencia es de unos 600 kilohertz. Se procura que la vibración objeto de estudio produzca una modificación en la corriente anódica del tríodo, y esta modificación queda registrada por un oscilógrafo.

La novedad de este método estriba en su extremada sensibilidad y en el hecho de que no es necesario contacto alguno con el cuerpo en movimiento. Sabido es que la vibración de las paletas de las hélices es una de las causas que influyen en el sonido emitido.

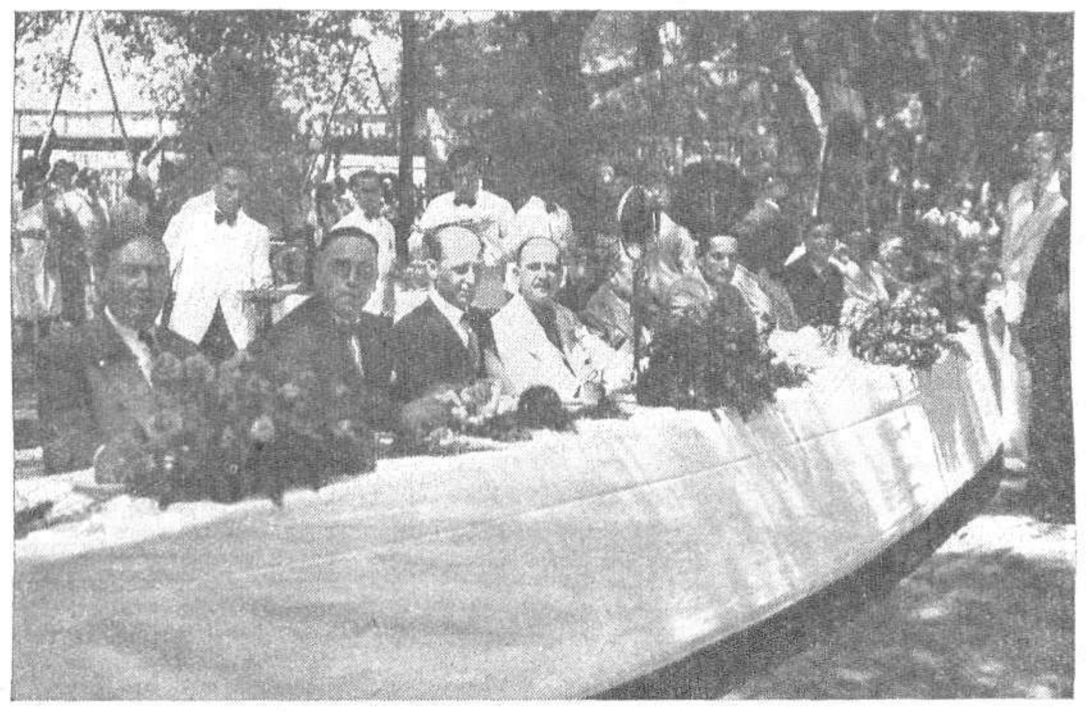
Las posiciones respectivas de los vientres y los nodos se determinaron, tanto en modelos de hélice como en hélices verdaderas, y se obtuvieron oscilogramas de las vibraciones de las paletas para determinados puntos y determinadas condiciones, en los cuales se vió que los resultados concuerdan perfectamente con los valores calculados.

La característica más importante que en tales gráficos se observan es un notable batimiento o pulsación (se nota de manera especial en el caso de tratarse de hélices aéreas metálicas), viéndose que bastaba una ligera modificación en la manera de fijar la hélice en su eje, para obtener variaciones muy notables en el número de pulsaciones por segundo. Tal pulsación es, indudablemente, producida por la combinación de las vibraciones de ambas paletas, y se concibe que las variaciones en la fijación de la hélice puedan influir en dicha combinación.



—Miren ustedes si habrá engordado Adelita, en el tiempo que lleva de casada, que el último corsé que se ha hecho lo ha tenido que pagar el marido a plazos. (De *Estampa*, Madrid)

Homenaje al Intendente



El Intendente Municipal, doctor Vedia y Mitre, fué obsequiado con un almuerzo popular en el Parque Centenario por las sociedades de fomento de la Capital.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente de París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la argentina y, sin embargo, se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla verum que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

COMO SE ENAMORARON
Lo confiesa la esposa de JACK LÒNDON

Mujer intuitiva y de extraordinario talento, Charmian London, la que fué esposa de Jack London, el gran novelista norteamericano, nos dice cómo lo conoció y en qué forma descubrió en él su delicadeza de espíritu, tan distinta de la que hacía sospechar la vida turbulenta y aventurera que en su juventud había llevado.

ENCONTRÉ a Jack London por vez primera en Berkeley, ciudad universitaria de California, donde él ya había pasado algunos meses. Por haber perdido a mi madre siendo muy niña, vivía yo entonces con una tía cuyo esposo estaba vinculado al *Overland Monthly*, un magazine de San Francisco que lanzó a muchos escritores que presto alcanzaron gran fama.

Mi tío había dicho algo a su esposa sobre aquel muchacho que le había enviado interesantes novelas. Mi tía, a su vez, intrigada, quiso conocer al fenómeno para pedirle detalles sobre su vida y trabajos. He aquí cómo Jack London fué recibido en nuestra casa de Berkeley.

Aquel día, por haber regresado tarde a casa, le encontré en el preciso instante en que mi tía le acompañaba hasta la puerta. Me parece ver aún el corredor sumido en la penumbra, y los rayos del sol, tamizados por los cristales de una pequeña ventana, jugando con los cabellos ensortijados de un muchacho como de veinte años, ancho de hombros, pesado en sus ademanes, a quien mi tía me presentó. Me miró con timidez. Observé que sus ojos eran gris-azulados, francos y cariñosos. Al corresponder a mi saludo, sonrió.

Estaba vestido con ropa de ciclista, con cuello blando y corbata flotante. Bajo el brazo llevaba una enciclopedia inglesa que mi tía acababa de prestarle. Tomó mi mano con hesitación y, por un breve instante, sus ojos estudiaron los míos. Luego, con pasos ágiles, descendió los escalones del pórtico. Saltó sobre su máquina, agitó su gorra y desapareció dando vuelta en la primera esquina.

— Indudablemente, no es la más elegante de tus visitas — díjele riendo a mi tía, la cual no tardó en reprimir mi reflexión de chiquilina.

— Es pobre, — continuó ella, — pero tiene mucho talento. Estoy convencida de que llegará muy lejos.

NUESTRO segundo encuentro debía tener lugar en San Francisco, donde mi tía, la primera que escribió su biografía, le había invitado a almorzar. Ocupada por otros asuntos, en el interín, yo no había vuelto a pensar en él. En el curso de la comida hablamos de sus obras así como de las de otros escritores, en particular de las de Rudyard Kipling, por quien Jack London sentía una profunda admiración. En efecto, en cuanto sus obras comenzaron a divulgarse, los críticos no vacilaron en declarar que se trataba del legítimo sucesor del gran escritor británico.

Recuerdo que en el curso de aquella comida sus maneras me resultaron llenas de seducción y que nos conquistó definitivamente, tanto a mi tía como a mí. Era evidente que procuraba resultar simpático. De vez en cuando entusiasmábase con cualquiera de los temas que abordábamos: un escritor favorito, un bello poema, cualquier región de California.

La impresión que me produjo no fué la que suponen los lectores de sus obras. Supondrán que yo quedé fascinada por su rudeza, por sus fuerzas, por su poder dominador. Nada menos exacto. Al oírlo hablar, al escrutar su rostro, pensaba yo que debía resultar difícil asociar la naturaleza dulce y sensible de aquel joven escritor, su timidez casi ruborosa y sus ojos interrogadores, con los rumores que respecto a su vida hasta mí habían llegado...

Todo eso era verídico y en ello vi un mérito... Aventurero en el fondo del alma, experimentaba en forma extraordinaria todas las bellezas que se pueden descubrir en el ser humano, en la bestia y en la naturaleza.



El carnaval en el Atlántico reunió un sello de cultura y distinción poco común

DISTINCIÓN, buen gusto, elegancia, efusión y una intensa alegría, han sido las características de los magníficos bailes realizados durante los días del reciente Carnaval en el amplio y magnífico local del Restaurant Atlántico. Su larga tradición de centro de exquisita sociabilidad familiar y las reuniones danzantes que se realizan noche a noche, durante y después de la cena, lo han transformado en el centro obligado de la tertulia diaria, preferido no solamente por las familias de la Capital Federal, sino también, por una gran parte de los turistas que llegan a Buenos Aires desde el interior de la República. La organización de primer orden, la sencilla elegancia del ambiente, pleno de cultura, de cordialidad y de alegría, han hecho de él, uno de esos sitios que permiten fuera del hogar disfrutar de instantes inolvidables.

Buenos Aires que ha tenido en los amplios salones del Atlántico sitios privilegiados de reunión para las recientes fiestas de Carnaval, donde se vivieron horas realmente inolvidables, y que hacían añorar las transcurridas en los más distinguidos centros de Europa, podrá en lo sucesivo revivir en él, instantes análogos durante las veladas diarias, en las cuales se mantendrá la misma línea de familiaridad, de distinción y de buen gusto que han primado hasta el presente.



Una vista parcial de los salones del Atlántico, durante las fiestas del último carnaval.

Antes de medianoche una verdadera barrera de hierro impide la entrada del público. ***Los salones están repletos de concurrencia.***

Sonrisas, alegría y familiaridad fueron y son las características de las reuniones danzantes del Atlántico.



Las colas de los cometas

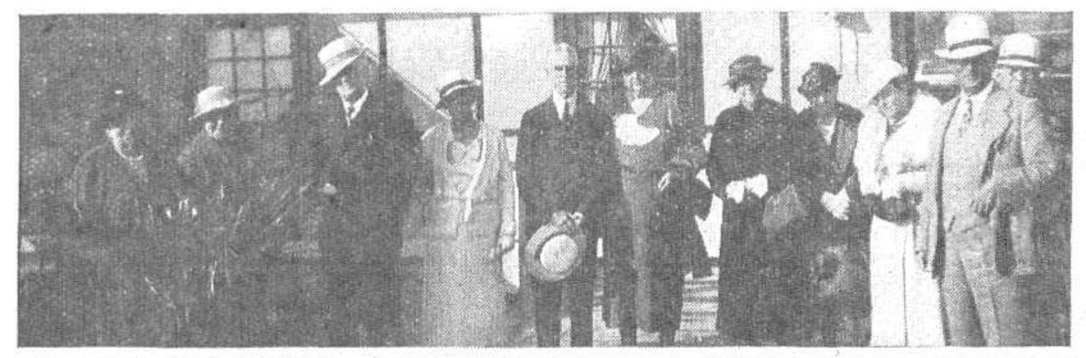
Laplace formula su hipótesis en la *Exposición del sistema del mundo*:

"Las colas que los cometas arrastran tras sí, parecen formadas de moléculas muy volátiles que el calor del sol eleva de sus superficies y que la impulsión de sus rayos aleja indefinidamente. Esto resulta de la dirección de estos rastros de vapores, situados siempre más allá de la cabeza de los cometas relativamente al sol, y que cruzándose a medida que se aproximan estos astros, alcanzan su máximo únicamente después del paso por el perihelio. La extremada debilidad de las moléculas aumenta la relación de las superficies a las masas, y la impulsión de los rayos solares puede hacerse sensible, y hasta obligar a describir a cada molécula, poco más o menos, una órbita hiperbólica, hallándose el Sol en el foco de la hipérbola conjugada correspondiente. La serie de moléculas que se mueven en estas curvas desde la cabeza del cometa, forma un rastro luminoso opuesto al Sol, y algo inclinado hacia la región que abandona el cometa al avanzar en su órbita, y esto es, en efecto, lo que nos demuestra la observación. La rapidez con que crecen estas colas puede servirnos para juzgar de la celeridad de ascensión de sus moléculas. Se concibe que las diferencias de volatilidad, de grueso y de densidad de las moléculas deben producir modificaciones considerables en las curvas, que describen, lo que es causa de variaciones en la forma, largo y ancho de las colas. Si se combinan estos efectos con los que pueden resultar de un movimiento de rotación de estos astros y con las ilusiones de la paralaje anual, se columbra la razón de los fenómenos que nos presentan sus nebulosidades y sus colas".

Esta hipótesis, como vemos, admite dos modos de acción de las radiaciones del Sol. La primera, que Keplero indica vagamente, es un efecto de dilatación debido a la actividad calorífica de los rayos solares, efecto a que precede, sin duda, una evaporación en las partes líquidas de la superficie del núcleo. La nebulosidad se hace así más voluminosa, y cada vez más ligeras las capas que la forman. Hasta aquí no se encuentra ninguna dificultad; los efectos físicos conocidos del calor dan cuenta de esta parte de la teoría. Donde empieza la dificultad es cuando hay que admitir que los mismos rayos que han obrado como agentes caloríficos estén asimismo dotados de otra propiedad hasta aquí desconocida: la de determinar un movimiento de avance o de propulsión de las moléculas reducidas a un estado de tenuidad conveniente. ¿Existe semejante fuerza?

Hace años se supuso por un instante que el *radiómetro* de Crookes podía en realidad indicar esta acción de los rayos solares sobre la materia encerrada en el vacío; pero hoy sabemos que el efecto producido se debe a la pequeña cantidad de aire que contiene el instrumento. Si Crookes hubiese demostrado que el movimiento de su radiómetro se debía realmente al impulso de los rayos del Sol, nos veíamos obligados a aceptar la teoría de Keplero, que abandonada durante dos siglos, se hallaría en este caso muy cerca de la verdad.

Turistas norteamericanos



Aviones de la Panair y Panagra condujeron veinticinco turistas norteamericanos a Montevideo y regresaron en el día. El promedio individual de las edades de los diecinueve pasajeros que conducía uno de los aparatos era de 63 años.

CORONEL ALFREDO ESTEBAN OLSES



Su fallecimiento ha causado profunda pena en las filas del Ejército y en el seno de la sociedad, pues con él desaparece un militar talentoso y un caballero dotado de brillantes condiciones morales e intelectuales.

EL SUSTANTIVO

La mejor definición del nombre sustantivo fué inventada por un sargento sevillano. Tenía el buen hombre que explicar a sus soldados gramática castellana. Ninguno de ellos lograba distinguir los sustantivos entre todas las partes de la oración.

—"Veremos a ver" — dijo el marcial gramático, que, como se puede apreciar por la frasecita puesta entre comillas hablaba bastante bien el castellano — si comprendéis "ustedes" lo que es un sustantivo. Sustantivo es todo lo que se puede tocar. Sustantivos sois "ustedes", soldados; sustantivo soy yo, el sargento; sustantivo, es el uniforme; en fin, todo lo que se puede tocar. ¡*Vamos a ver!* — Y comenzó a nombrar cosas, y los alumnos a responder bien. De pronto, exclamó, señalando a la llama del candil:

—¿Es sustantivo la llama?

—No, mi sargento — respondió un soldado.

—¡Porqué, bárbaro!

—¡Pué, porque no la pueo tocar! — *R. P. O.*

Indicaciones al agricultor

1º — En la pequeña finca e intensos cultivos; 2º — En que la tierra necesita nutrirse, por lo cual se le debe devolver con abonos lo que se le extrae en cosechas; 3 — En que las grandes cosechas mejoran la tierra y enriquecen al que la trabaja, sobre todo, si es con esmero; 4º — En que la finca debe tener un dueño inteligente y capaz de desarrollar un buen programa de trabajo, de lo contrario los fracasos son seguros; 5º — En que el abono no será un buen fertilizante si no va unido al espíritu de empresa y al industrial; 6º — En buenos cercados, buenas casas, buenos huertos y suficientes operarios para la recolección de las cosechas; 7º — En ser de conciencia limpia, tener una esposa limpia y una cocina limpia; 8º — En que no es humillante pedir consejo y sí de buena utilidad; 9º — En que un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar produce orden de ahorrar tiempo, dinero y trabajo; 10 — En que los ganados necesitan, no sólo buenos forrajes, sino también buenos techos y buenos vigilantes o guardianes; 11 — En que se debe de poner un ojo en los experimentos, pero no los dos; 12 — En que se debe producir mucho y bueno y vender pronto y bien; 13 — Y sobre todo, poner mucha voluntad e inteligencia en el trabajo. — *E.*



— Cuando me vendió usted este perrito me dijo que era bueno para las ratas, y todavía no ha matado ninguna.
— Por eso le dije que era bueno para las ratas, porque no les hace el menor daño.

Los brazos y las manos

La belleza de la mujer no sólo estriba en una cara bonita que armonice con una silueta perfecta. Existen pequeños detalles que contribuyen muchísimo al embellecimiento de la mujer, como son, por ejemplo, unos brazos suaves y perfectos terminados en unas manos bien cuidadas y de blancura nívea.

Para ello es necesario atender debidamente la belleza de los brazos y las manos, asearlos todas las noches, empleando con preferencia para ello una crema especial o aceite.

Aplíquese la grasa friccionando ligeramente la piel con objeto de obligarla a penetrar a través de los poros; límpiese en seguida con un lienzo save y repítase la operación dos o tres veces.

Si el cutis de las manos y brazos está algo reseco y áspero es necesario dejar toda la noche una delgada capa grasosa que los cubra por completo. Es muy conveniente el uso de guantes viejos para dormir, ya que conservan la grasa sobre la piel y evitan al mismo tiempo que se manchen las ropas de la cama. Hay que hacer en los guantes unas pequeñas incisiones en los sitios que más oprimen, con objeto de facilitar la circulación de la sangre.

Por la mañana los brazos y las manos deben lavarse con agua tibia y enjuagarse varias veces. Cepíllense cuidadosamente las uñas con un cepillito especial y séquense las manos, teniendo especial cuidado de enjugar todos los pliegues, pues a menudo la aspereza o enrojecimiento de las manos no tienen más origen que el descuido con que se ejecuta esta operación tan sencilla pero importante.

Con la misma toalla afelpada que se empleó para secar las manos puede empujarse suavemente hacia atrás la cutícula de cada uno de los dedos y aplicar en seguida una loción refrescante.

Es muy conveniente proporcionar a las manos un ligero masaje diario de dos a tres minutos de duración.

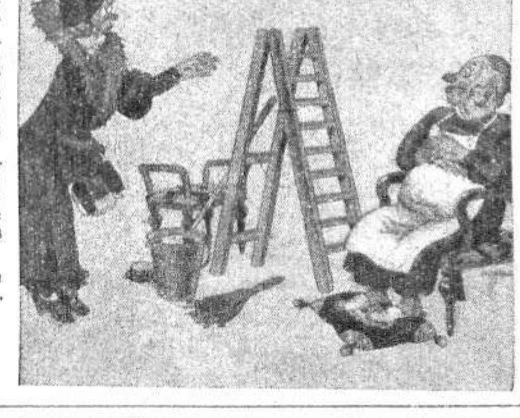
Nolly.

MUCAMA FILOSOFA

—¡Pero, Gertrudis! ¡Con la hora que es, y todavía no ha empezado usted a limpiar la casa!

—¡Ay señorita! Es que me estaba convenciendo de que todo es polvo.

(De *Estampa* Madrid).





BUENOS AIRES, 16 DE MARZO DE 1935
AÑO XXXVIII
CARAS Y CARETAS
NUM. 1902
JOSE S. ALVAREZ, Fundador



EN PLAYA GRANDE

Melo. — ¿Vamos a zambullirnos?...
Alvear. — Después de ustedes.



Estrellas del cine

June Vlasek



Señor Wilhelm Schulz, eminente astrónomo alemán que regresó a Buenos Aires después de 12 años de ausencia.



En nuestro número del 26 de enero de este año, y por un error involuntario, publicamos el nombramiento del general Guillermo J. Mohr debajo de una foto del coronel Guillermo Moura. Hoy, al subsanarlo, nos complacemos en publicar el retrato del distinguido general Guillermo J. Mohr, comandante de la 1ª División del Ejército.



El doctor Rodolfo Rivarola, conocido escritor argentino nombrado miembro correspondiente de la Academia Brasileña de Letras.



El escritor Homero M. Guglielmini, designado por el P. E. secretario de la Comisión Nacional de Cultura.



FIGURAS DE ACTUALIDAD



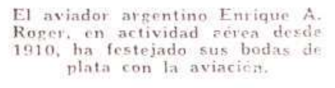
El famoso entomólogo italiano profesor Felipe Silvestre, enviado por el gobierno de su patria para realizar estudios en nuestro país.

Doctor Horacio F. Rodríguez, jurisconsulto nombrado director del Registro Nacional de Propiedad Intelectual.





Señorita Haydee Cocco, pianista que ofreció un recital conquistando un halagador éxito artístico y de crítica.



El aviador argentino Enrique A. Roger, en actividad aérea desde 1910, ha festejado sus bodas de plata con la aviación.



Señorita María Elena Morando, con el señor Raúl Jorge Tonti.



Señorita Ramona Nestria, con el señor José María Antilio.

ENLACES



Señorita Nieves Pereiro, con el señor Joaquín Sánchez.



Señorita Sarah Ethel Mariñas, cuyo enlace con el señor Víctor N. Perrone realizóse recientemente.



Señorita Carmen Paparella, con el señor Juan Paludi.

R. P. Benito C. Barbarossa, camarero secreto supernumerario.



R. P. Antonio S. Das Neves, camarero secreto supernumerario.



General Agustín P. Justo, condecorado con la Suprema Orden de Cristo.



Dr. Ernesto Bosch, Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno.



Dr. Tomás R. Cullen, Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno.

Títulos conferidos por el Papa

Con motivo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional



Dr. Gustavo Martínez Zuviría, Encomienda de la Orden de San Gregorio Magno.



Dr. Martín Jacobé, Encomienda de la Orden de San Gregorio Magno.



Monseñor Daniel Figueroa, protonotario apostólico.



Dr. Enrique Amaya, Encomienda de la Orden Piana.



Dr. Norberto Fresco, Encomienda de la Orden de San Silvestre Papa.



Ingeniero Jorge Mayol, Encomienda de la Orden de San Silvestre Papa.



Don Enrique Udaondo, Encomienda de la Orden de San Silvestre Papa.



Doctor Mariano de Vedia y Mitre, Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno.



General Rodolfo Martínez Pita, Encomienda de San Gregorio Magno, clase militar.



Almirante Tiburcio Aldao, Encomienda de San Gregorio Magno, clase militar.



Contraalmirante Julián Fablet, Encomienda de San Gregorio Magno, clase militar.



Doctor Carlos M. Kier, Encomienda de San Gregorio Magno.



Señora Elisa Alvear de Bosch, Cruz Pro Ecclesia et Pontifice.



Señora Leonor Uriburu de Anchorena, Cruz Pro Ecclesia et Pontifice.



Señora María Adela Ayarragaray de Pereda, Cruz Pro Ecclesia et Pontifice.



Señora Mercedes Avellaneda de Dellepiane, Cruz Pro Ecclesia et Pontifice.



María Luisa y Juan Schiappapietra, Sara González Rivas, Martha y Delia Romero Iñarra, Enrique Guglielmelli Zavalía y Manuel Meizome.

Delia Elena J. de Romero, Gilberte Motteau y Félix A. Arce, descansando a pleno sol sobre la hermosa playa.

Sobre la arena de Miramar

Fotos de Vargas Machuca

Otilia K. de Martini, Julia de Mach y Herminia Kase.

Isabel y Adela Mateos y Beatriz García.

Lucrecia Amoedo.

Juana María Pérez, Carmen López Buchardo de Larguía, Carmen y María Angélica Larguía, Angela, Delia y Héctor María Pérez.

Guillermo Uriburu, Angélica Fernández Górgolas, Elsa Paz, Josefina Otamendi y Héctor Campos.

Mercedes Guerra Seide y Chacha Riat.



VASQUEZ — SPADASSI — GROSS — N. VILLA — GAGLIARDI — C. RIOS — PINTADO



C. DENDY — J. LAMAS — SPADARO — J. PEREZ — S. COLETTA — M. ENCINA — A. MEINERI

Acaba de cumplir veinte años de vida futbolística el Club Atlético Lanús

Léase en las últimas páginas la pintoresca historia de este club, que firma Emilio Dudeló.

EDUARDO MONTEVERDE
Ex presidente

JULIO F. MONTERO
Actual presidente

C. GIARDULLI (hijo)
Secretario



Equipo del Club Atlético Lanús que conquistó el ascenso a primera division. De pie: Fernández, Scofano, Salustio, Tochi, Martínez y Sacarello. En primera línea: F. Pissa, Raggi, Ducase, J. Pissa y Ainzuaun.



Tres socios fundadores del club: don Francisco Iribarren, don Miguel R. Egusquiza y don Francisco Galarza.



Cuadro del Club Lanús que en 1932 realizó una extraordinaria campaña, en la concentración realizada antes del campeonato en "Las Delicias", de Adrogué.

A. MERALDI — PUCCINO — DECICO — STAFA — A. SACARELLO — J. SACARELLO — H. MANFRIN





Equipo del club que en 1927 realizó una extraordinaria campaña deportiva y batió a Boca en un memorable partido por 2 a 1.

Federico Manfrín, uno de los jugadores fundadores, actualmente instructor del club.



Las señoritas de Gracia, Lenchantin y Toscani con un grupo de tenistas, campeones del reciente torneo interno del club.



El "pibe Lanús", mascota del club desde los tres años.

SALVIA — P. SARUPPO — L. SARUPPO — RAGGI — M. SPADARO — L. PEREZ — LOPEZ













Participantes en el torneo de tenis organizado por la dirección del Royal Hotel, y cuyo desarrollo alcanzó lucidos contornos.

Torneo de tenis en Mar del Plata

Señora de Corona y señor González Saavedra y señora.

Señorita Zelmira Iribarne y doctor Arturo Lucero Rojas.

Un distinguido núcleo de bellas y gentiles jugadoras.

Cuarteto de tenistas que ha tenido destacada actuación.

Señoritas de Pimentel y Jornet, y señores Robillard y Cosulich.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

PIERINA ONETO

DEL CLUB ARGENTINO DE EQUITACION

Cuadros célebres

Dama y caballero bebiendo vino

Jan Vermeer van Delft



Kaiser Friedrich Museum

Berlin



El doctor Vicente C. Gallo con el vicepresidente del Concejo Deliberante, doctor Reinaldo Elena, y los ex concejales señores Germán Tirigall y Miguel Angel Aimó.

El doctor Marcelo T. de Alvear, en Playa Grande.

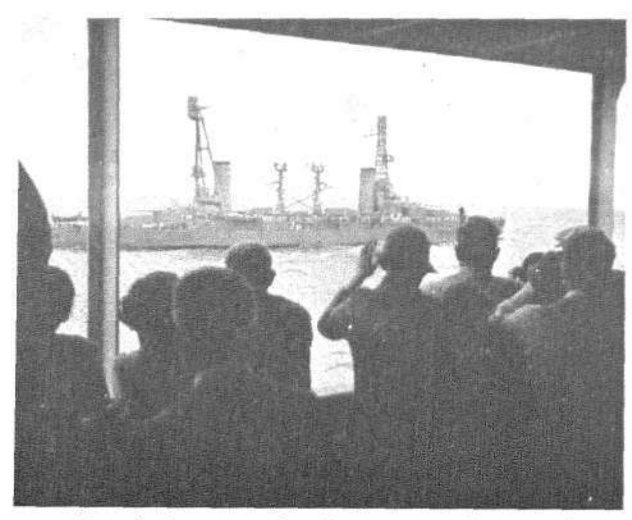
Políticos en Mar del Plata

Fotos de Mazer y Vargas Machuca.

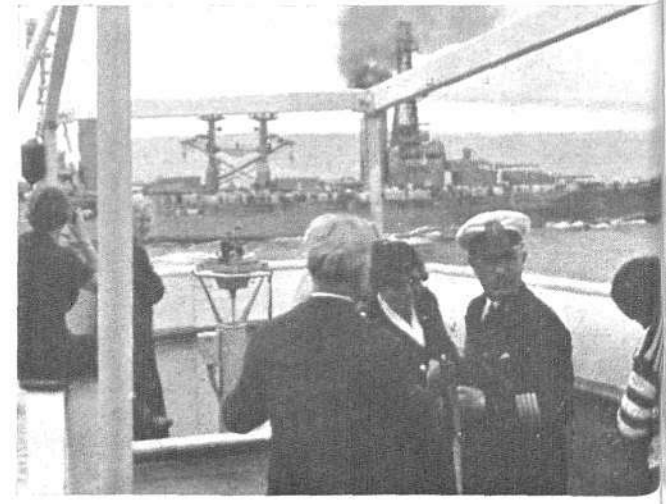


Los doctores Matías Sánchez Sorondo y Mariano Paunero.

El doctor Nicolás Matienzo, paseando por la Rambla.



Después de cuatro días de navegación los excursionistas saludan emocionados el paso del acorazado "Moreno" que se dirige a Mar del Plata.



Desde el puente de mando del "Monte Pascoal", su comandante, don Paul Hopfner, ordena los toques de sirena del saludo reglamentario al "Moreno".



Fondeado el "Monte Pascoal" en la bahía Cal S. Córdoba, el pasaje baja a la costa en las lanchas, para hacer un poco de alpinismo.



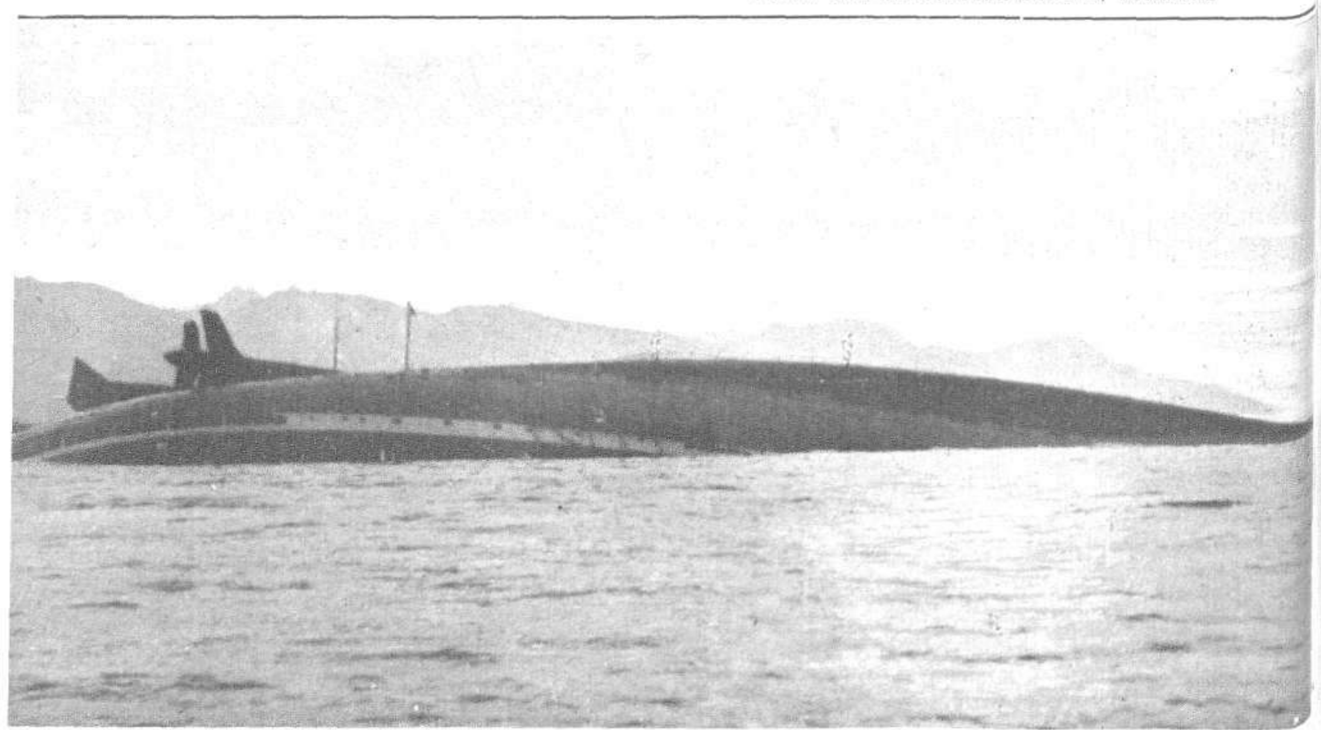
El señor Hans Moraht, ministro alemán en Montevideo, y su señora, con el comandante y oficiales del barco recorriendo los glaciares de la Bahía Garibaldi.

HACIA LOS CANALES FUEGUINOS

Recordando la catástrofe del "Monte Cervantes"

CARAS Y CARETAS

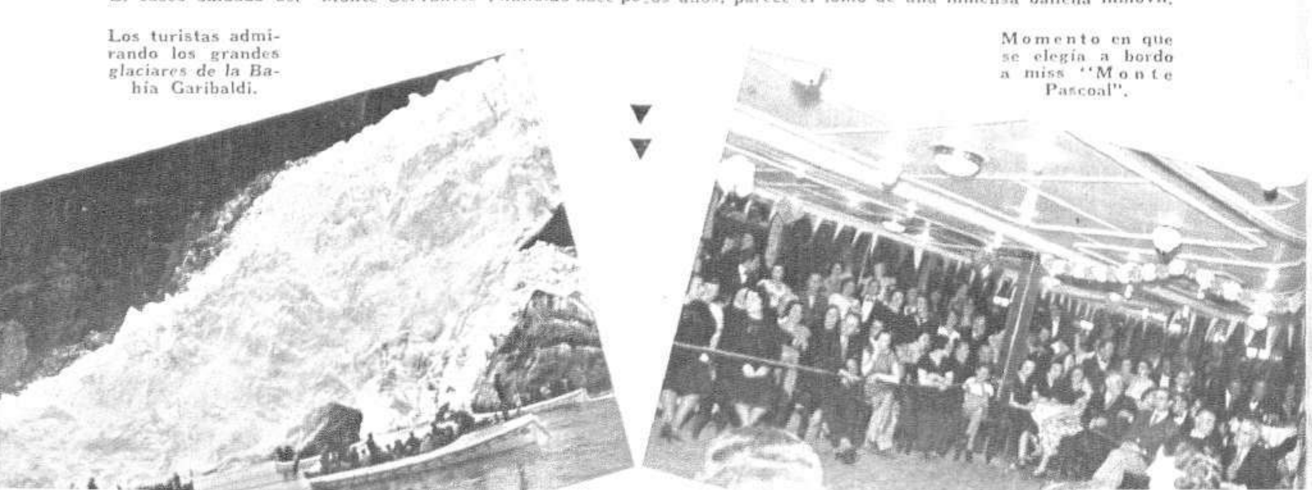
FOTOS DEL SEÑOR JOSE CUENIN, TOMADAS A BORDO DEL "MONTE PASCOAL"



El casco oxidado del "Monte Cervantes", hundido hace pocos años, parece el lomo de una inmensa ballena inmóvil.



El comandante Hopfner en el solemne instante de lanzar al agua la corona de homenaje al comandante Dreyer, del "Monte Cervantes".



Los turistas admirando los grandes glaciares de la Bahía Garibaldi.

Momento en que se elegía a bordo a miss "Monte Pascoal".



Señoritas y jóvenes que participaron en las fiestas de a bordo.

Las misses electas y miembros de la comisión de fiestas.



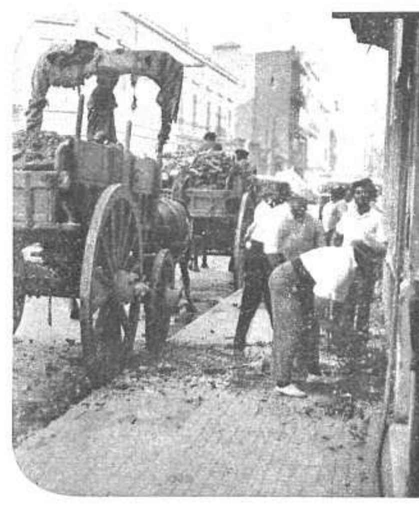
El periodismo porteño no ha cesado nunca de señalar los peligros del fútbol callejero... Pero las autoridades edilicias no piensan lo mismo.

Lo que no ven las

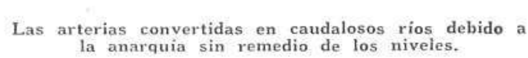


Una de las interrupciones del tráfico debidas a la inoportunidad de los trabajos de reparación de calzadas.

Los malolientes tachos municipales de basuras, estacionados perennemente en las veredas.



Carros municipales cargando escombros a cualquier hora del día con peligro para la salud pública.



Las arterias convertidas en caudalosos ríos debido a la anarquía sin remedio de los niveles.



La indebida acumulación de materiales en plena vía pública, violando expresas disposiciones municipales.



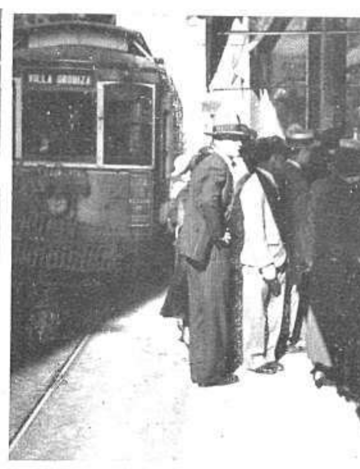
El peligro de las veredas angostas, provocado por edificios en construcción, es un fenómeno que se repite en casi todos los barrios de la ciudad.

autoridades edilicias





Los taxímetros en malas condiciones de funcionamiento gozan de la libertad de no tener quien vigile su honradez.



El público estacionado frente a los charlatanes obstruye el tránsito sin que nadie lo remedie.

Hay andamios que amenazan la integridad física y aún la vida de los confiados ciudadanos que pagan sus impuestos al día.



Las barredoras municipales que trabajan de noche carecen del farol trasero exigido a todos los vehículos mecánicos.



Club Belgrano.



Club Gimnasia y Esgrima.



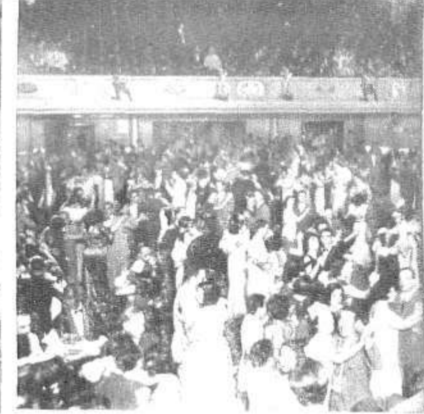
Club Ferrocarril Oeste.



Club Gimnasia y Esgrima.



Club Ferrocarril Oeste.



Teatro Astral.

El carnaval fué despedido con extraordinario entusiasmo

EN LOS CLUBS, EN LOS TEATROS Y EN LOS CORSOS VECINALES



Teatro Pueyrredón.



Corso de Belgrano.



Corso de Flores.



Corso de Villa Devoto.



Corso de Villa Urquiza.



Corso de Flores.



Corso de Belgrano.



Corso de Villa Urquiza.



Corso de Villa Devoto.



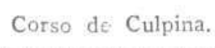
Corso de Parque Patricios.



Corso de Cafferata.



Corso de José Martí y Directorio.



Corso de Culpina.



Corso de Parque Patricios.



Corso de Cafferata.



Corso de José Martí y Directorio.



Corso de Mataderos.

Corso de Culpina.



Consagración de altos dignatarios de la Iglesia

El arzobispo de Paraná y el obispo de Bahía Blanca prestando juramento ante el Nuncio, en la iglesia del Seminario San José, en La Plata.

Monseñores Guillán y Astelarra bendiciendo a los fieles platenses.

El nuevo arzobispo monseñor Tavella, saliendo del Seminario de Salta después de la consagración.

Monseñor Chimento, revestido con los hábitos pontificiales, entra en la catedral de Mercedes.

El nuevo obispo monseñor Cáneva imparte su bendición a los fieles del Azul, después de haber sido consagrado.



Demostración ofrecida por el gobernador de San Luis al nuevo obispo, monseñor Tibiletti, después de su consagración.





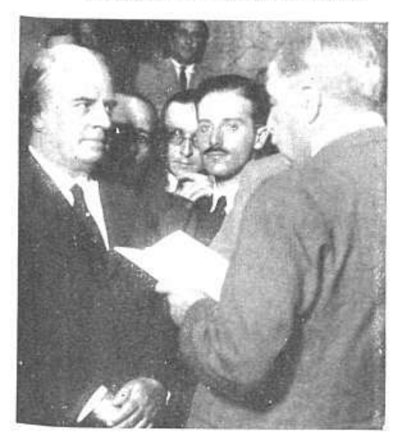
El gobernador de Buenos Aires firma el acta después de poner en posesión de sus cargos a los nuevos ministros.



El señor Martínez de Hoz con el actual gabinete, terminada la ceremonia del juramento.



El ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor Meabe, pone su firma al pie del acta.



Los nuevos colaboradores del Gobernador de la Provincia

El gobernador toma juramento al ministro de Obras Públicas, señor Ribero.



Capitán de fragata Torcuato Monti, nuevo jefe de policía de la Provincia.



Transmisión del mando en Mendoza





Después de jurar ante la Suprema Corte, los nuevos mandatarios, Drs. Cano y Vera, se dirigen a la Casa de Gobierno.

El gobernador saliente, señor Videla, lee su discurso durante la ceremonia de la transmisión del mando.



El gobernador actual, Dr. Guillermo G. Cano, en el mismo acto.

El señor Videla firma el acta de la transmisión del mando.





EL MAS NOTABLE "CLUB DE BIGOTUDOS"



NADIE ignora que los japoneses pertenecen a una raza imberbe o poco menos. Pues bien: por una de esas frecuentes leyes caprichosas de la antítesis que respira la vida, hay en el Japón el más notable "Club de Bigotudos" del mundo. ¡Así como suena!

De suerte que, del mismo modo que existen en el Imperio del Sol Naciente varias estatuas de Buda, colosales, para probar al mundo que si en aquel país se tiene el gusto tradicional de lo breve y lo pequeñito, también son capaces de lo gigantesco, igualmente, el país de los lampiños quiere probar al orbe que hay un grupo de sus hombres capaz de ostentar los mayores mostachos del planeta...

El fundador del referido grupo, que se titula, exactamente, "Club Internacional del Mostacho", es el pintoresco y honorable señor don H. S. K. Yamaguchi — amigo de nuestro redactor viajero Eduardo Carrasquilla Mallarino, a quien ha dedicado, con destino a CARAS Y CARETAS, esta *flamante* colección fotográfica.

El nombre del club en japonés se escribe y pronuncia: "Bankoku Hige Kurabu", significando la palabra "hige": *crecimiento del pelo de la cara, bajo la nariz.* Como se ve, es una palabrita que se las trae como significado. Deja atrás a cualquier complicado y sugestivo vocablo alemán.

"Todos los hombres de patillas y de bigotes largos serán bienvenidos a nuestra sociedad", decía el señor Yamaguchi a Carrasquilla Mallarino, cuando éste lo visitó en Miyanoshita, donde el bigotudo caballero tiene un castillo de leyendas y un hotel a la europea.

El objeto del club es el de hacer cuanto sea posible por crear o suscitar un sentimiento de camaradería entre sus miembros, y demostrar así que hombres de diferentes nacionalidades pueden ser buenos amigos de corazón, y que, después de todo, sin distinción de razas ni de credos o colores, cada cual desea estrechar lazos fraternalmente, a fin de establecer una concordia mundial.

Para ser miembro, es preciso que el candidato envíe una fotografía con su autógrafo al honorable fundador; y automáticamente queda en la lista. Naturalmente, cada socio deberá tener un hermoso "hige", de por lo menos diez centímetros de longitud. Pero en caso de que un socio se afeitare, perderá, automáticamente también, su credencial. El club tiene ya filiales en Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos de Norte América, en la India, en Java... y carece, hasta la fecha, de representantes en nuestro país.

La entidad no tiene gastos ni exige cotización alguna. Con lo cual queda dicho que hay algo verdaderamente romántico y desinteresado en el imperio japonés.

Hasta el mes de abril de 1932 el presidente del club fué el general G. Nagaoka, veterano de las guerras de China y de Rusia. El mostacho del finado general era célebre en el mundo, pues medía setenta y siete centímetros.

Retrato de Yamaguchi, dedicado a "Caras y Caretas".

Ernesto Keller, de Checoeslovaquia.



Hiroto Fuju, de Yamagouchi, Japón.

Naciro Kato, de Tokio.



Mayor general Kunizo Matsuda, Japón.



Lord Wipold, británico.

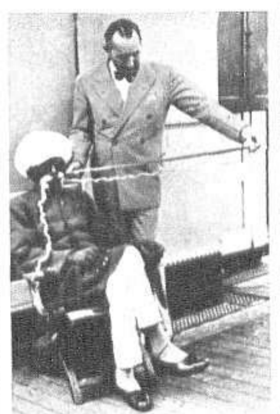


Profesor japonés Yamada.



Mister S. G. Brinkley, de Norte América.

Buenen, de Java.



Desur Arjan, Lathi, India.





Sir Samaldas, Bombay, India.



Teniente general Mori, Japón.



General Nagaoka, Japón.



Mister Wets, de Chicago.

Saburo Maeda, Tokio.



Roleff, de Alemania.

Pueblo. — ¿Qué tiene?... ¿Llora?...
Periodista. — No, mi amigo; se tapa la cara para no ver lo que está pasando.

CARICATURA DE VALDIVIA

MAR DEL PLATA



Pocho Balletto Oneto.



Julio Cortellezi.



Lilia Fortuny.



Carlos G. Raffetto Oneto.

El diputado nacional doctor Alberto Espil, con su señora esposa.



Señora Cecilia Antonia D. de Tello en compañía de su señorita hija María Edith.



Señor Alberto D. Justo y señora Zulema Abrines de Justo.



Copa donada por el presidente de la República Argentina, general Agustín P. Justo.

EL GRAN PREMIO INTERNACIONAL

Una hermosa aventura automovilística

Por PEDRO FIORE



Copa donada por el embajador de Chile en la Argentina, don Luis Alberto Cariola.


Roberto Lozano.


Juan A. Malcolm.


Eduardo Carú.


Emilio Karstulovic B.


Andrés R. Legrand.


Augusto Mc. Carthy.


El patrullero Manuel Arrouge.

DESFILA el pasado en la memoria de los hombres de nuestra época, y en la pantalla de la vida reaparecen hechos memorables, acciones heroicas, frases magníficas, de lo que el automovilista de otros tiempos... caídos y vencedores... parecen juntarse hoy para decirme: "Yo estuve allí" o bien: "Yo fuí de la partida"... y aquí me tienen como insignia de oro para sellar el libro en el cual se guardan tantas páginas de nuestro motorismo.

Me resulta sumamente difícil juntar todos estos recuerdos, coordinarlos y presentar a mis lectores de hoy un rápido examen de lo que fué el pasado cordillerano en lo que se refiere al motorismo y de lo que es el presente desde el mismo punto de vista.

Veo hoy, como lo vi hace doce años, aquel ermitaño de la "Higuera" que plantado en medio del río seco, desde luego, miraba el avanzar ruidoso del coche de Malgor y miraba aún más nuestras caras, nuestros ojos, demasiado abiertos y atentos, para esquivar las piedras. Veo siempre aquella Quebrada del Toro con sus inmensas piedras que se levantan por querer de la naturaleza hasta formar dos murallas. Veo los picos de Los Penitentes y en el centro, como un mosquito aislado de todo el mundo, nuestro coche, que avanzaba a duras penas en un camino que había dejado de existir hacía muchos años.

Y pienso que si en aquellos años de oro de nuestro automovilismo pudimos vencer los Andes, nada y nadie puede hoy frenar la marcha de un medio centenar de arriesgados volantes que intentarán dominar con un motor aquel macizo enorme que separa a nuestro país de los amigos vecinos de Chile.

Cómo fué la cosa

MUCHO se ha escrito y mucho más se habló de los raids interoceánicos. No pretendo haber sido el primero, ni mucho menos. Tengo demasiado respeto al glorioso pasado de los que pasaron por Uspallata, por los que llevaron hasta la cumbre las piedras sobre las cuales descansa y domina el Cristo, para creer en mí y en que las hazañas de hace unos doce años eran algo supernaturales.

Pero si el pasado es algo que todos respetan es justo que se diga hoy "cómo fué la cosa", que es una frase que se repetirá quizá, durante muchos años aún.

Como en el caso mundial de Colón, todos tienen el derecho de creerse descubridores de la ruta automovilística a Chile; pero yo me limitaré a contar en forma sencilla cómo surgió la idea, cómo pudo concretarse en hecho y cómo hoy se larga sobre aquella ruta que me pareció tan fantástica, la más aventurada, la más extraordinaria carrera automovilística que se disputa hoy en el mundo.

Porque es menester ser sincero y muy honesto en las apreciaciones. Hoy el Gran Premio Internacional, de 4500 kilómetros, que organiza el Automóvil Club Argentino, es la carrera más fantástica de las que yo conozco.

"Cómo fué la cosa" es lo que interesa en este momento, mientras los arriesgados volantes ya están en la ruta y CARAS Y CARETAS se distribuye en las calles del mundo entero.

Bien. Cuando llegué a Buenos Aires en el año 1921, se hablaba en nuestro prestigioso colega "La Nación", de esta capital, de una gran carrera a Chile.

Vean, amigos lectores, que hoy por hoy no hemos descubierto nada, ni yo ni los que han hecho en este sentido la carrera misma.

Se recordaba que unos años antes un norteamericano había intentado pasar por el Cristo de los Andes con un automóvil que había llegado a desarmarlo llevándose las piezas hasta la cumbre. Que aquel raid, que se calificaba de cosas de fanáticos, se denominaba el Raid Misterioso y que el norteamericano había pasado los Andes. Nada más se sabía cuando la idea de ir de Buenos Aires a Santiago de Chile fué formándose y tomó cuerpo. Salió una comisión del Automóvil Club Argentino. Formaban la misma, Jorge Luro, Santiago Motta, Julio Casnati, José Castaño, Augusto de Muro y otros. Dos coches, un Cadillac y un Dodge, tenían el delicado encargo de llevarlos. Y llegaron, pero pasando por Zapala, donde existía, hace doce años, un camino viable a través de la cordillera de los Andes.

La vuelta debía efectuarla por el Cristo de los Andes, pero no existía el camino y los raidistas tuvieron que desistir de su intento.

Nadie podía asegurar que un automóvil pasaría por allí, porque el camino estaba cortado desde Las Cuevas hasta Uspallata.


J. Zerba Balbi.


Ricardo Nasi.


Tomás Roatta.


José Lecoent.


El popular cantor "Charlo"


Antonio Pereyra.

Fué entonces mi misión la de pregonar en forma aquella carrera, que no se hizo por falta de *ruta, y recuerdo haber escrito en* "La Nación" varios comentarios al respecto. Mas escribir no me satisfacía mucho, y ya las ideas tomaban en mi mente una forma más concreta, la sangre me hervía en el cuerpo y pensé entonces en el primer raid oficial de Buenos Aires a Valparaíso por el mismo Cristo de los Andes.

No voy a contarles ahora lo qué fué aquel viaje, pero sí puedo asegurar que aquella fué la primera piedra de la gran ruta a Chile.

Bastará con decir que de Uspallata a Las Cuevas *anduvimos con el* coche de Malgor y luego con el de Longhi metido sobre los terraplenes del Trasandino, con el correspondiente susto de todos los que nos vieron pasar. Y llegamos. Luego otros muchos hicieron lo mismo. Y finalmente no se habló del raid interoceánico.


Andrés Fernández.

El gran raid internacional

Con todo no faltó quien pensara cada tanto en una carrera a Chile. Claro está que la misma ya no sería un raid, aun cuando yo sostengo que el certamen actual es más bien un gran raid que una gran carrera, pero los clubs y los corredores pensaban en la velocidad pura, los coches se preparaban de acuerdo con las necesidades de las pruebas de altos promedios y el raid a Chile dormía sueños beatos.

Mientras tanto se abría la ruta al Cristo de los Andes. Donde nosotros habíamos pasado a brazo partido, en estos dos últimos años andaban los colectivos; pero por el otro lado, por el sur, el camino se perdía por falta de tráfico, lo cual me demuestra cada vez más que la acción deportiva sigue siendo indispensable.

Este año el Automóvil Club Argentino tenía proyectado el gran raid a Chile por el Cristo de los Andes, y desde luego lo pensó para solucionar en parte la falta de carreras, que no se pueden efectuar en los caminos de la provincia de Buenos Aires y en otros tampoco.

Proyectada así la prueba se pensó en reglamentarla cuando apareció el ganador del último Gran Premio Nacional, señor Emilio Karstulovic B., quien propuso ampliar el recorrido hasta llegar a unos 4500 kilómetros con la ida por Mendoza y el Cristo de los Andes y la vuelta por Temuco y Zapala.

La cosa pareció algo fantástica, pero debo confesar que los presentes aceptaron la propuesta con brillo en los ojos, porque todos los hombres somos siempre un poco niños y lo aventurado no deja jamás de gustarnos.

Debo confesar también que jamás ninguna carrera se proyectó, se reglamentó y se organizó en tan poco tiempo. Jamás en el Automóvil Club Argentino se notó tanta decisión, que otros calificaron de apuro, y jamás se *notó tanto entusiasmo y tanta pasión* entre el elemento adepto a la carrera.

Forjada la idea, construída sus bases, echada la buena suerte, comenzó la campaña, y, como es natural, no faltaron los detractores. Estos son indispensables. Si no los hubiera habría que buscarlos, y confieso que me dió pena escuchar algunos relatos, que más bien se parecían a cuentos de hadas que a la descripción de un recorrido.

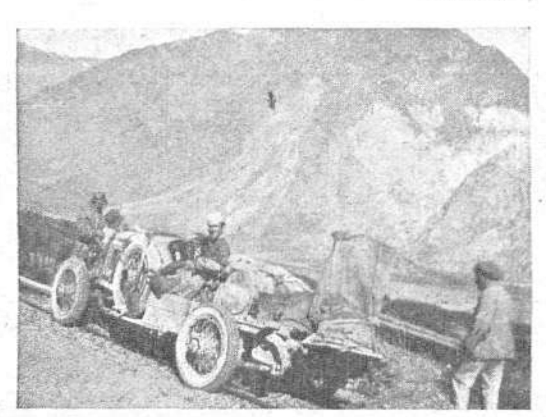
No puedo olvidar aquel inscripto que me decía que "no hay hombre capaz de hacer esa ruta", y pensé entonces qué es lo que habría dicho este aficionado al verse suspendido por un puente sin piso sobre precipicio de cuarenta metros, como nos encontramos con Malgor, Masetti y Carú en el año 1923.

Pero a pesar de todo, el Gran Premio Internacional pudo ser fondeado en buen puerto. Y hoy comienza la más hermosa de las aventuras motoristas que yo conozca.

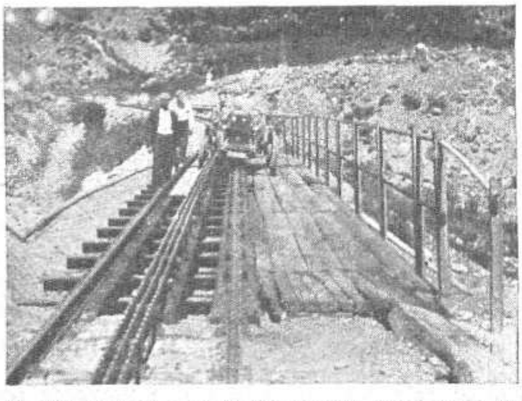
Tanto es así, que sin decir agua va, me leí íntegro el relato de Luis Barzini, el autor y protagonista, con el príncipe Borghese, de aquel famoso raid en automóvil de Pekín a París, hace de esto unos 30 años.

Como es la carrera

Debo consignarlo para la historia. El Gran Premio Internacional es una prueba mixta, que así se define en el reglamento internacional. Se trata de un certamen de regularidad en el territorio argentino y de una carrera abierta en Chile. En la etapa Buenos Aires a Mendoza, de 1180 kilómetros, deberá mantenerse el promedio de 60 kilómetros



El coche Lincoln durante el viaje a Chile realizado en 1923 por Pedro Malgor, Pedro Fiore, director del "raid", José Maruco y José Masetti.



El Fiat conducido por Andrés Longhi, acompañado por Pedro Fiore e ingéniero Arístides Follis, efectuando el "raid" ida y vuelta Buenos Aires a Valparaíso, en 1924.

de marcha; en la segunda etapa, de Mendoza a Santiago de Chile, de 356 kilómetros, el promedio será libre, como así en la tercera etapa, de Santiago de Chile a Temuco, de 788 kilómetros, y en la cuarta, de Temuco a Neuquén, de 543 kilómetros. En Neuquén se reanudará la marcha de regularidad basada sobre 60 kilómetros de promedio, y se cumplirá la quinta etapa a Bahía Blanca, o sea 664 kilómetros. La última etapa se disputará entre esta ciudad y La Plata, pasando por Mar del Plata, cubriendo la distancia de 927 kilómetros. El total de la distancia es, pues, de 4458 kilómetros, de los cuales se recorrerán en Chile 1200, más o menos.

Las principales poblaciones que son comprendidas en el recorrido de la prueba son las siguientes: Buenos Aires, Luján, Pergamino, Colón, Rufino, Laboulaye, Makenna, Villa Mercedes, San Luis, La Paz, Mendoza, Uspallata, Puente del Inca, Las Cuevas, Cristo de los Andes (el punto más alto del recorrido, o sea 3995 metros, frontera), los Andes, Chacabuco, Santiago de Chile, Talca, Chillán, Los Angeles, Victoria, Temuco (a 800 metros sobre el nivel del mar Pacífico), Lautaro, Curacatín, Lonquimay (a 2000 metros sobre el nivel del mar), Pino Hachado (frontera), Las Lajas, Zapala, Neuquén, Choele Choel, Río Colorado, Médanos, Bahía Blanca, Tres Arroyos, Necochea, Mar del Plata, Maipú, Dolores, Playa de Ajó, Magdalena y La Plata.

Esta última parte del recorrido se hará por el camino de la costa, con llegada a la ciudad de La Plata. La carrera comenzará en Buenos Aires el 14 y finalizará en La Plata el día 24. En cada etapa habrá un día de descanso, de manera que los corredores quedarán 24 horas en Mendoza, Santiago de Chile, Temuco, Neuquén y Bahía Blanca.

Debe tenerse en cuenta que se hizo la inscripción de piloto y copiloto, siendo libre el tipo de coche, de manera que abundarán en estas pruebas las máquinas de semiserie y hasta las tipo estándard.

Desde luego no faltará el coche de carrera, que a mi manera de ver muy poco tiene que hacer en este certamen de gran resistencia.

40.000 pesos en premios

Se disputarán importantes premios en efectivo y en trofeos, y bastaría citar que el excelentísimo presidente de la República, general Agustín P. Justo, donó una hermosa copa de plata para recalcar la importancia de estos trofeos. En efectivo habrá 15.000 pesos al primero, más 7000 si el ganador usara nafta nacional; 7000 pesos al segundo, más tres mil si usara el mismo combustible; 4000 pesos al tercero; 2000 al cuarto; 1000 al quinto y 1000 al sexto y 500 pesos, cada uno, del séptimo al décimo clasificado.

Es necesario que diga que la financiación del certamen se hizo en la forma siguiente: un automovilista ofreció, junto con el proyecto, dos mil pesos, y con estos dos mil pesos



Pedro Malgor.



Pedro Fiore, director de los raids de 1923 y 1924.



Andrés Longhi.



Mapa con el itinerario del Gran Premio Internacional, que comprende un total de 4.458 kilómetros, en 6 etapas.

presentó el ofrecimiento de otros quince mil por parte de una broadcasting; luego añadió dos mil más, que ofrecía Jorge Kirkner. El resto proviene de los fondos de la comisión de carreras del Automóvil Club Argentino.

Un récord de corredores

Dije al principio que esta gran carrera tuvo sus detractores. Parecería increíble pero es así no más. Con todo, la idea es tan halagadora, tan fascinadora, que un medio centenar de corredores o simples aficionados resolvió inscribirse, y debo consignar que esto representa un gran récord, porque en ninguno de los grandes premios nacionales pudo llegarse a cifras tan altas.

Una mirada a estos cincuenta corredores basta para dar una idea al lector que el certamen está en el corazón de todos por esta simple razón: todos los inscriptos piensan ganar, y la razón es ésta: se trata de una aventura tan brillante que no hace falta ser un as consagrado para ganarla. Por lo menos así piensan muchos de los que se hallan inscriptos, aun cuando yo estimo que el ganador deberá ser, sino un as, un hombre forjado como el acero y templado como el mismo.

Pero para terminar con esta nota que Caras y Caretas dedica con todo entusiasmo a los brillantes y audaces pilotos del Gran Premio Internacional, deseo pasar lista a todos ellos, para ver si encuentro una media docena que me den el punto básico sobre el cual pueda, aún temblando, hacerse un pronóstico.

Para llegar a esta media docena de nombres debo citar a muchos más, y pido venia si a los que aun no conozco como pilotos consagrados o casi, debo dejarlos por hoy. Así veo a Lozano ganador de un Gran Premio Nacional, el más terrible sin duda; Legrand, un gran raidista; Pereyra, ganador de la categoría de fuerza libre de la última clásica carrera de resistencia; Emilio Karstulovic, vencedor del último Gran Premio Nacional, hombre de acero que tiene en su foja de servicio miles y miles de kilómetros recorridos; Lecoent, otro "habitué" a los raids de larga distancia; Garat, el platense que lleva al doctor Nery de copiloto; Zerba Balbi; el uruguayo Suppici, que ha ganado tres veces el Gran Premio del Uruguay; Castulo Hortal, el hombre "repuesto" de todos los corredores del país; Fiandesio, que en otras épocas ganaba las carreras estándard con una audacia única; Parmigiani, un especialista para carreras de fuerza limitada; Andrés Fernández, que vale todo lo que pesa para esta carrera; Ricardo Nasi y Ricardo Carú, de los cuales no deseo decir una pizca más de todo lo que los lectores saben; Riganti y Peralta, punto y basta.

Ahora bien, yo les pido, amables lectores de Caras y Caretas, que elijan. Yo me quedaría con un sexteto formado más o menos así: Carú, Nasi, Suppici, Karstulovic, Legrand, Lecoent...

Claro, dejé varios más, como Riganti, Lozano, Fernández... pero ¿cómo puedo hacer si dije que el pronóstico lo reservaba a seis corredores?

De manera que todos tienen la misma ambición: ganar la gran carrera internacional.

Y ahora, mientras el juez baja la bandera de largada, voy a escribir la famosa despedida de los aviadores que fueron con D'Annunzio por el cielo de Viena en aquel memorable vuelo de la Gran Guerra: "In bocca al lupo".

Pedro Lisoff

El carnaval en Trenque Lauquen



Vista general de uno de los salones del Club Trenque Lauquen durante los animados bailes con que la buena sociedad festejó las carnestolendas.



Uno de los grupos de incansables bailarines que concurrieron al mencionado club.



Mesa ocupada por las familias de Laborde, Gutiérrez, Sumini, Berni y Romero, en la que se hizo derroche de esprit.



Otro foco de alegría: señoras y señoritas de Laborde, Ortiz, Kelly, Mc. Mullen, Auñón, Azumendi, Samacoits y Kurlat.

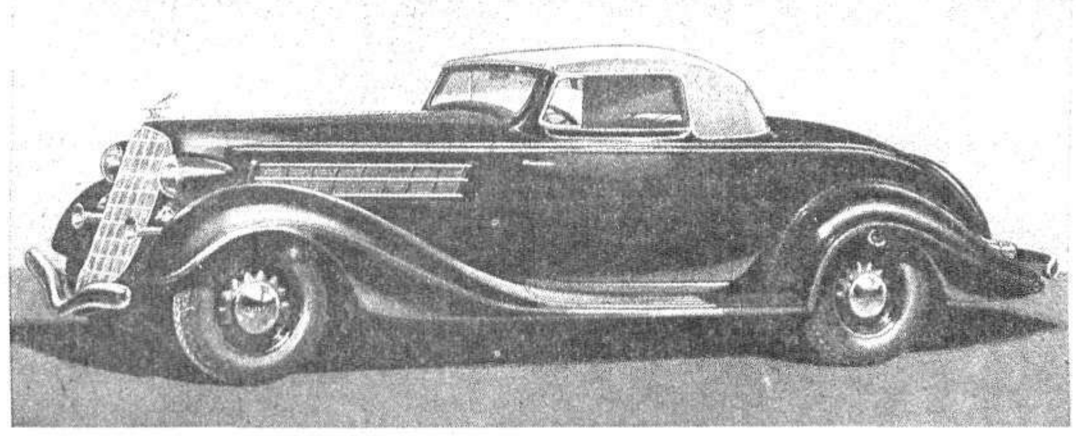


Comentando las incidencias de la velada, se divierten las familias de Dikson, Irirne y Latour.

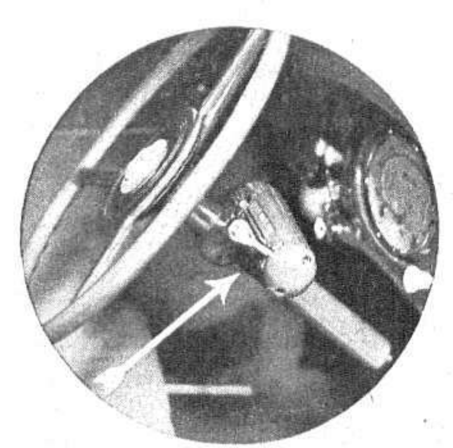


Familias de Orellana y Menviella, durante uno de los descansos.

Ultimos modelos del **HUDSON** *y* **TERRAPLANE** *de* **1935**



El hermoso "HUDSON" coupé convertible cuyas líneas elegantes lo han colocado a la vanguardia del gusto moderno.

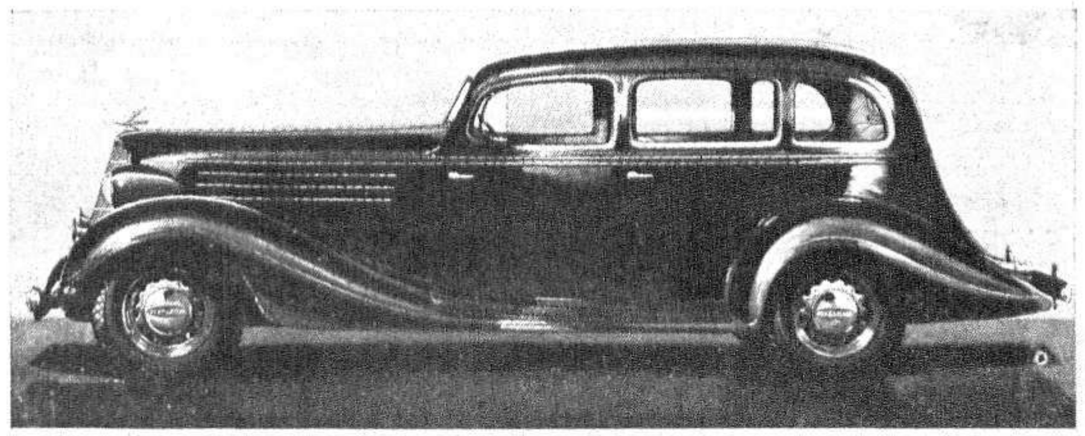


LA MANO ELECTRICA
Las velocidades se eligen con un dedo desde la dirección, sin quitar la mano del volante.

La Mano Eléctrica, o preselector de cambios incorporado exclusivamente por **Hudson y Terraplane,** constituye el perfeccionamiento más importante del año: es la simplificación del manejo, permitiendo la elección anticipada de las velocidades y el cambio se produce automática y suavemente con sólo levantar el pie del acelerador.

S. A. Buxton Guillayn y Cía. Ltda.
POSADAS, 1245 — SANTA FE, 868.
BUENOS AIRES

Solicite una demostración.



TERRAPLANE
Máximum de confort y elegancia en la carrocería, cuyo techo y piso forman una unidad de acero, ofreciendo gran comodidad, duración y seguridad.

HAY ZONAS DISPONIBLES PARA AGENTES DE RESPONSABILIDAD

Destacados automovilistas que tomarán parte en la próxima carrera



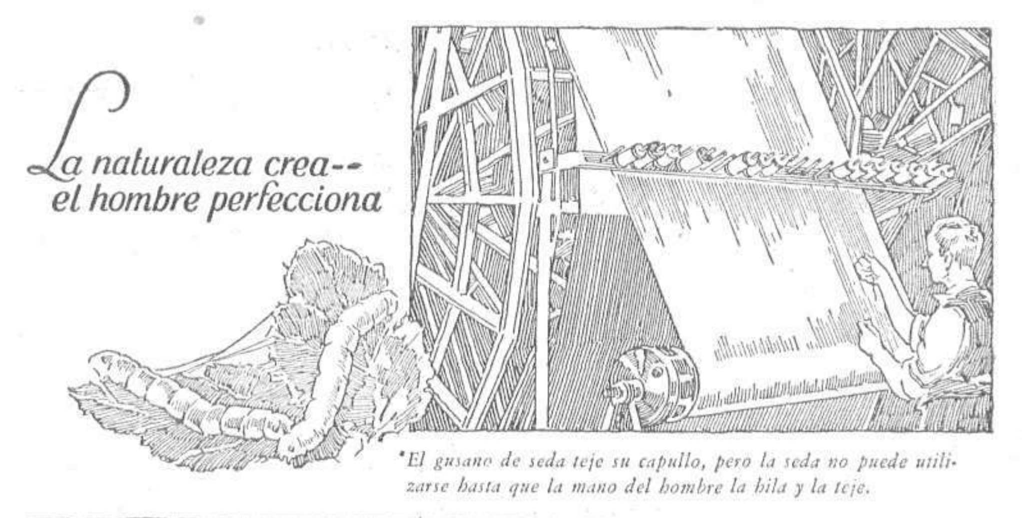
Raúl Riganti y Pedro Peralta.



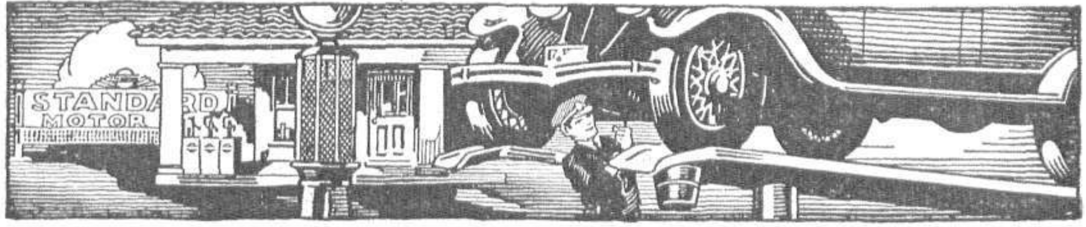
Doctor Fernando Nery y Juan Garat.



Castulo y Hubaldo Hortal.



El gusano de seda teje su capullo, pero la seda no puede utilizarse hasta que la mano del hombre la hila y la teje.



Y ASÍ, EN EL ACEITE LUBRICANTE–*la refinación es lo que cuenta*

El petróleo crudo, tal como sale del pozo, no puede usarse en su automóvil. Primeramente ha de refinarse y la habilidad del refinador es la que determina en gran parte la capacidad del aceite en resguardar la vida del automóvil.

Un aceite mal refinado — aunque provenga de petróleos crudos de la mejor calidad — no puede dar a su motor la protección que necesita. Tal lubricante está lleno de impurezas, no fluye con facilidad a todas las piezas que necesitan lubricación y pronto se desintegra ante el calor y el esfuerzo, careciendo, en general de las cualidades que el aceite lubricante *ha* de poseer.

Usando "Standard" Motor Oil, no ha de pedir Ud. más. Este magnífico lubricante se hace de los mejores petróleos crudos obtenibles y se refina bajo rígidas normas de pureza y de eficiencia lubricadora. Use "Standard" Motor Oil y vea Ud. mismo la mejora que este estupendo aceite efectúa en el funcionamiento del motor.



Use Wico "Standard" – es nafta argentina

"STANDARD" MOTOR OIL PRODUCTO ARGENTINO

506

NOTAS GENERALES

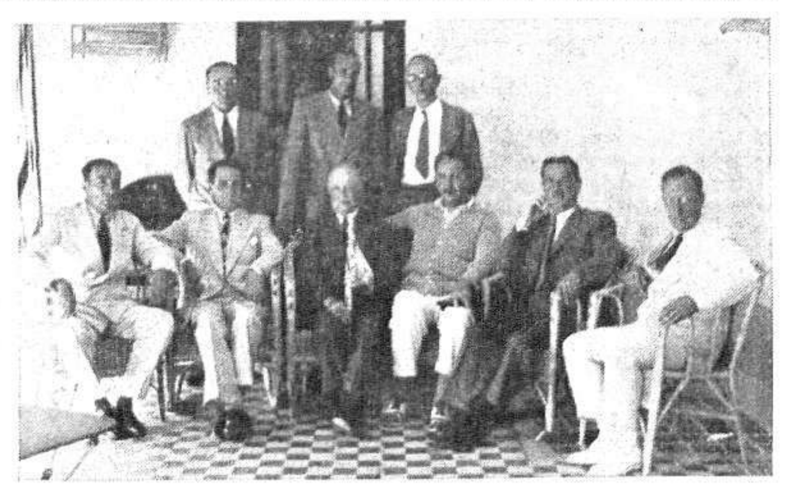


CORDOBA

Vista de la casa para colonia de vacaciones de los obreros municipales de Buenos Aires, en las sierras Salsipuedes

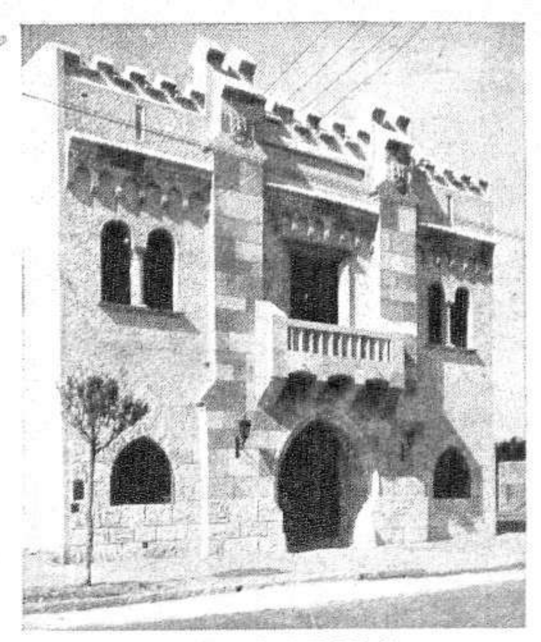


CAMPANA (Buenos Aires) Señor Pedro Esteban Accelli, ganador de la medalla "Caras y Caretas" en el concurso de tiro a carabina calibre 22.



MINA CLAVERO

Participantes en el campeonato de bochas realizado en el Palace Hotel, temporado 1935.



LANUS OESTE

Edificio de la sociedad Bomberos Voluntarios y Primeros Auxilios de Lanús Oeste, que fué inaugurado hace poco.



ING. LUIGGI

Señorita Zulema R. Lemme Velázquez, nueva profesora de piano y solfeo, recibida con altas notas.



ROLON

Señorita Lidia Simón, recientemente recibida de profesora de piano con brillantes clasificaciones.

¿Se puede medir el cansancio?

No es imposible. En todo caso, así lo cree el profesor Edwards.

Ya se puede medir el trabajo o, mejor dicho, los desgastes del cuerpo humano mientras ejecuta un trabajo determinado. Basta para ello con medir la cantidad de gas carbónico evacuado por los pulmones de un hombre: 1º durante su reposo completo, y 2º mientras ejecuta un trabajo determinado.

La diferencia de las cifras así obtenidas, en tiempo rigurosamente exacto, muestra en gas carbónico, la medida del trabajo.

Para un mismo trabajo se debe, evidentemente, obtener la misma cifra, mientras que la fatiga no se mezcla. En consecuencia, prolongando suficientemente la duración de ese trabajo, o agravándolo artificialmente, se puede a voluntad provocar la fatiga en un sujeto dado y observar los cambios producidos en el volumen de gas carbónico expirado durante la unidad de tiempo.

Esos cambios, cuidadosamente tomados, dan una primera medida de la fatiga. Hay otros, particularmente las modificaciones producidas en el funcionamiento del corazón, modificaciones que traduce instantáneamente el pulso. Mientras el trabajo de un hombre no le fatigue, su pulso sigue regular. Pero se acelera, al contrario, perdiendo regularidad, a medida que aumenta la fatiga.

Presentando sobre ese pulso una membrana elástica unida a una aguja que amplíe todos los movimientos y los registre, el doctor Edwards ha podido crear en consecuencia, un instrumento que mida y en todo caso permita avaluar el grado de fatiga de un sujeto dado. Lo ha hecho sobre todo en momentos de emprender la ascención del Himalaya, determinando el asunto.

El doctor Edwards se ha valido de un hombre, en otras experiencias que, corriendo en circunferencia y llevando un dispositivo medidor de las palpitaciones del corazón, pudiera permitir la precisión de tan importantes observaciones.

De modo que puede esperarse mucho aun del estudio tan ingenioso de este sabio.—*E.*

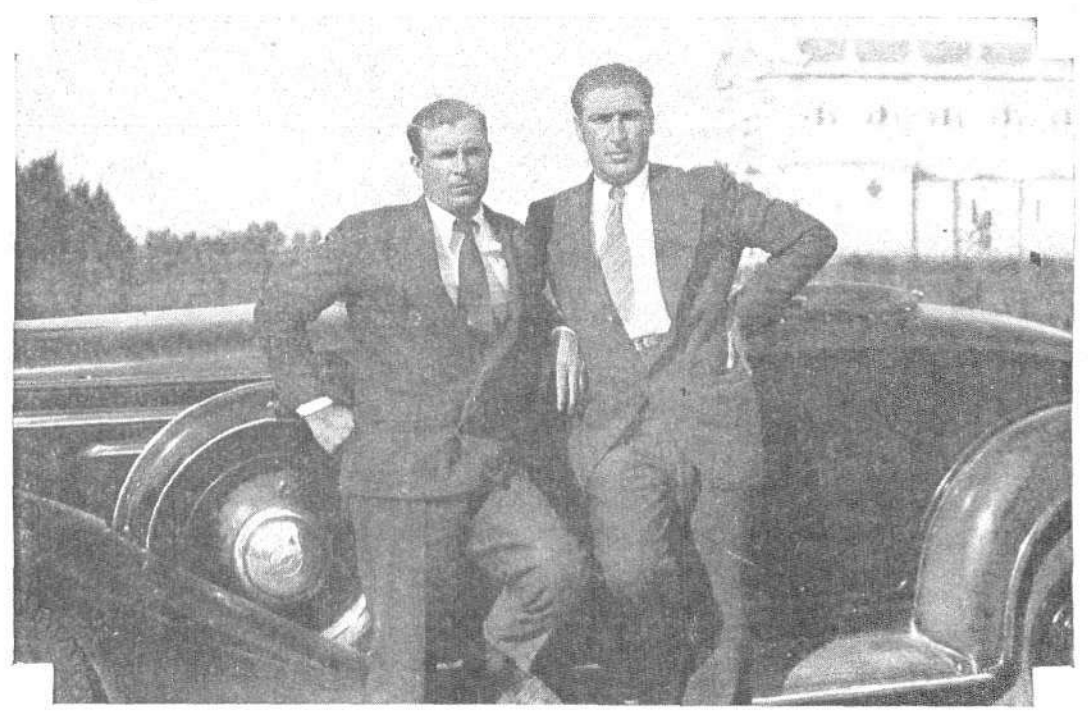
LA CAZA DE LA MARIPOSA
(De *Gutiérrez*, Madrid)

El director



Mariano de la Fuente, ganador del Gran Premio Nacional y de muchas otras pruebas clásicas, será el director del primer Gran Premio Internacional de 1935

Representantes del Club Motociclista Nativo



El presidente del Club Motociclista Nativo, señor Donato Lamara, y el sidecarista señor Tadeo Taddia, que participarán en la carrera de automóviles Buenos Aires-Santiago de Chile-Buenos Aires representando los colóres de dicha institución.

Cinco minutos de Intervalo

CARAS Y CARETAS



Florelle, la celebrada estrella francesa, que figura en el puesto de más responsabilidad de la versión francesa de "Los miserables". Con esta obra la inquieta actriz demuestra cuánta es la ductilidad de su temperamento.

* George Raft abandonó la filmación de *Rumba* cuando sólo faltaban unas escenas para terminar la obra. El ingenio del director, al parecer, ha sido suficiente para evitar la pérdida del trabajo y la introducción de un nuevo actor.

◆

* Esta temporada será la de Martha Eggerth. La veremos en *La princesa de las Czardas* y en *La sinfonía inconclusa*.

◆

* Catalina de Mille, que, con o sin permiso de su padre, el famoso director, intervino en *¡Viva Villa!* y en *No es pecado*, tendrá un rol de responsabilidad en *Las cruzadas*.

◆

* El Museo Imperial de Londres ha facilitado las carrozas del siglo XVIII que el público puede contemplar en *El poderoso*, el film en que reaparecerá Conrad Veidt y que en Europa se estrenó con el título de *El judío Suss*.

◆

* Lupe Vélez ha entablado demanda de divorcio contra su más reciente esposo, el nadador Johnny Wissmuller, conocido entre el público por Tarzán.

◆

* El Vaticano tiene su departamento cinematográfico. Produce films históricos y, desde luego, informativos y documentales. Bueno es que lo sepan algunos de nuestros importadores, siempre a la caza de novedades.

INICIACION DE TEMPORADA

En la primera semana, la ofensiva no ha podido ser más imponente. Cuatro films: *El conde de Montecristo*, *Tres lanceros de Bengala*, *Agente británico* y *Encadenada*. El público porteño no se puede quejar. Cinematográficamente, está al día como ningún otro. Es posible que sólo contadísimas ciudades del mundo ofrezcan como la nuestra una variedad tal de producciones, americanas del norte y europeas. Buenos Aires, en lo que a la exhibición se refiere, es la Meca del cine. Conoce casi de inmediato las más grandes producciones y una provechosa competencia favorece

EL CONDE DE MONTECRISTO

No ha podido realizarse una obra más digna y artística (salvados, quizá los convencionalismos de la prisión...) con un argumento más folletinesco. Los admiradores de Alejandro Dumas no saldrán desilusionados de este espectáculo y, aquellos que tuvieron la fortuna de no caer en tales excesos literarios, comprobarán que, en tales engendros, también hay un determinado interés. El cine ha dignificado al folletín. Cierto es que, en este caso, ha contado con una figura tan atrayente y simpática como lo es la de Robert Donat, a la que secunda, un tanto pálidamente, Elissa Landi (Reliance Pictures).

TRES LANCEROS DE BENGALA

Gary Cooper, Franchot Tone, Richard Cronwell, Guy Standing, Aubrey Smith y hasta Monte Blue. Un drama de soldados, de hombres de aventura. Muchísima acción y un escenario que, por lo exótico, necesariamente agrada. De la obra de Yeats Brown se ha sacado más partido del que cabía suponer. El director Hathaway no ha desperdiciado oportunidad y



"Tres lanceros en Bengala" nos ha recordado aquel óptimo film titulado "Las tres plumas". Es un drama intenso y, sobre todo, despojado de las consabidas sensiblerías que tanto perjudican a las producciones norteamericanas.

ha logrado ensamblar con plausible acierto, las numerosas escenas tomadas del natural con las de los estudios. Este film se anunció hace años y vino a constituir una como pesadilla de sus productores. El éxito lo acompañó en los Estados Unidos desde su aparición. Lo merece. La que no convence del todo es la figura femenina (Paramount).

AGENTE BRITANICO

Naturalmente, el atractivo principal hay que buscarlo en Kay Francis, que encarna su rol de mujer fatal con esa seducción que es su característica. Pero, está también Leslie Howard, de tan personales recursos. El argumento, con sus concesiones obligadas, alcanza instantes de verdadera dramaticidad. Si estos no colman los deseos de algunos espectadores, en el desenlace, no será por culpa del director, sino por esa casi exigencia que en la materia evidencian los censores del país de origen. Ciertos films debieron tener dos finales, así como escenas supletorias, para cuando son exhibidos en lugares donde la censura no ha llegado a los extremos que en algunos estados norteños (Warner).

ENCADENADA

La pareja más admirada: Joan Crawford y Clark Gable. Una mujer entre dos amores. El tema habitual en todas las películas de la famosa estrella y, también, en la mayoría de las dirigidas por Clarence Brown. El interés finca en Joan Crawford, la que, empero, en algunos instantes, muéstrase como desorientada. No es la misma mujer de *La bailarina*. Es evidente que comienza a necesitar otro aire, otra dirección. No hay que olvidar lo mucho y beneficiosamente que en ella influyó *Lluvia*. Pero, así y todo, esta mujer encadenada a un amor y a una conmiseración está bien y hasta obliga a pensar un poco (Metro).

* Palabras de un crítico sobre *David Copperfield*: "Por una vez, en lugar de tratar a la ligera el tema original, Hollywood ha pecado en sentido contrario. Se ha seguido exactamente a la novela, y ha resultado un film que dura dos horas. Si no es uniformemente admirable, por lo menos es la mejor adaptación que de una obra clásica se ha realizado en la pantalla".

◆

* Antes de filmar las escenas musicales de *Capricho español*, Marlene Dietrich y su director von Sternberg han tomado unas semanas de vacaciones. Esta obra será la última que realizará el binomio casi inseparable desde los días de *El ángel azul*.

◆

* Lo grotesco suele alcanzar frecuentemente al cine y a los que en él actúan. El gobernador de Idaho, míster C. Ben Ross, ha concedido el grado de coronel a la pequeña Shirley Temple. Algo así como si el de nuestra provincia de La Rioja convirtiera en comisario de policía a Carlitos Gardel.

◆

* Claudette Colbert, en unas breves vacaciones, llegó hasta Nueva York. Inmediatamente comenzará *Private Worlds*, bajo la dirección de Gregory La Cava y en compañía de Charles Boyer y Joan Bennett.

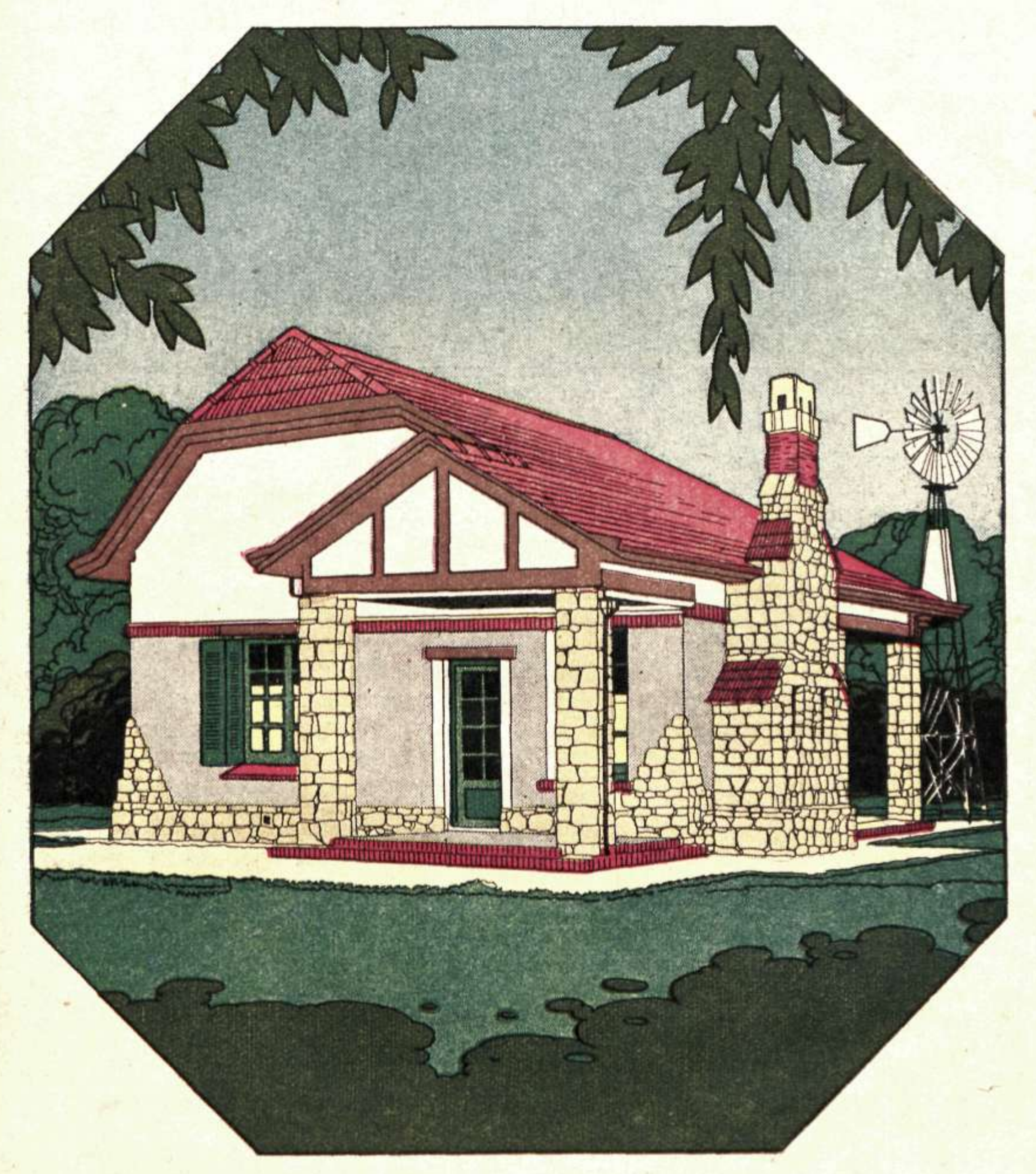
La cinematografía nacional presentará este año casi una decena de obras. El hecho, en sí, es altamente simpático y, hasta si se quiere, sintomático; pero, será bueno que autores, directores y productores no olviden aquello de que la ruina del teatro nacional se debió a los argumentos arrabaleros, al amaneramiento de algunos actores y al desprecio, evidenciado en más de una oportunidad, por todo cuanto puede significar cultura y arte.

Muy en breve y casi al mismo tiempo se dará a conocer el doblado en castellano de una de las películas más importantes de cuantas se anuncian en esta temporada. De esta manera, en forma bien definida, se podrá conocer el resultado y los efectos que en el público produce la exhibición de películas con actores ingleses, pero habladas en castellano. El doblado de este film se ha llevado a cabo en Barcelona, empleando en él todos los perfeccionamientos técnicos. Será interesante y, quizá, definitivo.

Un recuerdo pintoresco



Ricardo Carú y Ricardo Nasi durante un descanso en la ruta a Chile.

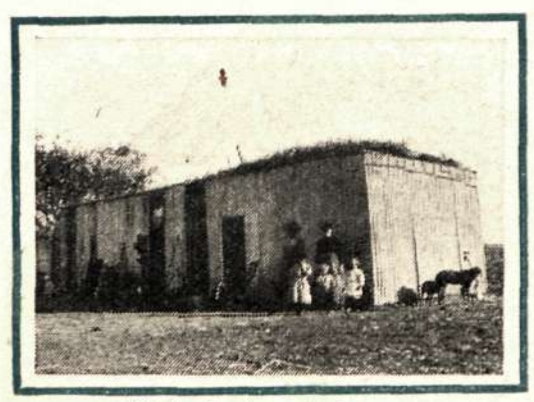


LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Un factor ausente: la vivienda rural

Por Hugo Miatello

CONFORTA nuestro espíritu y halaga nuestro amor propio nacional, cuando al llegar al país un extranjero visitante, especialmente si es de alta alcurnia, podemos hacerle ver nuestras opulentas estancias, donde la mansión señorial ostenta el más alto grado de comodidades, el *confort* más refinado, arreglado con derroche de lujo, elegancia y suntuosidad, donde no falta ni lo accesorio: cancha de tenis, pileta de natación, luz eléctrica, etc. Pero no nos es igualmente fácil hacerle ver la chacra argentina, porque, en verdad, no la tenemos, pues hasta la chacra de los propietarios, salvo contadas excepciones, carece de muchos elementos indispensables para una buena y racional explotación agrícola, y el que haya recorrido la campaña, en las



Vivienda improvisada que, después, resulta permanente.



Familia de chacarero arrendatario y su llamada "vivienda".

zonas cerealeras de las provincias, habrá visto el cuadro triste y desolante que ofrece, desde el punto de vista edilicio y muy especialmente en lo que se refiere a la vivienda del agricultor arrendatario sobre todo, formada, a veces por unas cuantas chapas de cinc acanalado, con techo del mismo material cubierto con tierra y yuyo, o bien por un rancho con paredes y techo de barro pisado, o de adobe, con puertas bajas y ventanas diminutas que malamente defienden a sus moradores de las inclemencias atmosféricas; son generalmente una o dos piezas de reducidas dimensiones y una cocina y excusado si lo hay, resultando aquéllas, las más de las veces, un antro obscuro, una cueva de trogloditas, insana, antihigiénica, falta no solamente de comodidades, sino también de los elementos más indispensables, lo que determina las deficientes y a veces, *misérrimas condiciones en que* vive la familia del colono. No hablemos además de la falta de edificios o locales: depósito, galpones, establos, chiqueros, gallineros, etc., complementos tan indispensables para una buena explotación. Los agricultores propietarios que son pocos, los menos, quizás un 20 %, disponen de una casa de habitación, más o menos confortable, según su estado económico y su cultura social y en la colonización granjera moderna que se está tímidamente iniciando en algunas partes, vemos uno que otro ejemplo esporádico de casa-habitación confortable y hasta lujosa para el futuro propietario, que lo será cuando haya terminado de pagar la pesada carga que adeuda, dentro de algunas décadas (véase página anterior). Pero el chacarero arrendatario, que representa casi el 80 % de los trabajadores del suelo, en cuanto a vivienda, se encuentra en las condiciones que brevemente hemos delineado.

Ahora bien: ¿a qué se debe este estado de cosas, este estado de atraso, que riñe y contrasta con el progreso que ostenta el país en tantas otras ramas de las actividades, industriales, fabriles y comerciales? A falta de tradición no, porque desde que Pedro de Mendoza fundó Buenos Aires, se hace agricultura, aunque primitiva y colonial y desde mediados del siglo pasado se explota la tierra, el suelo, en forma extensiva y en gran escala. Las causas principales, a nuestro juicio, derivan: 1º, del sistema imperante de explotación del suelo, por medio de arrendatarios, que da por resultado una agricultura precaria, ejercida por chacareros nómadas y sin arraigo, débil e insuficientemente defendidos por la ley de arrendamientos que rige; 2º, de la desidia *de los terratenientes*, que, salvo pocas y honrosas excepciones, no se interesan por los colonos arrendatarios, cuyo trabajo, las más de las veces, sirve para alfalfar sus campos y una vez realizado este propósito, se destruyen las poblaciones de la chacra, se ciegan los pozos, se derriban los árboles y se allana todo para que impere soberana la noble farrajera, eliminando hasta el rastro de toda labor agrícola; 3º, y en fin, de la indolencia legislativa, de la inercia parlamentaria que no ha dado todavía al país una ley adecuada para dotar al chacarero argentino de una vivienda sana y confortable, conforme lo exigen razones de organización técnica agrícola, de higiene social, de humanitarismo y de decoro nacional y conforme lo reclama el estado de progreso a que ha llegado la Argentina y el puesto que ocupa en el concierto de las naciones civilizadas del mundo.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



DORA ISABEL
VIGROUX BOU



JOSE MARIA y PELUSITA
ALONSO PERTIERRE

NUESTROS NIÑOS





MARUCA
AMENGUAL

ARMANDO LUIS
ZUNGRI FERNANDEZ

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1 2



3 4



5



6



7



8



9



10



11



12

RELOJES CURIOSOS, ANTIGUOS Y MODERNOS

Es un estudio interesante el de las transformaciones que se han realizado en la forma de ciertas piezas de relojería en épocas distantes unas de otras, y no es menos curioso observar cuán frecuentemente un objeto antiguo vuelve a aparecer como invento nuevo por desconocimiento de la historia. ¡Cuántas reminiscencias se han hecho pasar por innovaciones en materia de relojería! En el presente artículo vamos a indicar algunos tipos hechos y reproducidos con fortuna varia desde el siglo XVI hasta nuestros días.



1. Puño de bastón con un pequeño reloj. — 2 y 3. Anillos con pequeños relojes. — 4. Reloj del siglo XVII. — 5. Reloj del siglo XVIII.

Una de las modas modernas ha consistido en colocar un reloj en las tapas de un tarjetero en forma de libro, pero ¡cuán distintos estos objetos de los análogos que se usaron en el siglo XVI! El libro que reproduce la figura y que pertenece a la colección de M. Pablo Garnier, es uno de los más hermosos tipos de la fabricación alemana: es de color dorado, fué fabricado en 1583 por Hans Snier en Spier y tiene 113 milímetros de alto por 70 de ancho y 25 de grueso. Sus tapas, guarnecidas de grabados con rosetas en relieve y los dos broches de cobre fundido y cincelado forman un conjunto de gran riqueza.

Las partes circulares caladas que se ven en la tapa de la derecha, rodeadas de grabados que representan flores y frutas, están hechas para dejar paso al sonido de los timbres que están encerrados debajo de las mismas.

En la tapa de la izquierda y en el centro de los grabados del mismo estilo que los de la otra hay un reloj de sol con su gnomon movible: una brújula puesta al lado de éste servía para orientarlo y podía moverse a voluntad para conservar la posición horizontal necesaria y para que, dándole vuelta, su fondo, grabado también, completara la ornamentación exterior de la tapa. En la cara interior de ésta hay representados dos personajes alegóricos, colocados entre arcadas y rodeados de flores y frutas; estos mismos adornos se encuentran en el interior de la otra tapa y en la platina del movimiento, que es de cobre dorado; hay también dos esferas, la de arriba compuesta de dos discos concéntricos, de los cuales el exterior tiene marcadas, según la antigua costumbre, las veinticuatro horas del día completo, y el interior, que es movible, sirve para regular el despertador.

La esfera de abajo tiene también dos discos, uno exterior dividido en cuatro períodos de cuatro que indican los cuartos que da el mecanismo colocado detrás, y otro interior que marca la hora ordinaria. La pequeña esfera de la izquierda indica las fases de la luna, el día del mes y el curso de determinados astros; la de la derecha servía de guardapolvo a la brújula y marcaba la fracción de los cuartos.

Hay otro libro análogo perteneciente a la misma colección, mucho más pequeño y sencillo que el anterior; el grabado con ahuecados de la plancha dorada de la esfera ofrece un conjunto muy elegante.

Algunas veces estos libros tenían un cristal engastado en la tapa, lo cual permitía ver la hora en el reloj colocado detrás, sin necesidad de abrirlo. Estos libros datan del siglo XVI.

Otros tenían una combinación muy curiosa en la tapa para ver la hora sin abrirla. Consistía en una roseta del diámetro de la esfera, dividida en doce sectores agujereados que correspondían a las horas; de este modo podía verse la posición de la aguja en su marcha. Había también tapas que tenían una convexidad circular del diámetro de la esfera para dejar paso a las agujas; esta disposición reemplazaba el cristal convexo, pero no ofrecía las ventajas de éste. Todas estas piezas estaban más o menos grabadas, cinceladas, etc.

Eran, en suma, estos libros objetos artísticos algo más interesantes que nuestros tarjeteros, los cuales no son sino libros con relojes puestos otra vez en moda después de trescientos años. En esa resurrección hubieran ganado mucho si los que actualmente los fabrican se hubieran inspirado en lo que se hizo en otro tiempo.



Relojes esféricos.



Tapas de cobre cincelado y dorado con un reloj en su interior.

El anillo colocado en la parte superior de esos libros parece indicar que se llevaban como se llevan ahora los relojes y en este sentido estaban hechos sus mecanismos; pero en nuestro concepto no debió ser así, a lo menos por lo que toca a muchos de ellos, sino que más bien se les colocaría en una habitación, como sucedía con otros objetos fabricados en las mismas condiciones y que la gente no llevaba encima, a pesar de que por su forma parecían destinados a ello. Así, por ejemplo, en el siglo XVI fabricábanse relojes en forma de enormes relojes de bolsillo: hemos visto uno que tenía un diámetro de 14 centímetros y pesaba más de un kilogramo, lo cual indica que tales relojes fueron objetos de adorno para las habitaciones. A fines del siglo XVI había en el Hotel de Ville de París, en la pieza en donde se reunían los oficiales municipales, un gran reloj, de forma de los de bolsillo, encerrado en una caja de tafilete encarnado: es, pues, probable que lo mismo debió suceder con los libros que, las más de las veces, debieron servir de relojes de mesa.

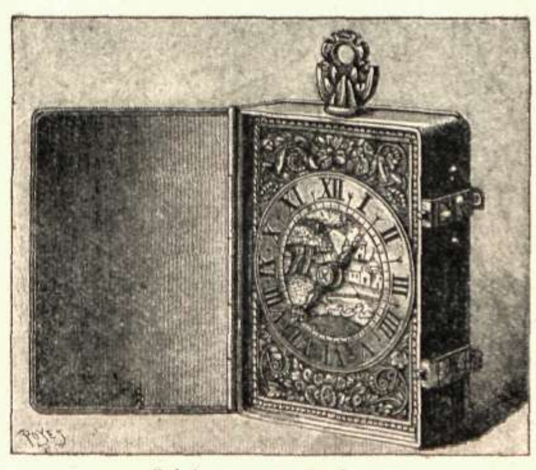
Otro de los curiosos relojes pertenece también a la colección de M. Pablo Garnier: es un "reloj monstruo", como se llamaba a estas piezas en el siglo XVI, y consiste en una esfera de cobre dorado algo mayor que el dibujo. Abrese en dos partes iguales, como lo indica la charnela, y se cierra por medio de un gancho elegantemente recortado; está firmado por Santiago de la Garde, Bloys, 1551. Este reloj, que se halla en perfecto estado de conservación, es muy interesante por su decorado y sobre todo por su forma, muy rara en aquella época. El grabado de los arabescos, delicadamente dibujado es bellísimo; los calados que se ven en la tapa superior están hechos para dejar paso al sonido de los timbres; la esfera, aunque sencilla, es sumamente clara, y el anillo que servía para suspenderlo de la cadena arranca de una pieza admirablemente cincelada y de un dibujo notable.

Si del siglo XVI saltamos al XIX encontramos esta forma de reloj convertida en última novedad: en efecto, hace unos veinticinco años se fabricaron relojes compuestos de dos hemisferios de cristal engastados en un círculo metálico en cuyo centro se encontraban el mecanismo del movimiento. Estos relojes eran feos y no tenían carácter ninguno, y sin embargo, estuvieron muy en boga. Afortunadamente poco después se fabricaron esas esferas de oro con esmaltes, piedras preciosas, etc.: esos relojes fueron, y son todavía, pues la moda subsiste, joyas bellísimas.

Los relojes con que se han adornado los puños de bastón y que tanta sensación produjeron cuando aparecieron hace algunos años, tienen larga historia, pues ya en 1545 Parker, arzobispo de Cantorberry legó a su hermano Ricardo, obispo de Ely, un bastón de caña de la India con un reloj incrustado en el puño. Estos bastones estuvieron muy en boga durante los siglos XVII y XVIII y principios del XIX.

En el siglo XVI empezaron a fabricarse también relojes en sortijas, que han seguido fabricándose ajustando su estilo al de las diversas épocas. En 1542 el duque Urbino Guid'Nbaldo della Rovere poseía una sortija con reloj con timbre, y Ana de Dinamarca, casada en 1589 con Jacobo I, rey de Inglaterra, tuvo una que daba la hora, pero no sobre un timbre, sino sobre el dedo por medio de un martillito que lo golpeaba suavemente. En el almanaque Dauphin de 1772 se lee que el relojero Tavernier "era uno de los más famosos para los relojes en sortijas, brazaletes, puños de bastón y otros de pequeño tamaño." En la misma época otro relojero llamado Divernois construyó relojes de repetición montados en sortija.

De todos estos relojes los más decorativos son los del siglo XVIII, de forma rectangular, llamados "marquesas".



Reloj en una caja de oro.

Distinción · en · el Arte · de · vestir.

OTOÑO



"TAILLEUR" compuesto de falda y saco tres cuartos, en lana "Rodier", con modernas solapas y echarpe de lana rayada, cinturón de gamuza, boina de lo mismo, haciendo juego con zapatos y guantes de gamuza también. El saco es entallado y la falda presenta dos cortes adelante, los que se repiten en la parte de atrás.

ABRIGOS OTOÑALES



EN primer término, un saco tres cuartos con falda lisa, original cuello cuadrado, con corbata de seda a manera de echarpe. Está adornado con pespuntes y realizado en lana sencilla.

EN el centro, un tapado muy chic, con tiras de piel de zorro en el escote y bolsillos; el escote es muy abierto a los costados, para dejar ver la echarpe del cuello.

Y el último es un modelo de saco tres cuartos sobre falda y "pull-over"; el saco está adornado con pespuntes a realce, mangas anchas y angostas en su boca. Es muy suelto y cómodo.

CAPITAS DE PIEL PARA LOS TRAJES DE NOCHE

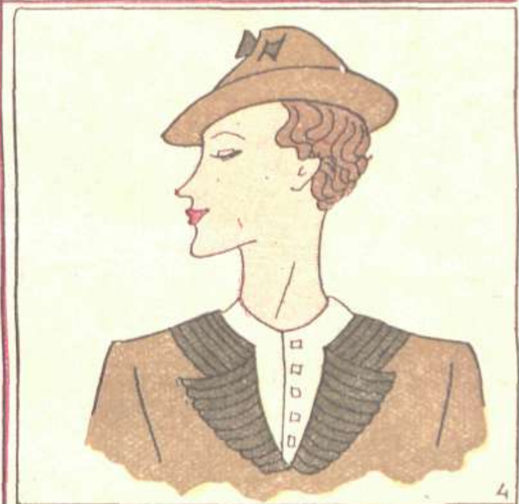


EL primer modelo está realizado en crep de seda, combinado en dos tonos; la túnica en uno, y la falda en otro. Lleva como unico adorno un cuello de escamas plateadas.

LE sigue un traje sencillísimo, realizado en piel de seda, ostentando en los hombros una capita de piel de zorro plateado sujetada con un "clip" de brillantes.

NUEVAS TENDENCIAS EN SOMBREROS Y CUELLOS





1 Sombrero de fieltro y cinta "gros-grain"; cuello de seda plisado.

2 Gorrito de terciopelo con pequeña cinta; cuello de seda brillante con pespuntes a realce.

3 Otro gorrito de terciopelo con pluma; cuello de seda con "clip".

4 Sombrero de "toupié" con moderna copa; forma de cuello muy original.

5 Sombrero de terciopelo con cinta y borla de seda; cuello de lamé pespunteado y seda lisa.

6 Gorrito con pequeña alita y adorno de cinta: cuello de lamé y cinta.

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

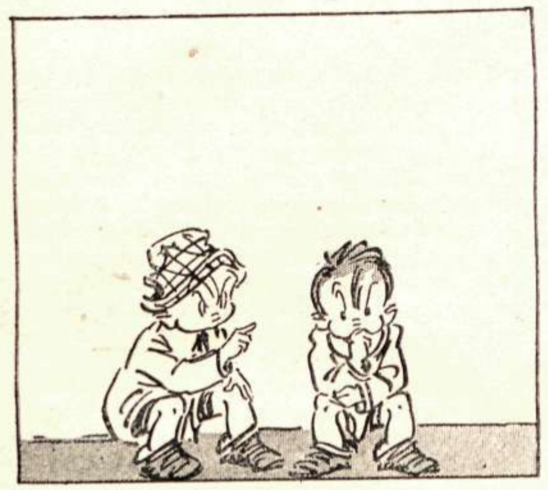
OTRA COSA ES CON GUITARRA...



1 —"Vivir y dejar vivir", es mi divisa.
—Románticas palabras, Chingolo.



2 —¡Vivir y dejar vivir! Esa es la cosa.
—Lo malo es que no lo cumplís nunca.



3 —¿Quién dijo miedo, Flauta?
—Yo lo digo, "e basta"...



4 —A ver, maula: poneme un por ejemplo...
—Ahora no me acuerdo, pero hay...



5 —Si te referís a los gatos, el año pasado no maté ninguno...
—... blanco, pero barcinos, ¡cuántos!



6 —Mirá, Flauta: me parece que hoy sonás...
—¡Qué hacés, vivir y dejar vivir!



7 —Sí, señor: es mi divisa...
—Ni que la hubieras comprado.



8 —Me gusta y me la agarro.
—Yo también me la agarro.



9 —¿Cómo dijo, dictador petiso?
—¡Qué también es mía!



10 —¡Oiga: yo la agarré primero!
—A mí no me importa: no estamos en la feria.



11 —Algún día te voy a dar una piña... ¡Y te la di, también!...



12 —Te dije, Flauta, que "vivir y dejar vivir" es invento mío, y no voy a tolerar que cualquier dictador petiso me robe la patente...

Templos · monolíticos · de · Lalibela

Entre las muchas curiosidades que la Abisinia encierra figuran en primer término sus templos monolíticos. El número de éstos es considerable, pues según los datos proporcionados por M. A. Raffray, en la actualidad cónsul de Francia en el Cabo, que visitó algunos de ellos con ocasión de una misión oficial que desempeñó cerca del Negus en 1881, habrá unos doscientos todavía consagrados al culto.

El más próximo al litoral está situado en las fronteras orientales del Haramat, al norte de la ciudad de Agula. Estos extraños edificios pertenecen a fechas más o menos recientes, pero todos son por su estilo parecidos a los templos de la ciudad de Lalibela, capital de la provincia de Lasta. Lalibela se encuentra fuera de los caminos generalmente seguidos, sea por los europeos, sea por los mismos comerciantes abisinios, lo cual se explica por el hecho de ser una ciudad exclusivamente religiosa con una población de 3000 almas únicamente, y que para llegar a ella es preciso recorrer un país muy accidentado. M. Raffray es el primer europeo que ha penetrado en Lalibela.

"Los templos que esta ciudad contiene — dice — son diez, y, sin embargo, el viajero que llega a Lalibela se queda sorprendido al no ver entre las cabañas que forman toda población abisinia ningún monumento digno de atención. Mas si recorre la ciudad no tarda en encontrar vastas trincheras, largas y sinuosas, que le conducen al pie de aquellos templos". Y es que, en efecto, éstos forman parte integrante del monte Abuna Jusef, en cuya vertiente meridional está asentada Lalibela. El arquitecto ha hecho abrir grandes fosos en medio de los cuales ha dejado un bloque que sólo está adherido a la montaña por su base y algunas veces también por uno de sus lados: en este último caso un túnel semicircular permite dar la vuelta al edificio, como sucede en el templo de Abba Libanos. Hecho esto, se ha trabajado el bloque exteriormente, simulando en él muros y hasta pórticos con columnas, y luego se ha perforado el interior dejando columnas, bóvedas laterales y transversales de medio punto para sostener el techo, y finalmente se han practicado ventanas para dejar entrar la luz y el aire.

Estos edificios son verdaderos monolitos, y aunque todos tienen este carácter, en las disposiciones de detalle ofrecen notables diferencias que permiten clasificarlos en tres grupos: uno de cinco, otro de tres y otro de un templo. La orientación común a todos es la del este, y todos los caracteres arquitectónicos se relacionan con el estilo bizantino, y en ninguno de ellos se encuentran inscripciones. En los dos primeros grupos los templos están rodeados de patios y se comunican entre sí por medio de trincheras o de túneles. La roca en que están tallados es una especie de asperón rojo de grano grande y bastante friable, y a juzgar por las señales que aun se observan en las paredes, el único instrumento empleado ha debido ser el pico, pues en parte alguna se encuentra la pulimentación que habría dado el cincel.

Los grabados que en esta página publicamos y que son reproducciones de dibujos antiguos, representan el templo de Medani-Allemm (el Salvador del Mundo), y el de Hammanuel (Manuel), que son los principales del primero y segundo grupos.

El de Medani-Allemm, es de forma rectangular y está rodeado exteriormente de una columnata que sostiene una prolongación de la azotea superior: ésta no es absolutamente plana, sino que tiene la forma de tejado de dos pendientes. En su interior el monumento está dividido en cinco naves y ocho galerías, formadas por columnas rectangulares adornadas con capiteles y unidas entre sí por arcos de medio punto, que sostienen plafones cuadrados y planos. Al extremo de cada galería hay una ventana cuya parte inferior comprende una cruz de brazos desiguales, y la superior diez pequeñas aberturas circulares, encima de las cuales se ve un grupo de otras aberturas más pequeñas todavía en forma de estrellas y cruces griegas. Estas últimas estuvieron cerradas en su origen con cristales de colores, de los que aún se ven algunos vestigios. Paredes transversales cierran el vestíbulo y el coro. La excavación tiene 43 metros de longitud, 38 de anchura y 10 de profundidad: las dimensiones exteriores del templo, medidas en la columnata, son: longitud, 33.50 metros; anchura, 23.50, y las interiores, 26 y 19.50, respectivamente; el espesor máximo de las paredes es de 2.08 metros. Este templo en su interior se encuentra en perfecto estado de conservación, pero en su exterior la columnata que lo rodeaba está en parte destruída, por ser demasiado frágil para resistir las injurias del tiempo y de los hombres, conservándose intacta únicamente en la fachada oriental.

El templo de Hammanuel es el más hermoso del segundo grupo: la forma del edificio, así como la del patio que lo rodea, es rectangular. El patio tiene 30 metros de longitud por 24 de anchura y 11.50 de profundidad, y el edificio 17.50 de largo por 11.50 de ancho: en aquél hay un pequeño bautisterio en forma de cruz griega, y el templo descansa sobre una especie de basamento con gradas. Las grandes fachadas indican tres pisos con quince aberturas, una de las cuales es la puerta de ingreso. Las ventanas del piso bajo son en forma de cruz, las del primer piso de arco de medio punto con capiteles y las del segundo cuadradas. Entre ventana y ventana hay una columnata y varias molduras planas.

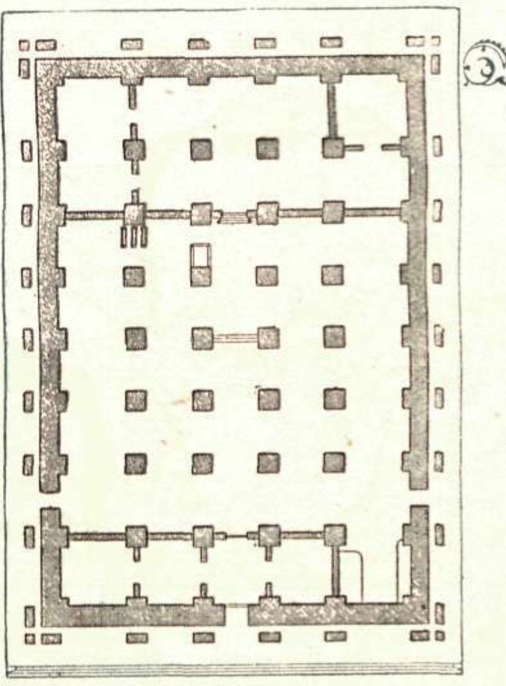
La parte superior de la iglesia Ghorghis (Jorge), que pertenece al tercer grupo, tiene la forma de una cruz griega y es casi de las mismas dimensiones que la anterior: por el grabado puede verse el aspecto que a flor del suelo presentan los templos monolíticos que describimos. Los demás templos de Lalibela son generalmente más pequeños; sin embargo, para construirlos han tenido que hacerse trabajos de excavación muy importantes.

Todos estos curiosos monumentos fueron edificados en tiempo del negus Lalibela, a quien las tradiciones abisinias atribuyen un papel místico de los más importantes, y que vivió, según se cree, en el siglo XII de nuestra era. Este monarca envió a buscar a Alejandría a un egipcio llamado Sidi Meskal, que con 500 obreros fué a Abisinia a ejecutar tan notable empresa y cuya tumba subsiste todavía en el templo de Medani-Allemm. Según un manuscrito en lengua gheze, consultado por M. Daffray y conservado en el mismo templo, para este trabajo, que bien merece ser calificado de colosal si se examina el cubo de las excavaciones interiores y exteriores de las iglesias y el de los patios y comunicaciones, no se emplearon más que 23 años, plazo que una tradición oral aumenta hasta 28.

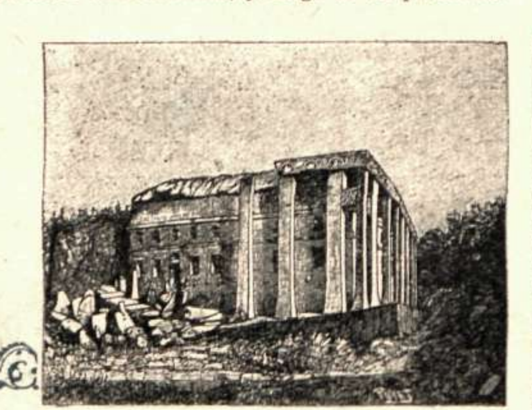
Como hemos dicho antes, el estado de conservación de los edificios es generalmente perfecto en el interior de los mismos; el exterior, en cambio, ha sufrido no sólo a causa de la intemperie sino de las injurias de los hombres, especialmente en la época de la invasión musulmana, durante la cual el sultán Mahometo Gragüe, para borrar todas las huellas del cristianismo en Abisinia, hizo sepultar todos los templos bajo montones de escombros. Así permanecieron aquellos edificios durante muchos años, y no fueron descombrados hasta después de la expulsión de los invasores, que realizaron los abisinios ayudados por los portugueses, siendo entonces dedicados nuevamente al culto.

Los templos de Lalibela han servido de modelos a todos los que se han construído en las demás poblaciones abisinias, pero éstos no son sino copias más o menos imperfectas de aquéllos, y de todos modos su construcción es de fecha mucho más reciente.

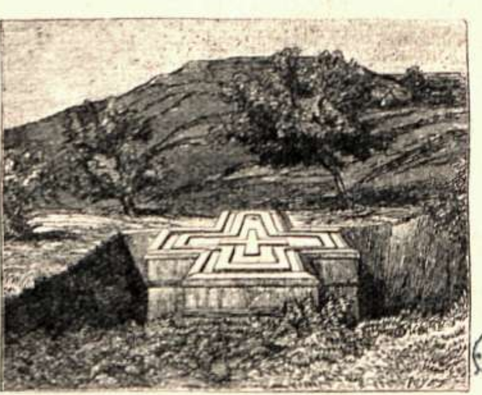
De aquí que ofrezcan menos interés al viajero, y que, al mismo tiempo, no gocen de la gran veneración que a los abisinios inspiran los recuerdos místicos del negus Lalibela.



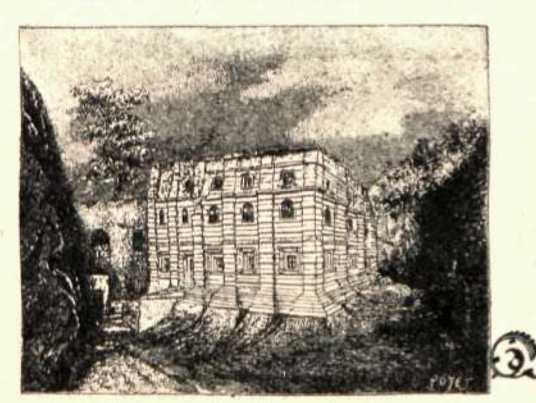
Planta del templo monolítico de Medani-Allemm. (El Salvador del Mundo).



Vista exterior del templo monolítico de Medani-Allemm.



Templo monolítico de Ghorghis (Jorge). Vista a la superficie del suelo.



Vista exterior del templo monolítico de Hammanuel (Manuel).

Raúl Infante.
Primer violín.

Pedro Peraño.
Segundo violín.

Mario G. Trudo.
Guitarrista.

Juan Andrés Pérez.
Arpista y director.

Julio Bernaldo Páez.
Cajista.

Orquesta nativa Pérez

Cinco folkloristas norteños que hacen honor a la música autóctona.



Cinco ases de nuestra filarmonía, es decir, un poker real, que reunió el magnífico arpista tucumano, Juan Andrés Pérez, maestro en arte de dirigir y concertar. Los músicos norteños son más aficionados al truco melódico criollo que al exótico juego norteamericano, pero cuando agarran la baraja francesa saben envidiar. Tal vez no sea muy oportuna esta comparación basada en los naipes, más resulta gráfica y expresiva. Lo cierto es que para sus audiciones por la Broadcasting Municipal han ligado un repertorio excelente de canciones, vidalas, bailecitos y otras piezas, elegidas con fino gusto. Prueba de ello lo dan, entre otras composiciones populares del norte, "En la quebrada", bailecito; "Tomá pa que comprés yerba", chacarera; y "Sacale lo disparejo", gato, que resultan verdaderos éxitos.

Las protestas *del* público



Mar del Plata, 21 de febrero de 1935.

Señor jefe de la Sección Radio, de "Caras y Caretas".

Distinguido señor: Solicito para mi modesta opinión sobre la jazz, un pedacito de papel en esa simpática revista.

He escuchado frecuentemente varias jazz, a veces casi a la fuerza, pues estas orquestas son una verdadera plaga en la Radio, y no basta siempre girar el dial para librarse de ellas; y bien, señor jefe: no he descubierto la menor expresión de arte, de buen gusto, de sentimientos delicados, pero sí mucho ruido y fuertes aullidos de algunos "cancionistas americanos" que no quiero nombrar.

Nuestra música es mucho más suave, acariciadora y delicada; llega al alma sin romper los tímpanos.

Propongo a los jazzistas que escuchen a Filiberto y su orquesta.

La representación de la "picardía" o "salero" de los de la otra América, y su "viveza", está condensada en estos cuatro "hermosos versos" (no omitan las comillas):

"Fué una tarde de diciembre — Que en el Alvear te conocí — Al compás, del ritmo de la orquesta — Mi corazón latió por tí".

Y yo, señor jefe, no he podido bailar jamás "al compás del ritmo" de ninguna orquesta.

Saludo a Vd. muy attc. — S. J. V., Mar del Plata.

◆ ◆

Buenos Aires, febrero 22 de 1935.

Señor jefe de la sección Radio de "Caras y Caretas".

Muy señor mío: Una carta que le mandé hace meses, y que usted tuvo la gentileza de publicar, hizo arder Troya, y desencadenó la polémica entre jázzfobos y jázzfilos.

Pido disculpas por el pecado original, y no deseo alimentar la fogatina de marras con más razones, pero quiero destacar algo, que realmente apena e indigna. ¡Qué pobres argumentos aportan los defensores de nuestra tan maltratada música nacional! Quien los lee o los oye, adquiere el convencimiento de que en la Argentina, sus doce millones de habitantes, solo gozan, sufren o sienten a través de la sagrada, sacrosanta, nobilísima expresión del alma argentina que es el "Tango". ¡... el tango... el tango!... ¿Será posible que haya argentinos, o extranjeros residentes en el país, que sepan leer y escribir, y cuya cultura e ilustración sea tan mediocre?

Para ellos, transcribo un párrafo de un notable juicio crítico sobre La Serranita, publicado con el seudónimo de "Control de Tono" el 8 de febrero, en esta misma sección, y que dice: "Fué así como decidió explotar el cancionero autóctono, "La verdadera canción "nuestra", aquella que ha nacido en el corazón del país, libre de la influencia cosmopolita del "arrabal, y que conservó pura, intacta como la expresión neta de las alegrías y dolores de "un pueblo también autóctono."

No discuto el derecho de los partidarios del tango, a adorarlo como exteriorización de su propio sentir, pero es absolutamente necesario que propios y extraños, se convenzan definitivamente, que hay algo muy superior, que por su belleza melódica, por su fuerza evocadora y por la noble e ingenua pureza de sus versos, podemos con todo orgullo calificar de "nuestro cancionero nacional".

Saludo al señor jefe de la sección con mi mayor consideración.

IGNACIO GUILLO

◆ ◆

Buenos Aires, enero 31 de 1935.

Señor jefe de la Sección Radio "Caras y Caretas".

De mi consideración:

Protesto: contra las orquestas típicas formadas por personas que ignoran lo que es música

Protesto: contra los bandoneonistas salidos de las capas sociales más humildes, presuntuosos armonizadores "de oídos".

Protesto: contra los violinistas "típicos' de arco inseguro, posición incorrecta y afinación mala; violinistas que hacen "armonías" melosas, de sonido arrastrado que ponen el pelo de punta.

Protesto: contra los pianistas malos que golpean como pueden, un compás monótono e inexpresivo.

Agrupaciones donde cada uno toca lo que quiere y como quiere, libradas al azar de sus improvisaciones milongueras.

Protesto: contra todo ésto, contra la ignorancia del público que lo soporta y de la radio que lo ampara.

Saluda a Ud. — UNA LECTORA.

¡NO ME DIGA, CHE!

●● Que la audición titulada "Poesía Regional Argentina que se transmite jueves y sábados, por L S 1, resulta muy agradable y muy interesante.

●● Que se destacan en la mencionada audición Ño Candelario y Aurorita, dos jóvenes recitadores que dicen con gusto y propiedad sus respectivas partes.

●● Que Eugenia de Oro abandonó el servicio de prensa de Radio Spléndid para dedicarse exclusivamente a su interesante audición Film Femenino.

●● Que Radio París ha contratado los servicios de la jazz que se denomina Los dados negros, que actúa bajo la dirección de Isidro Rocha.

●● Que otra artista que actuará también en Radio París es Mariak de Mendonça, la conocida fólklorista brasileña.

●● Que Mercedes Simone, la aplaudida cancionista, ha fijado para el próximo día 20 su reaparición por Radio Belgrano.

●● Que, por su parte, Libertad Lamarque anuncia desde Chile, donde aún se halla, que en los primeros días de junio comenzará a actuar en Radio Spléndid y Radio Sténtor.

●● Que la Reina del Tango actuará dos veces por semana en cada estación de las nombradas más arriba.

●● Que Roque Sillitti, el conocido cronista deportivo, anuncia su aparición en Radio Fénix, para el próximo domingo 17.

●● Que se nota en estos últimos tiempos un notable aumento de concertistas de violín en casi todos los programas de las radiodifusoras porteñas.

●● Que, como siempre, empezó una y las otras la siguieron inmediatamente "sin reparar en gastos de imaginación"...

●● Que, indudablemente, los dos instrumentos más indicados para el micrófono son el piano y el violín, pero... en buenas manos, se entiende.

●● Que en Radio Municipal hay un número que se destaca netamente y es la guitarrista española Visitación Arias.

Cuatro

⬭ ⬭ ⬭ ⬭

para

ROSITA B. YQUEL

en

RIGOLETTO

por Radio Excélsior.

SALPICON MICROFONICO, por ROQUE SILLITTI.

¡A LA PESCA DE JUGADORES!...

No bien se acerca la iniciación de un torneo, los clubs casi todos en general, unos con el propósito de reforzar sus elencos y otros para hacer de los mismos un gran espectáculo ingresan en sus filas a jugadores que ostentan un cartel grande de atracción.

Entre las variantes de este año, merecen destacarse por su importancia, tanto personal como económica, las realizadas por River Plate al contratar los servicios de Minella, ex "player" de Gimnasia y Esgrima de La Plata; el de Domingos, por Boca Juniors, "back" éste a quien se le atribuyen grandes condiciones y que era lo mejor como factor defensivo en el fútbol brasileño; la de Waldemar de Brito, elemento brasileño traído por San Lorenzo y que se distinguió como el mejor "forward" de su país en el "eleven" que fué a Italia; Arrese, también perteneciente ahora a los sanlorencistas y que ya venía precedido de prestigio; Martín, de Estudiantes de La Plata y que formará ahora en Racing, valor nuevo pero que va asentando paulatinamente su fama; Matta, jugador uruguayo, de positivo valer; Zorrilla, excelente "wing" izquierdo; y Pereyra, que en otrora fuera de Boca Juniors, todos elementos que se incorporan a Independiente, y con los cuales gana enormemente el cuadro "rojo", porque de esta manera evitará lo sucedido el año pasado que por continuos accidentes a sus "players" no pudo mantener una línea delantera por mucho tiempo

Ahora, aparte de estas menciones, hay expectativa por la presentación de Atlanta, completamente remozado; por Chacarita Juniors, que dando pruebas de argentinismo busca en el interior los prestigios para su equipo; Vélez Sársfield, que, aunque no tiene cambios, parece mantener su regularidad anterior; Tigre, que trabaja activamente como Quilmes para hacer un buen papel en su reingreso y cuyos "onces" definitivos se desconocen; Argentino Juniors, cuadro que sin muchos nombres, ostenta un gran entusiasmo; Estudiantes de La Plata, que sigue conservando sus laureres de conjunto técnico; Gimnasia y Esgrima de quien se espera una reacción, ya que el año pasado quedó "apagado" como "cuco" platense; Lanús y Talleres de fuerzas parejas, muy peligrosos como locales y que conservan en sus filas buenos "players" que han sido objeto de buenas ofertas por otras entidades; y Platense que se halla estacionado.

Con éstos cambios operados, con el refuerzo de muchos de ellos, con la incógnita de los valores que existen en otros equipos, es como mañana se descorrerá el telón del Campeonato Profesional de 1935, y que por más conjeturas que se haga es difícil arrimar a los puestos privilegiados nombres que ya se han consagrado.

AUDICIONES RECOMENDABLES

IVONNE HIVER, "diseuse", en *Radio Excélsior:* los lunes, de *12.15* a *14.15*, y los viernes, de *20.15 a 22.15*.

VISITACION ARIAS, guitarrista gitana, en la *Broadcasting Municipal:* los lunes, a las *20.30*, y viernes, a las *20.30*.

COCKTAIL ▼ CARAS Y CARETAS

LAS CONTROVERSIAS ENTRE EL TANGO Y LA JAZZ

No hace mucho tiempo esta sección de Radio inició entre su público lector una encuesta acerca de las músicas de índole popular mencionadas en el título de esta breve nota.

El público, evidentemente interesado en la cuestión, respondió de lleno, y he aquí la hora en que poseemos cientos de cartas en que sus autores se despachan a su gusto.

Hasta el presente se nota un leve predominio de la canción nativa, pero no del tango, pues la mayoría le niega carta de ciudadanía argentina. ¡Y pensar que en el extranjero se nos conoce solamente por el tango!

De todas maneras, nuestra encuesta servirá de legítima base para todos aquellos que deseen conocer el real ambiente que existe alrededor del actual género popular de la música.

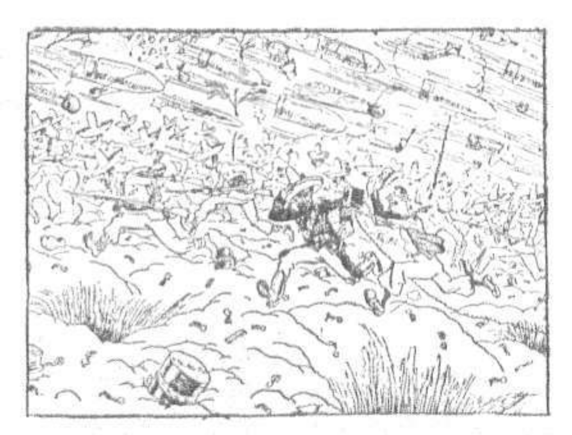
LA TELEVISION EN INGLATERRA

En Londres se prepara la organización de un servicio de televisión. Los técnicos estudian el modo de que el nuevo servicio, dentro de un período de ensayo, ofrezca a su público aquellas novedades que la televisión puede desarrollar y que entraña su realidad.

LAS RETRANSMISIONES DE ACTOS RELIGIOSOS

El arzobispo de Praga ha consultado a la Santa Sede cuál debe ser la actitud de la Iglesia en las retransmisiones de los oficios religiosos.

Roma ha contestado que no hay nada que se oponga a esas retransmisiones, y más teniendo en cuenta que no siempre pueden asistir a los oficios religiosos los creyentes. En vista de ello, el vicario general de Praga ha prometido aumentar el número de emisiones y retransmisiones de actos religiosos.



LA GUERRA DE MAÑANA

El radio-repórter, en plena batalla, al general que huye. — **Señor general, ¿quiere usted decir algo a nuestros radioescuchas?**

(De *Ric et Rac*, París).

LA MASCOTITA DE RADIO BELGRANO



Radio Belgrano se ha quedado sin uno de sus más preciados "porte bonheur". Dora Davis, conocida por la Mascotita de la popular emisora, se ha desvinculado de la vieja casa para aceptar un tentador contrato de Radio Prieto. *Nuestro más sentido pésame* al patrón del barco de la calle Belgrano.

NUEVA ORGANIZACION DE LA RADIO EN POLONIA

La dirección de la radio polonesa ha decidido descentralizar el servicio de programas. Para ello ha determinado que la estación de Lwow se dedique principalmente a la difusión de conciertos sinfónicos: la estación de Cracovia se ocupará particularmente de los programas científicos, y la estación de Wilno radiará la parte recreativa; Poznan difundirá las actualidades, mientras que Kattowic y Lodz se dedicarán a emitir cosas ajenas a las especialidades señaladas.

EXPOSICION DE RADIO EN PARIS PARA 1937

El ministro de Comercio de Francia ha nombrado al duque de Broglie presidente de la comisión encargada del estudio de cuanto se hará en la gran exposición de París en 1937 en el dominio de la radio.

EL BAILE DE LA GENTE DE RADIO

En la sala del teatro Monumental tuvo lugar el baile de disfraz y fantasía organizado por la asociación de broadcasters.

Una concurrencia numerosa y entusiasta prestó su concurso para el brillo de la fiesta. Los artistas más populares del micrófono fueron objeto de la curiosidad de los asistentes, quienes de esa manera podían ver a sus preferidos, sin necesidad de esperar la televisión, cosa aun remota entre nosotros, no así en Londres, donde se espera explotarla comercialmente dentro de poco tiempo.

En fin: una muy agradable reunión que se vió favorecida por un público numeroso.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Blanca Flor, Capital. — Una vez más declaramos que no publicamos chismes.

A Toto Martínez, San Martín. — Nuestra posición en el asunto que usted menciona es de absoluta prescindencia en lo que se refiere a apoyar a uno u otro bando.

A Felisa T., Capital. — Fernando Ochoa no actúa en ninguna broadcasting.

A Admiradora de L. M., Haedo. — En "No me diga, che", hallará la respuesta a su pregunta.

A Uno que protesta, Capital. — Pensamos insistir sobre el asunto del énfasis que usan ciertos locutores.



EN EL MUNDO DE LA RADIO



CARAS Y CARETAS



Haydee Margás, cancionista internacional que actúa en Radio Fénix.



Mary May, la conocida cancionista folklórica que actúa en la audición En Familia, de Radio Fénix.



Lupe Godoy, concertista de piano, que interviene en la audición Tertulias Médicas, de L S 1.



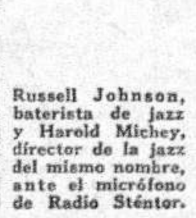
El formidable nadador Pedro Candiotti, en su visita a Radio Sténtor, rodeado por los pimpollos de la casa: Sabina Olmos, Lidia y Violeta Desmond y Amanda Ledesma.



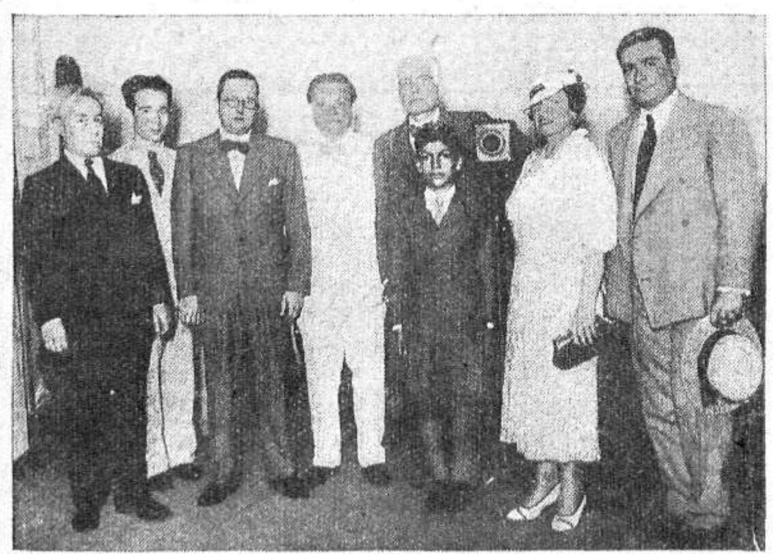
Niños y dirigentes de la audición "El rincón de los niños", que se transmite con éxito por L S 1.



Russell Johnson, baterista de jazz y Harold Michey, director de la jazz del mismo nombre, ante el micrófono de Radio Sténtor.



Alba Argentina, cancionista y Alois y Solís, guitarristas, que actúan ante el micrófono de Radio Prieto.



El doctor Juan Stefanich, profesor de Derecho Internacional Privado, de Asunción, que dió una interesante conferencia sobre "Los valores ideales en la vida americana", por Radio Prieto.



El ex gobernador de la Rioja, doctor Agüero Vera, leyendo su conferencia sobre Facundo Quiroga ante el micrófono de Radio Sténtor.



Raquel Denis, soprano ligera de L S 1, adopta, como se ve, una pose adecuada para su bello rostro.



Ño Candelario, intérprete de la poesía regional argentina que interviene en L S 1.



Francisco Mastandrea, actor nacional, que integrará el elenco teatral de Radio París.



Armando Marotta, joven músico que debutará en Radio Callao al frente de un buen conjunto.



Alberto Franco, joven escritor que tiene a su cargo, con Jigena Sánchez, la audición "Cantos, supersticiones y leyendas", en L S 1.



La pesca de truchas, en Tornquist

En Tornquist, provincia de Buenos Aires, existe un pequeño riacho, llamado Fortín Chaco, donde se ha realizado con éxito la cría de truchas.

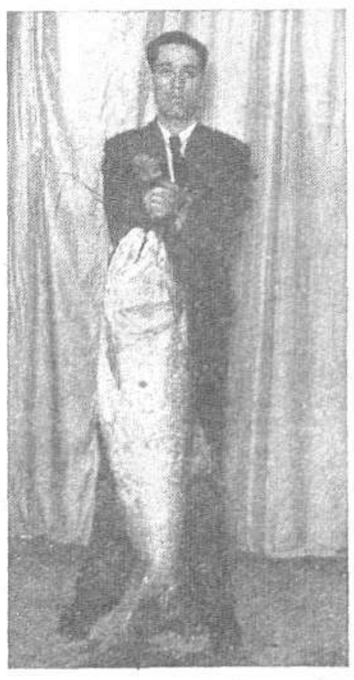
Al presente las truchas se han reproducido magníficamente y suele haber ejemplares hasta de cuatro kilos. Cientos de aficionados se dirigen hacia Fortín Chaco (que corre por un campo particular) y, provistos del permiso correspondiente, se dedican al deporte con todo éxito. Me dicen que también existe un club de pesca, cuya reglamentación me agradaría dar a conocer a mis lectores.

Una corvina negra que se fué

Aprovechando el feriado de los Carnavales, lié mis petates y me trasladé a Mar del Plata, con el propósito principal de tentar la suerte con la corvina negra.

Me fuí, pues, al día siguiente de mi llegada, hasta el hermoso muelle del Club de Pesca y preparé mi caña con tal objeto. Como a la media hora de espera, un fuerte tirón en el reel me anunció que el pequeño monstruo había hallado mi carnada. Y me dispuse a la lucha. En el primer "rush", la corvina negra sacó no menos de 70 metros de línea; en el segundo, como 30 metros más y cuando quise recordar, mis 150 yardas estaban a punto de agotarse. Trabajé al bicho con gran mesura y no poca suavidad, pues la presa tironeaba con una fuerza de todos los diablos. Gran expectativa entre la numerosa concurrencia. Muy deportivamente, todos los aficionados me dejaron la cancha libre, levantando sus cañas y las autoridades del club me permitieron gentilmente pasar a la parte vedada al público. Durante veinte minutos combatí con la presa y cuando ya conseguí cansarla y arrastrarla mansamente, he aquí que se desprende del anzuelo y la presunta víctima recobra su libertad. Los señores Lalanne, presidente del club, y Pini, de la C. D. calcularon que la corvina debía de pesar, a juzgar por los tirones, más de 25 kilos.

¡Mala suerte! Era la sexta corvina que se desprendía del anzuelo en esta temporada.



Extraordinario dorado de veinte kilos, pescado en aguas del río de la Plata por el señor Felipe D'Aquino. Este ejemplar llamó grandemente la atención, pues no es frecuente hallar dorados de ese tamaño en nuestro río máximo.

CUANDO NO HAY PIQUE

(CONTESTANDO PREGUNTAS)

A Cabo Caña, Posadas, Misiones. — Tengo verdadero placer en trabar conocimiento con tan distinguido e inteligente colega, cosas ambas que se traslucen magníficamente en su larga cuanto interesante carta.

En primer lugar, temo que el surubí a que usted se refiera no sea el mismo, pues se me hace cuesta arriba dudar de la seriedad de la persona aludida, y siempre prefiero pensar bien y no mal de alguien. Luego, me pregunta si los salmones que usted ha visto por allí son verdaderos salmones. Sí, señor, son del mismo género, pero con las variantes que les determina el medio en que viven éstos, a quienes se les añade el coapelativo de "criollos". En cuanto a las bogas, sí, señor, existen tres especies: la anostomus platai, la leporinus Obstusidens (la más abundante) y la leporinus Frederici. En lo referente a las líneas existen otras casi tan buenas como la que cita: pida informes en la casa mencionada por usted y lo complacerán. Aplaudo sus juicios sobre el modo de pescar de la generalidad de los aficionados criollos: en realidad el arte de la pesca en la Argentina está aún en pañales. Muy pocos aficionados se preocupan por tener sus buenas cañas, reels y aparejos ni por experimentar métodos nuevos ni mucho menos anotar sus observaciones. Los que demuestran una inteligente preocupación en este sentido son los miembros del Dorado Club, de esta capital, pero los ejemplares que obtienen en sus sesiones, cuando son extraordinarias, los envían al Museo de Londres. (Bien es verdad, que nuestro museo ni siquiera agradece los envíos que se la hacen). En cuanto a la bibliografía que usted desea, lamento informarle que sólo le puedo mencionar "El deporte de la pesca", que publiqué en agosto pasado. Pero soy optimista, como buen pescador, y creo que algún día cambiaremos y nos vestiremos con las ropas que ya hace tiempo debíamos usar.

Quedo a sus órdenes, Cabo Caña, a pesar de la jerarquía que sólo existe en el papel, y espero que usted me mande a menudo noticias y fotos de sus azañas en ésa.

A Pedro Marchante, Mar del Plata. — El bonito no lo pescará nunca o casi nunca desde la costa. Es menester pescarlo desde una embarcación a unas cuantas millas de tierra.

A Neófito, Tigre. — Encarne el anzuelo con un pequeño bagre vivo, enganchado por el lomo.

Capitán Reel

Un pez ciego

Una comunicación reciente hecha a la Academia de Ciencias de Francia, llama la atención — una vez más, — sobre la sensibilidad de los ojos de los peces, a la luz.

Sabido es que los ojos de los peces que viven en grandes profundidades oceánicas, donde reina una completa obscuridad para los humanos, son capaces de percibir los rayos o radiaciones de ondas cortas, del dominio de las ultravioletas que, son las únicas que penetran hasta esas simas.

Numerosos de aquellos animales raros tienen enormes ojos desorbitados como los del singular pez rojo llamado "pez-telescopio", de cuya especie existen varios ejemplares en el Museo Colonial de París. Esos ejemplares viven muy bien en los acuarios de vidrio, bajo la dirección de un profesor y de un asistente.

Antes de hablar en concreto del nuevo pez señalado a la academia, digamos que en el acuario vecino de aquel en que se encuentran los peces-telescopios, viven los *clarias fuscus,* peces del Asia tropical, que no son favorecidos en cuanto a sensibilidad ante la luz. Estos animalitos tienen largas barbas rígidas que les salen de la cabeza y que, orientadas en todos los sentidos, les permiten dirigirse y percibir los obstáculos.

Cierto curioso pez de agua dulce, encontrado no hace mucho en Madagascar, es como el *clarias fuscus,* un animal cavernícolo, es decir: que vive en las cavernas. Este animal carece de ojos. Entiéndase así que no posee siquiera órganos rudimentales, atrofiados por falta de uso. Aquí, la afirmación fisiológica de que: "Organo que no funciona se atrofia", no significa nada.

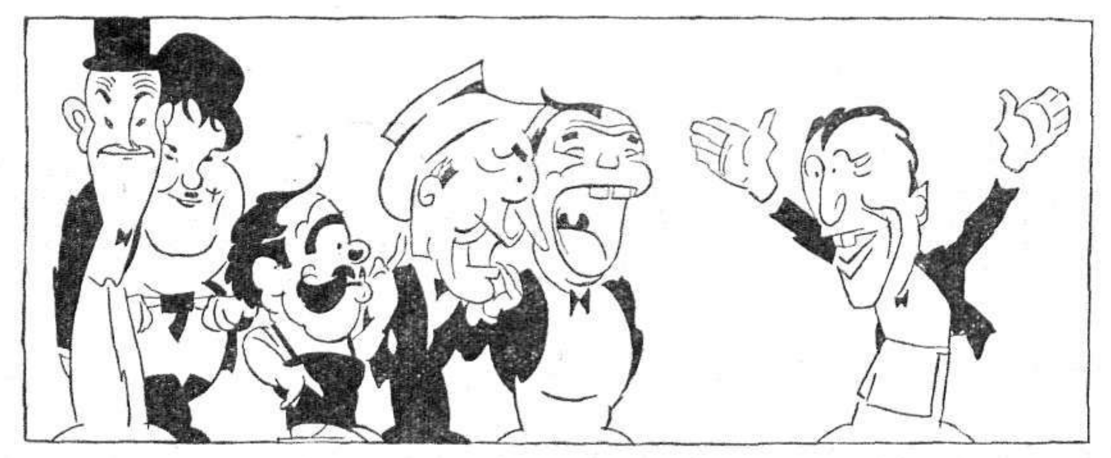
Este pez no tiene ojos en ninguna parte. Ni bajo la piel ni en la cabeza, como ciertos lagartos que poseen un tercer ojo, — vestigio de un órgano ancestral hoy desaparecido.

No obstante, el pez de que hablamos aquí no es totalmente ciego. Ciertas células de su piel tienen una sensibilidad difusa ante la luz.

Este animal, no viendo casi nada, debe, para situar sus víctimas, apelar a otro sentido que el de la vista. Curioso en demasía, el animalito se acerca a la causa del movimiento cuando se agita el agua que lo rodea. Y, así, resulta facilísima su pesca.

Pobre pez ingenuo y sencillo; profundamente anacrónico en esta época biológica y social...

E. E.



CALCOMANIAS METROPOLITANAS

"Naum Silberstein; aceites pir la guiso y pir fritangas"

Por FELIX LIMA

Cuando el ruso Naum iba a desparramarse en el pescante de su carrito de reparto oleoso, la muchachada de aquella esquina, barra en sesión casi permanente, invitóle a una vuelta de copetines.

NAZARIO. — Dejá las riendas del mancarrón, viejo Silberstein, y hacé número en esta aguada del tano Volpone. ¡Incorporate, pues!

CAMILO. — ¡Araca, cómo la pelechaste!... Ante, vo andaba, che, ruso, a piese, y ahora, la procedé de rodante con un colorao en la vara.

NAUM. — *Yo, simpre dicir igoal qui piscador poierto Nicocheas: "Camarón qui si doierme, ti lieva la corientes".*

JUANCITO. — Lo que sos vos, rusosky, dormido ves un peso en el pararrayo de una chimenea de fábrica, y oís, a una cuadra, el ruido que produce la caída de una guita.

NAUM. — *¿Pir quí quiejarme di facoltades qui Dios mi dispensó pir poiede yo ganarme holgadamente la pochiero, quirido?*

SAPÍN. — Vos, rusosky, sos un caso clavado de evolucionismo, y vas en camino, no sólo de ganarte en un canter la muzzarella de cada yorno, sino el asado con cuero de un campeón de la Rural de Palermo. Ayer, no más, te veíamos, infante del 4º de Patriarcas con Doble Suela, corretearla de sol a sombra, vendiendo alfombras manufacturadas con retazos de bolsas de arpillera, a un sope la pieza; hoy, manipuleas aceite más o menos comestible, con carrindanga de reparto y menega en los bancos de la calle Corrientes...

NAUM. — *¿Probaste aceite qui yo la vendo una peso litros de 900 gramos? ¿No? Atonces ¿pir quí la dices más o menos comestible?*

El bolichero Volpone colma la medida de cinco recipientes con una de esas drogas de batalla y de mostrador democrático.

NAZARIO. — Fajanos con el elogio de tu aceite, rusosky, y contanos cómo sirve para freir una ballena de corsé, por ejemplo.

NAUM. — *Hoy pir hoy, aceite istá la gran nigocio la día. Pir elio, cada coadra, ves una fábrica di premiera presión.*

CAMILO. — Seguí, Pancho, por la vía... de las aceitunas.

NAUM. — *¿Aceitunas? Poiede que sí, coando tomas vermut; piro ni ricoierdos ni memorias a familia Oliva, quirido, figuran in manipulación oleaginosa qui yo la vendo. ¿Sabes qu'istá planta girasol? ¿No sabes?*

JUANCITO. — ¡Vaya una pregunta de 1º atrasao, vaya! En los picniques de ustedes, los rusoskys, en los cinemas y teatros de los quí mi coientas, en Corrientes, en Canning, en Junín, etc., las semillas de girasol tienen más venta que carne para mesa de criollo. Otrosí, te digo: cualquier rusosky, por rantifuso que sea, se manda guardar diariamente un kilo de semillas de girasol como si tal cosa. Si ustedes y los loros, para las semillas, corren en yunta.

NAUM. — *Aceite qui yo vindo, istá aceite di girasol, si va imponiendo in cocina la pais!*

NAZARIO. — ¿Y qué dicen al respecto las distinguidas familias de Maní y de Algodón?

NAUM. — *¡Cabreras, quirido, pir cumpetencia girasol, gusto nusotros, si va imponiendo in cocina la pais.*

CAMILO. — ¿Entra, se solicita, cuaja?

NAUM. — *Tanto, qui ayer, siniora ispaniola clienta mía, deciame moy soielta di coierpo: "Mi Manolo encantado con aceite di vos, casi sabe mismo Sevilias." ¿Ignoras como le damos la coloración dil aceite di olivas? ¿No? Iscucha, atonces, poies: una pastilia di colorantes pir cada diez litros, y ti sale un aceite mismo color qui di Andalocías, di Tortosas o di Aragón, in Ispania, y qui di "vero di Lucas", in Italias.*

NAZARIO. — En este país, viejo, la química y las quinielas, en punta.

NAUM. — *No dices macanas, quirido. Si poiede asigura qui in Boienos Aires, cada boliche, istá una laboratorio experimental... in barrigas ajenas.*

SAPÍN. — Tiene la palabra el viejo Volpone.

VOLPONE. — Mi sun oído el eloquio del olio de quirasol qu'hizo osté, don azaitero, e mientra osté dábale de la manica del bombo a la sua mercadería, mí piensaba en la do línea poesta a la final d'ina invitasiún de reciente banquete familiar para festecar la boda de oro d'in matrimonio italo-cregoyo de la caye Sogarez.

NAZARIO. — ¿Sobre qué eran las dos líneas de la invitación de fratellanza?

VOLPONE. — Decían propio in seco, peró con luco de orguyo: *"Se hace saber que tanto para lo frito come per l'insalada, ponemo olio vero d'oliva"*,

Félix Lima

La eficacia del árbol

La eficacia del árbol tiene dos aspectos: el físico y el moral. Generalmente, cuando se quiere estimular entre el vulgo la plantación de árboles, recúrrese a *una razón de* utilidad física e inmediata, puesto que así es más fácil llegar a la inteligencia de la multitud, atenta siempre a pesar los valores de las cosas en la balanza mercaderil. Se habla, pues, del árbol como productor de frutos, de madera, de carbón; señálanse sus propiedades higiénicas, y como sus hojas tienen la virtud de purificar el ambiente infectado, se recurre también a la teoría de las lluvias y enséñase que los bosques, absorbiendo la humedad atmosférica, la retienen largo tiempo haciendo más regulares las lluvias y evitando las aguas torrenciales, súbitas, que esquilman mucho más que fecundan. Todo esto es verdad, y es muy útil a la comodidad y riqueza del hombre.

Pero hay todavía otro rendimiento arbóreo, y es aquel que se cifra en la utilidad moral, en la educación de los pueblos, en la salud del espíritu humano. Si descontamos el agua ancha y tranquila, induce a la dulzura. Por el contrario, la sequedad y el terso inducen a la violencia. Los ojos del hombre, al reposar sobre el verde de las hojas, se hacen profundos y transparentes como un lago. El hombre bajo el árbol, se humaniza, así como en el desierto se encrespa y embrutece.

Y luego, el árbol es un manantial de ideas, de espiritualismo y de complejidades metafísicas. Por algo las razas que viven en extensos descampados suelen ser, por lo general, simples, realistas; mientras que las razas soñadoras viven a la sombra de los bosques. Tal vez la filosofía alemana, como la intensa música, sin la penumbra de los bosques germánicos no *tendría explicación.* Y la *inefable* lírica inglesa no hubiera existido tampoco sin la penumbra de los lagos celedónicos y la media luz de las *vegas anglicanas.* El excesivo sol, conviene insistir sobre esto, es enemigo del pensamiento trascendental: hay que hacer velar el sol con cendales de brumas o con sombras de árboles. El mismo Platón nos cuenta cómo le gustaba al viejo Sócrates la sombra de *los grandes plátanos* que crecen en la margen del Ilisos para allí filosofar anchamente. Sembrar árboles, pues, es lo mismo que combatir la violencia en el alma de los pueblos y es facilitar a la idea la penumbra que le conviene y necesita para florecer. — E.



LA FE ES CIEGA
— ¿Qué haces?
— Me entreno para la carrera del domingo.
(De *Marianne*)

Deportes en el interior

TUCUMAN



"Team" del Club All-Boys, que realizó por primera vez en la ciudad un partido nocturno con Central Norte, al cual venció por dos a uno.



Los futbolistas del Club Central Norte, que perdieron contra All-Boys en el match nocturno efectuado recientemente.



Equipo de fútbol del Club Atlético Amalia, que ascendió a primera división luego de una brillante campaña.

CHOVET



Primera división de Defensores Foot-ball Club, campeón local de 1934, que se impuso al Club A. Juniors por dos a uno.

RESISTENCIA

El equipo "Largo mixto" integrado por P. L. Boschetti, Clara Bentolila, Dita Lequeux, Luis Filippin y el timonel L. Bentolila, ganador en las pruebas internas del Club de Regatas Resistencia.



Después del encuentro de box entre los profesionales Domingo Schiaraffia y Alfredo Capiello, en el ring del Garden Park. El combate resultó empatado, tras reñida lucha.



Cuadro de Newell Old Boys, campeón de la temporada 1934, y que lleva jugados 18 partidos sin perder ninguno. Sentados: Rúa, Fabrini, Gómez, Ballestero y Giribaldi. De pie: Díaz, Tarrío, Valdez, G. Díaz, Bianchi y Landolfi.



"Team" Unión, campeón santafecino, que fué vencido por 2 a 0. Jugadores: Bovo, Marilleni, Amadei, Nieri, Caferatti, Loyarte, Galateo, Martínez, Ulla, Milessi Wilde y otros.



"Team" Huracán, de basquetbol, vencedor en el reciente campeonato.





CUATREROS

Concurrentes al picnic organizado por el Club Sportivo Alférez San Martín.



CASEROS

Comisión de damas y parte de la concurrencia al picnic celebrado por la compañía C. L. Y. F. E.





6 de SEPTIEMBRE

Mesa ocupada por señoras y señoritas en el homenaje tributado al intendente don Rafael A. Amato.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



CARLOS CASARES
Banquete ofrecido al diputado provincial, doctor Rodolfo Espil, por amigos y vecinos de la localidad.



9 DE JULIO
Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por las autoridades locales y comercio e industria al gerente del Banco Español don Víctor Montini, con motivo de su ascenso y traslado a Mendoza.



9 DE JULIO
Parte de la selecta concurrencia que asistió al pícnic organizado por el Club Atlético 9 de Julio.



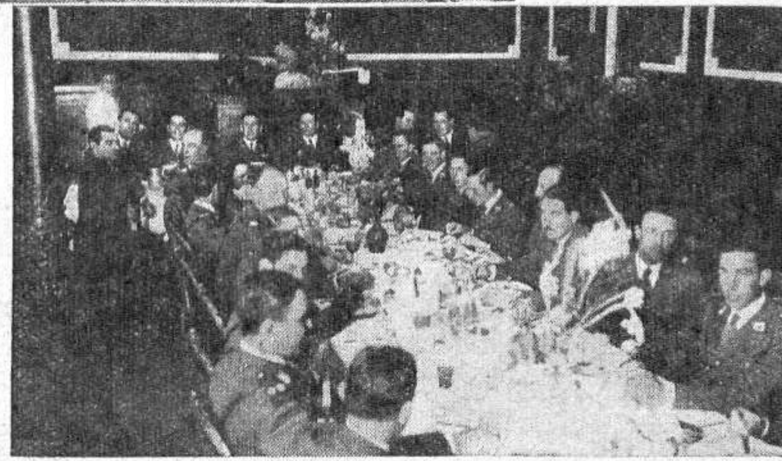
CHIVILCOY
Niñas integrantes de la comisión directiva de la asociación Jesús de Praga.

MORENO
Picnic realizado por la sociedad La Parrilla de Liniers.

ESPIGAS
Orquesta que amenizó el festival organizado por el club Atlético Progreso.



RIO CUARTO
Durante la misa de campaña que fué oficiada en el regimiento 14 de Infantería con motivo de celebrarse el 33º aniversario de su fundación.



Comida de camaradería servida en el casino de oficiales del regimiento 14 de Infantería en celebración de su aniversario.



OPEN DOOR

Las alumnas de la Escuela Visitadora de Higiene Mental, que dirige el doctor Gonzalo Bosch, efectuaron una visita a la Colonia Nacional de Alienados con fines de estudio.



HUANGUELEN

Numerosos amigos que obsequiaron a don Atanasio Navarro con un asado a la criolla, haciéndole entrega de un pergamino y medalla de oro.

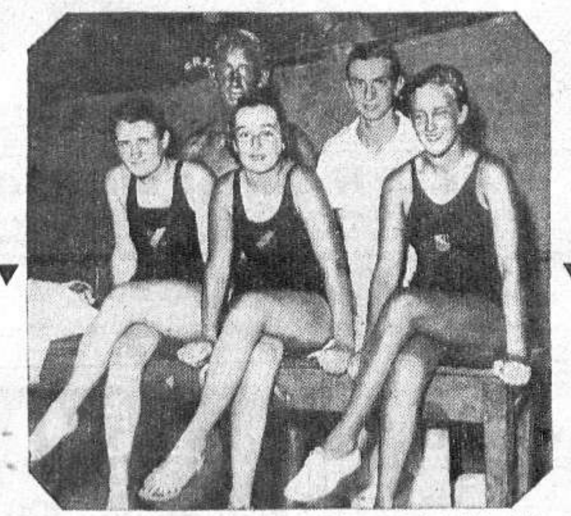
TORNEO NACIONAL DE NATACION



Parte del entusiasta público que presenció el desarrollo del torneo en el Club de Regatas Rosario.



Filiberti, nadador santafecino que triunfó en varias pruebas.



Señoritas Berri Goddart y M. Sylvester, del Club Atlético Plaza Jewell, y señorita Ursula Frich, de la Capital Federal.



Sebastián Dibar, de Buenos Aires, vencedor en los 800 metros.



El masajista Sandberg dando los últimos masajes a la señora Cicutti, que ganó los 100 metros, de espalda.



Margot Andersen, de Buenos Aires, ganadora de los 100 metros, estilo libre.



Equipo de señoritas del Club Atlético Rosario, ganador de la carrera de postas, estilo libre.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



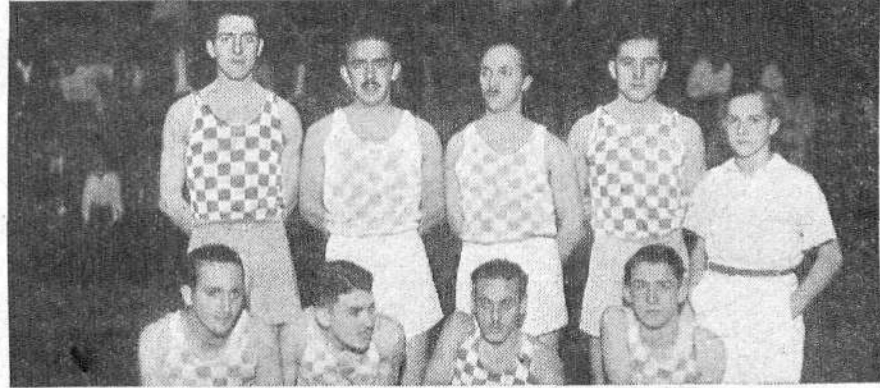
TUCUMAN Concurrentes al baile realizado con éxito en la Sociedad Italiana por el gremio de sastres.



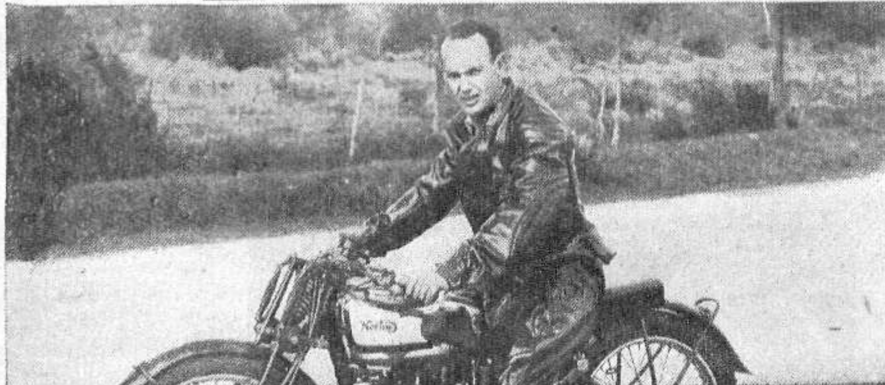


Durante el baile del Centro Empleados Mayoristas, verificado a beneficio de la caja social.

Los deportes en el interior de la República



▲ JUJUY
Equipo de basquetbol del Banco de la Nación de Tucumán que se adjudicó el trofeo "Zabaleta" en un match con sus colegas jujeños. ▼



▲ SAN VICENTE (F. C. S.)
Antonio Osuna, conocido motociclista cordobés, ganador de la Carrera de 30 Vueltas, en el Hipódromo de la localidad. ▼



COLONIA SARMIENTO

Foto obtenida después del bautismo que se les suministró a más de 20 niños — entre ellos algunos de 14 años de edad, — pertenecientes a antiguas familias pobladoras del Chubut.



RESISTENCIA

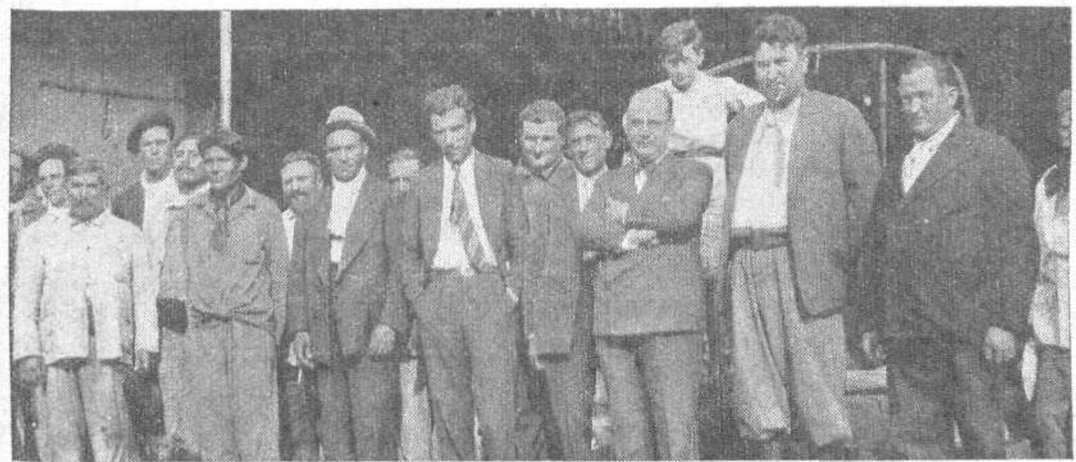
Banquete ofrecido al señor José Cuatrero, en el Savoy Hotel, con motivo de su reelección de presidente de la Cámara de Comercio e Industrias del Chaco.



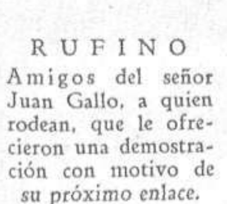
RESISTENCIA

Sobrevivientes de las primeras familias llegadas al Chaco, en compañía de las autoridades municipales, con motivo de cumplirse el 58º aniversario de su llegada, y en honor de los cuales sirvióse un lunch.

Los deportes en el interior de la República



CHONET
El doctor Joaquín Argonz, elegido diputado constituyente por el departamento General López, rodeado de un núcleo de correligionarios.



RUFINO
Amigos del señor Juan Gallo, a quien rodean, que le ofrecieron una demostración con motivo de su próximo enlace.





SALTA
Procesión de la Purísima Concepción, realizada en un trayecto de 8 kilómetros hasta Campo Quijano.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 39

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artística y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de enero, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Abeijón, Virgilio.
Alles, Arturo.
Arce, José A.
Amado, Matilde S.
Aguilar, Lía Elida.
Altube, Laura E.
Apostólico, Luis.
Brea, Horacio A.
Bianchini, Elsa S.
Bozzolo Zoccola, Ilia.
Bergonzi, Luis Angel.
Bozzolo, Pedrito.
Beraza, Delia.
Beranger, Alfredo M
Bellina, Aníbal.
Bustos Campos, María C.
Bruno, Filomena F. de
Caro, José.
Courreges, Jorge.
Carraro, Herminia M.
Comolli, Mecbita.
Cuenca, Lía A.
Cuenca, Nelly.
Coma, Teresa.
Calzetti, Perlita.
Casal Cancha, E. V.
Caprara, Aída.
Cagni, Ismenia.
Carballo, Angel.
Campos, Elsa.
Costa Alarma, M.
Castro, Germán.
Castiñeiras, Bebé.
Calleja, Estela N.
Demarchi, Eduardo.
Dinegro, Héctor A.
Dellacha, Juan M.
Doncil René, Jorge.
Demarchi, Pascual.
Ferrario, Adela.
Fourcade, Jorge A.
Graca, María Lidia.
Gamalero, Guido.
Gagliote, Hugo.
Guitel, Tamar.
Giordano, Davo J.
Ganduglia, Alberto H.
Iriart, Osmar y Abel.
Kuczyviski, Israel N.
Leavy Mantaras, Pocho.
Lobón, Noemí.
Lasagna, Hilda.
Meijide, Osvaldo.
Marón, Alfredo.
Martínez, Coco.
Mauriño, María A.
Meaca, Ulises N.
Mazaeda, Daniel.
Mazaeda, Enrique.
Muñoz, Ricardo (h.).
Morales, José U.
Nájera, Elina Esther.
Nájera, María Teresa.
Nuciforo, Oscar.
Olguín, Luis Alberto.
Ockier, Marcela Haydee.
Pazos, José María.
Pérez, Rosa.
Conassi, Luis Juan.
Pastor, Vicente.
Pignataro, Rafael F.
Perusin, Omneris.
Pérez, Irene.
Puzio, Miguel B.
Pavicich, Magdalena.
Puntel, Fernando José.
Primo, Lidia.
Puissegur, Osvaldo.
Picucci, Adela.
Rodríguez Otaño, E.
Rocca, Rubén.
Roncoroni, Ulises C.
Ruzich, Olga.
Rodríguez, Roberto.
Rizutano, Juan.
Saporiti, Horacio.
Sigot, M. Trinidad.
Segovia, Raúl F.
Spitaleri, Juan José.
Serra, Segunda.
Senilliani, Nilda.
Speciale, Filomena C.
Torres, Pastor.
Urquijo, María Teresa.
Urrúnaga, Esther Dora.
Villarejo, Isabel.
Varela, Sara N.
Varela, Carmen.
Zocchi, Fernando.
Zocchi, Arnaldo Rodolfo.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 20 y 21 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

CARNAVAL 1935

Nuestros pequeños visitantes



Francisco Carabajal, sargento Lorenzo.



Paquito Bermúdez, dandy.



Horacio M. Gianello, chino.



Beatriz V. Senavega, dama 1830.



Ana Delia Vázquez, italiana.



Norma E. Ferreyra, cisne.



María Esther Orr, bailarina hawaiana.



Alicia Elsa Orr, dama 1830.





Elsa Vizcaya, muñequita Lenci.



Elida A. Lepera, muñequita Lenci.



Raquel Fernández, fantasía 1935.



Rosita Adriano, bailarina.



Coquita Labat, aldeana rusa.



Sofía Reicin, gitana.

Celia María Juncá, rancherita.



Rita Eugenia González, hada de la Noche.



Elba Romero, gitana.



Estela Raquel Giménez, paisanita.



Luis A. Montivero, Chárleston.



Amelino Horacio Rial, pierrot.



Agar Monteverde, pierrot.

Carnaval 1935



Normita Cantero, muñeca Lenci.



Luisa Moure, muñeca Lenci.



Germán Canda, general.



Martita Elizalde, holandesa.



Pepito Ríos Martí, pierrot.



Elena Esther Debenedetti, manola.



Marina Mo, andaluza.



Carmen Moral, fantasía.







Delia Taglialine, muñeca Lenci.

Francisco Pérez Berbain, cow-boy.



Elvira Lobos, gitana.



Irma Schiappapietra, Madama Pompadour.



Dorita Monteverde, Doña Francisquita.



Nelly Biondo, Hada de la Noche.



Hebe Rodríguez Palancas, dama antigua.



Roberto Luis Asorey, pirata.



Enrique Molina, chino.



Lolita A. Ullúa, cadete militar.



Lolita Figueira,



Orlando Falcón, doctor.



Elsa Esther Ambrosetti, pirata.

Nuestros pequeños visitantes


Nélida Rial, napolitana.


Haydée García, ensalada de huevos.


Norma Ana Palmieri, muñeca Lenci.


Margarita C. Galindo, fantasía persa.


Alberto Eduardo Sauro, gaucho.


María Antonia Rojas, fantasía.


Rosita Mancini, pirata.


Nilda Clauso, odalisca.


Elvira Delia Ferro, cantinera española.


Lelia Clauso, dama veneciana.


Elisa Martín Sanz, "midinette".


Alberto R. Regueijo, cadete militar.



Marthita de la Torre, florista.


Luis Bonetti, payaso.


Alberto Martínez, "te quiero".


Rosita Hidalgo, "te quiero".


Julia Gómez, madrileña.


María Isabel Gómez, clavel.


María del Carmen Ferrari, dama 1830.


María Elba Eveson, dama 1890.


María Luisa Maceiras, fantasía.

Carnaval 1935


Elena Vega, aldeana rusa.


Luisa Clandino, "bersagliere".


Teresa Muro, fantasía de pluma.

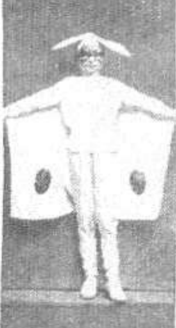

Alfonso J. Portilla, torero.


Alba N. Blanco, cancionista española.


Italo A. Pascotto Troncoso, pierrot.


María A. Estevez, bailarina.


María E. Domínguez, muñeca Lenci.


Carmen Cosentino, aviadora.


María L. Alonso, bataclana.


Carmen R. García, gitana.


Alicia M. Cabrera, fantasía española.


Raúl González, gaucho.


Luis José Arroyo, pierrot.


María Rosa Luján, napolitana.


Pituca Ramírez, pollito.


Beba Cereghetti, muñeca Lenci.


Alcira J. Navarro, muñeca Lenci.


Jorge Palla, pierrot.


Vilda María Angélica Savelska, dama antigua.


Nelly Marraccini, Mefistófeles.


Elsa Irene Saralegui, damita parisiense.


Florinda N. Carraza, rosa.


Raúl Carlos Iglesias, piel roja.

Nuestros pequeños visitantes







María Rosa Candelme, molinera.

Ana M. Migal Villahermosa, Manuelita Rosas.

Nelly Roselló, fantasía de Lunares.

Antonio Giangarra, gaucho.

Alba Elvira Vázquez, paisana.

Nélida Vázquez, muñeca Lenci.








Irma Amalia Gaitán, dama 1830.

Oscarcito González, lechero.

Pablo Bellaci, indio.

Angélica Campo, bailarina.

Anita Agustí Ortega, dama antigua.

Susana Chevalier Tamburini, muñeca Lenci.








Clydelina Benítez, cucaracha.

Lito García Franco, Chevalier.

Irma Cabañas Lastra, pastora.

María T. Battaglia, aldeana española.

Nelly Nápoli, capricho español.

Juana Jara, florista.








Carmencita Lado, campesina francesa.

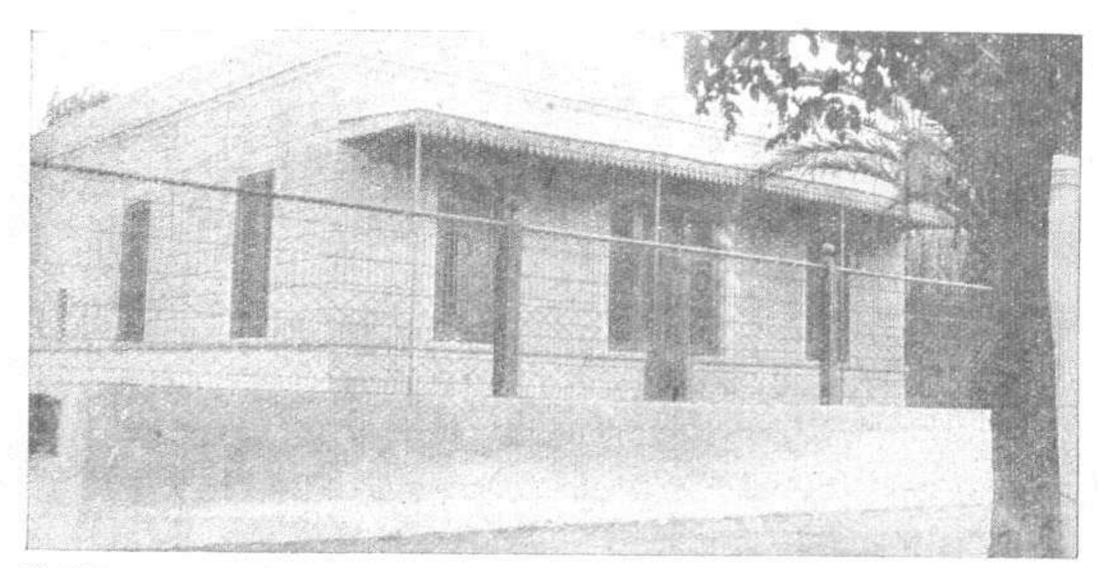
Alberto Torroja, cow-boy.

Alberto Falcón, cow-boy.

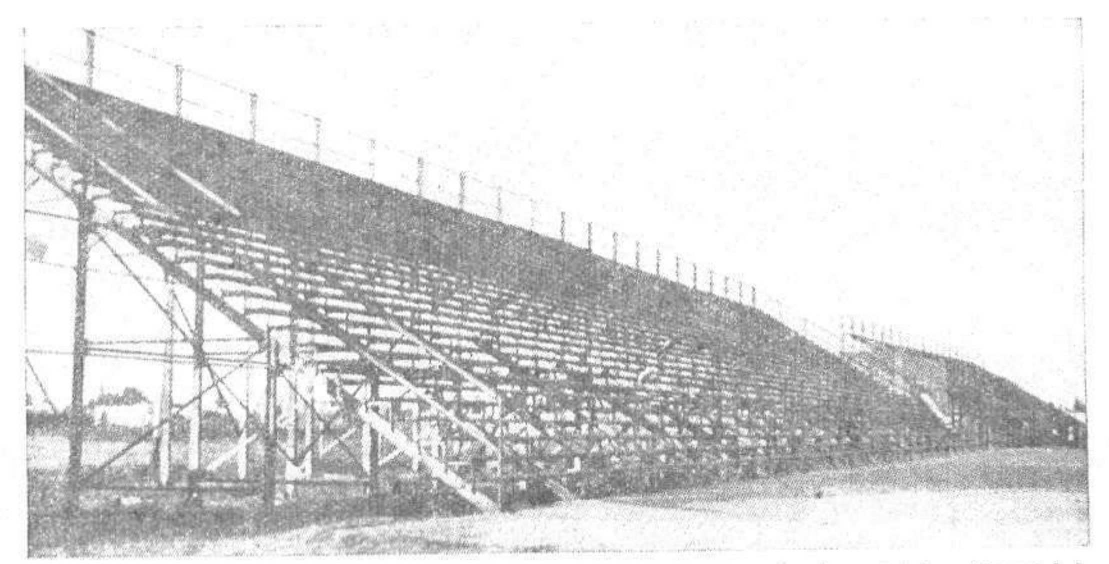
Elvira Corleto Delfino, Madame Pompadour.

René Scaglioni, cigarrillos.

María Elena Tirelli, muñequita Lenci.



El edificio que posee el club en la calle José C. Paz, en Lanús, y en el cual están instaladas las dependencias administrativas de la institución.



Parte de las tribunas nuevas, que rodean la cancha que posee el club en las calles General Acha y General J. I. Arias, en la vecina localidad de Lanús.

CARAS Y CARETAS

Acaba de cumplir veinte años de vida futbolística el Club Atlético Lanús

CARAS Y CARETAS

El "hincha" 1708 reclama. - Origen del "Club Atlético Lanús". - Los señores del pueblo lo fundaron. - Nunca sufrió la crisis. - Colores de la institución. - El viejo "Club del Progreso". - Una institución músico-danzante. - Lo que todos querían era fútbol. - Se fundó el club hace exactamente veinte años. - Progresos sociales.

Por EMILIO DUDELO

"Los últimos serán los primeros"

Mientras nos afeitamos en una peluquería el maestro Piombo, "hincha" 1708 del Club Atlético Lanús que sigue, según él, con marcado interés las pintorescas historias de los clubs de fútbol que en estas páginas de Caras y Caretas venimos publicando, desde hace unos meses, nos interpela sobre cuál es la razón de no haber publicado hasta la fecha la historia del club del cual es socio y que, como los clubs cuya historia hemos dado a conocer, es también componente de la primera división.

La respuesta, en realidad, es más una disculpa que una explicación ante las razones que nos da el entusiasta "hincha" 1708, pues, según él, por la calidad de los jugadores, el prestigio del club y el "cuadro histórico deportivo de la institución", debiera haber figurado entre los primeros. Claro es que no hay en toda la amable reclamación del simpático "hincha", nada más que un explicable deseo de que su club figure a la cabeza de los similares, pero el mismo nos da la razón al explicarle nosotros que nada significa el orden de publicación, con relación a la importancia de los clubs y que, en última instancia la ganaríamos, acogiéndonos al viejo proverbio que dice que "Los últimos serán los primeros".

Y el "hincha" 1708 sigue agradecido su labor profesional mientras desliza a nuestro oído lo poco que se recuerda en el club de su fundación y de su historia.

El Club Atlético Lanús fundado por señores

En la historia de todos los clubs de primera división, hemos visto las penurias pasadas, por sus jugadores, en la mayor parte de los casos fundadores de cada club. Esas penurias, de carácter financiero siempre, han sido en el origen lejano de Boca, Independiente, San Lorenzo, etc., etc., el más preciado galardón de su nacimiento, y la comparación entre el "mísero ayer" y el "opulento hoy", motivo de legítimo orgullo.

Tócanos hoy historiar en estas páginas la historia de un club de fútbol que ha venido al mundo hace justamente veinte años y que ha sido fundado por un grupo de señores del comercio y la industria incipiente del pueblo de Lanús.

Existía allá por el año 1914 un club social de viejo arraigo en Lanús llamado Club del Progreso.

Esa institución, puramente social, congregaba en sus salones a lo más destacado del vecindario del pueblo, por aquel entonces ya muy poblado y no obstante su carácter eminentemente, "músico-danzante", como le llamaba uno de los viejos socios, refiriéndose a las actividades de la institución, puramente dedicadas a ofrecer conciertos y bailes a sus asociados, había entre éstos una gran cantidad de muchachos que aspiraban a que se ampliasen los fines del club, extendiéndose sus actividades al deporte.

Lo que todos querían era fútbol

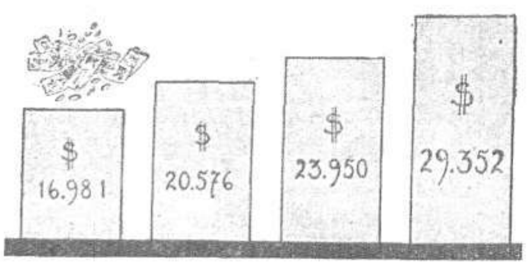
Claro es que entre la mayor parte de los que así opinaban, lo que entendían por "cultura física", "desarrollo armónico del organismo humano", "fortificación de la raza", "acrecentamiento de la salud" y los "ejercicios gimnásticos" era en realidad "jugar al fútbol", desarrollara o no la cultura física y acrecentara o no la salud.

Lo que todos querían era fútbol, y esta aspiración fué haciéndose carne entre el elemento joven y encontró eco en un caracterizado grupo de socios que al encontrar resistencia, pasiva, pero resistencia al fin, en la comisión directiva, que consideraba profanar el club cambiándolo de rumbo o ampliando hacia el deporte sus finalidad inicial, resolvieron fundar otro club.

Llega el 3 de enero de 1915

Y ese grupo de socios, todos ellos, según nuestro amable informante, señores del comercio y de la industria local planearon las bases y los estatutos de una nueva institución que había de llamarse Club Atlético Lanús, y en el articulado preliminar de sus estatutos se dieron las razones de su creación y se habló de la "cultura física", etc., etc., pero en verdad lo que esos señores acababan de fundar era ante todo y por sobre todas las cosas, un nuevo y entusiasta club de fútbol que defendería, en la camiseta granate con cuello y puños blancos, los colores de la flamante institución.

Este grupo de fundadores estaba formado por Miguel Usaray, Arturo Freites, José Aniceto García, Silvio M. Peri, J. Emilio Tallagorri, Domingo Villar, M. González Pico, Miguel R. Egusquiza, Francisco Iribarren,



1931 1932 1933 1934
Gráfico demostrativo de lo recaudado en concepto de cuotas de socios.

Luis Soárez, Francisco Galarza, Jaime S. Johnson, Perfecto Miguens, Juan Messaguer, Pedro Dacrema, Bernabé Gazcón Araoz, Antonio Etchevers y Félix A. Ferrario.

El primero de éstos fué electo presidente de la primer comisión provisoria, y don Francisco Galarza ocupó la primera presidencia efectiva de la institución, aprobados que fueron sus estatutos.

Los presidentes del club

El club ha tenido una gran suerte, nos dice el "hincha" 1708, pues sus presidentes fueron todos ellos hombres que dedicaron a la institución su dinero, con generosidad extraordinaria, y su tiempo, actividad y cariño.

Siguieron en la presidencia a Galarza los señores Domingo Villar, presidente en tres períodos; Aniceto García, que fué dos veces reelecto; Juan A. Passeto, que fué presidente en 1919 y de 1931 a 1932. Eduardo Monteverde, presidente en 1921, 1923, 1925 y 1926; doctor Guillermo Gaebeler, Silvio M. Peri, cuatro años seguidos al frente del club y Antonio Rotili, antecesor del actual presidente del club, Julio F. Montero

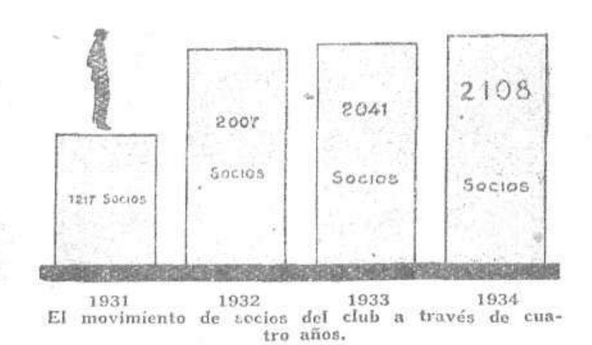
Nunca sufrió penurias pecuniarias

Desde su fundación el Club Atlético Lanús tuvo su vida asegurada, pues sus dirigentes se preocuparon de financiar la institución mediante el generoso aporte de sus primeros asociados, "socios fundadores" que se cotizaron en la formación del capital inicial y gracias a la cuota ampliamente generosa de los que al ingresar se sentían "socios protectores".

Gracias a este altruismo, no imitado por cierto en otros clubs, este, pudo hacerse de un cuadro de jugadores de prestigio desde los primeros momentos, seleccionando a los jugadores locales y completando los cuadros con rosarinos, por aquel entonces cuna de los cracks del fútbol amateur.

Rápida carrera de sus jugadores

La colocación de sus cuadros al fundarse el club fué la siguiente: Intermedia, cuarto puesto. Segunda A, tercer puesto. Segunda B, segundo puesto. Tercera A, tercer puesto. Cuarta, disolvióse, y la quinta, en el quinto lugar. En 1919 el cuadro, cuya fotografía publicamos en las páginas centrales de este número, logró, después de un reñido juego, su pase a primera división, siendo su capitán el jugador Julio



1931 1932 1933 1934
El movimiento de socios del club a través de cuatro años.

A. Ortega, que fué reemplazado, cuando ya el cuadro militaba en la primera, por Ernesto Rigotti.

Este cuadro venció a Argentinos de Quilmes para clasificarse campeón y entrar en primera división. Cuando se produjo el pase a la Asociación Amateurs marchaba el cuadro a la cabeza del campeonato y jugó con Rosario Central la copa competencia, ganándole.

Se sucedieron brillantes campañas, para culminar en 1926 en que ocupó el cuarto puesto en el campeonato sobre 32 clubs, pues estaban unidas las dos asociaciones.

En ese mismo año llegó el Club Atlético Lanús en la lucha por la "Copa Competencia" a la final con Independiente, perdiendo por 3 a 1.

Recientemente se separó de Talleres

Resuelta la separación de los clubs que se habían fusionado, por disposición de la Liga, el Club Atlético Lanús procedió a la separación de su entidad de la del Club Atlético Talleres, con quien durante los meses de unión mantuvo con su rival la mejor armonía bajo la presidencia común de don Antonio Rotili, a quien le tocó actuar de presidente de ambas instituciones fusionadas, con el más alto espíritu de ecuanimidad y deportista.

En la actualidad el Club Atlético Lanús esta afiliado a las siguientes instituciones: Asociación de Foot-ball Argentina, Federación Argentina de Pelota, Asociación Argentina de Lawn-tennis, Federación Argentina de Basket-ball; Federación Argentina de Bochas y Federación Atlética Argentina, pues todos esos deportes se cultivan en sus campos, situados hoy en las calles J. I. Arias y Acha, en Lanús.

El presente de la institución

Este club es de los que con más solidez ha progresado en el ambiente deportivo del fútbol argentino, pues hoy cuenta con un plantel de más de 2.000 socios y un capital que se acerca ya a los 150.000 pesos. Posee en la calle José C. Paz 624 - 30, una propiedad sede social y tiene un hermoso campo de deportes con la cancha oficial del fútbol, rodeada de tribunas, con vestuario y baños, cancha de fútbol para práctica y partidos amistosos. cancha de basquetbol, reglamentaria y otra para prácticas; cuatro canchas de tenis, una de bochas reglamentaria y dos para práctica. Tiene además canchas de juegos para niños, hijos de socios.

Recientemente se renovaron las autoridades de este club y ocupan en la actualidad, los altos cargos directivos Juan F. Montero, presidente; Eduardo H. Boninsegna, vicepresidente; Enrique Ballaratti, segundo vicepresidente; Cayetano Giardulli, secretario; Manuel Rey hijo, prosecretario; José Donaire Soisa, tesorero; Luis Stratico, protesorero; y los vocales: Juan Navarro, Raúl Moure, Pedro Fritieri, Rafael Carricarte, G. Tagliaferri, F. Soncini, doctor L. Bachini y F. Fischer. Vocales suplentes: A. M. Peria, A. Suárez, T. Perera, F. Gaebeler, Héctor Rocha, G. Frassol y Eduardo Calvi, Comisión integrada por los señores Miguel R. Egusquiza, Mariano Moure y Cristóbal Peluffo en calidad de revisores de cuentas.

Y aquí termina la historia de este simpático club en el que sus actuales dirigentes y sus asociados, sus jugadores y sus "hinchas" rivalizan en afectividades hacia la institución, poniendo de su parte todo esfuerzo para su mayor prestigio.

A PUNTA DE LAPIZ, Por Caballé



Sastrería rococó

—¡Pero, mi estimado cliente!... Este saco le queda como un guante.

—¡Ya lo sé, y lo que yo quiero es que me quede como un saco!

Modos de hablar

—¿Cuánto, la docena de fotos?

—Veinte pesos, pero si quiere una ampliación, le haré una reducción.

Entusiasmo

—¡Qué maravillosas estas exploraciones de la estratosfera!

—¡Y qué triunfo para el progreso humano! ¡Pensar que los aviones podrán destruir las ciudades sin peligro alguno!...

Consulta

—Doctor, tengo un hambre de lobo, duermo como una marmota, corro como un gamo y, sin embargo, una fiebre de caballo me pone con un humor de perro.

—Entonces, vea a un veterinario.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: El fenómeno de la Casa Rosada, caricatura de Valdivia, en citocromía. — Segunda portada: En Playa Grande, truco fotográfico de "Caras y Caretas", en tricromía. — Cuadros célebres: Dama y caballero bebiendo vino, por Jan Vermeer van Delft, en colores. — Estrellas del cine: June Vlasek, en bicromía. — La mujer en los deportes: Pierina Oneto, a dos colores.

Colaboración literaria

Cómo nos explicamós a Pirandello, por José María Monner Sans. Los amigos lejanos, por B. González Arrili. La Walkiria del Altiplano, por Sergio Chiappori. El hombre que encontró a Dios, por M. Rogelio Diez Ugaldea. Los zapatos de dos guineas, por Richard Starr. Soñar, por Halma Paz. Una escuela china, por E. von Hesse Wartegg. Naum Silberstein, aceites pir la guiso y pir fritangas, por Félix Lima. Cómo se enamoraron: Lo confiesa la esposa de Jack London. — Ilustraciones de Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Ramón Batlle y Ramón Caballé, en colores y en negro.

Notas ilustradas con fotografías

De capitán de buques de vela a comandante del "Cap Arcona", por Luis Pozzo Ardizzi. Películas del natural, por E. Carrasquilla Mallarino. ¿Hay en realidad un eclipse del tango?, por Ernesto Laur. Acaba de cumplir veinte años de vida futbolística el Club Atlético Lanús. Sobre la arena de Miramar. Políticos en Mar del Plata. Recordando la catástrofe del "Monte Cervantes". El Gran Premio Internacional, por Pedro Fiore. Lo que no ven las autoridades edilicias. Carnaval 1935: Nuestros pequeños visitantes. Los fiestas carnavalescas en los clubs, los teatros y los corosos. Información gráfica general.

Secciones fijas y alternadas

Cinco minutos de intervalo. Las fuentes de la producción argentina: La vivienda rural, por Hugo Miatello. Las desventuras de Maneco, historieta de Linage. Distinción en el arte de vestir: modelos a cinco y dos colores. Las aventuras de Chingolo, historieta de Percy Crosby. Radio. Concurso de dibujos para colorear. A punta de lápiz, por Caballé.

Variedades

Relojes curiosos, antiguos y modernos. Templos monolíticos de Lalibelá. Chistes, curiosidades, pensamientos, etc., etc.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

La industria petrolífera argentina

Pozos y tanques, cada vez en mayor número, van ocupando el suelo de Comodoro Rivadavia, donde se formó el pueblo Yacimientos Petrolíferos, con 8.000 habitantes. El petróleo ha invadido una extensa zona del solar patrio, a la que volvió enemiga de la agricultura y el pastoreo. Sin embargo, como esos pozos y tanques encierran caudales de energía motriz, los yacimientos petrolíferos nacionales resultan protectores y estimuladores de la vida agrícolo-ganadera de la República. Además, añaden el encanto de su útil belleza a las bellezas naturales de la región.

Fotos de Bourquin y Kohlmann.